

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

*Patricia Flier
(coordinadora)*



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

Patricia Flier
(coordinadora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

2015

Las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente se encuadran en una persistente preocupación por abordar tanto desde perspectivas teórico-metodológicas como histórico-concretas las problemáticas que este fructífero campo está generando. Las VII Jornadas aspiran a acrecentar y consolidar el amplio desarrollo que ha tenido este ámbito de estudios en los últimos años. Para ello se proponen formas organizativas que propicien aún más el desarrollo de los debates e intercambios, así como otras actividades para la difusión de las problemáticas abordadas en nuevos formatos que alcancen ámbitos no estrictamente universitarios.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Foto de tapa: Alejandra Gaudio

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

ISBN 978-950-34-1232-9

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias 21

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

ÍNDICE

MESA I: Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente. Coordinadores y comentaristas: Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.	13
<u>Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral.</u> <i>Cardona González, Lorena.</i>	15
<u>Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social. La perspectiva de Dominick LaCapra.</u> <i>Garbarino, Maximiliano Alberto.</i>	31
<u>El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva.</u> <i>Colosimo, Ayelén.</i>	43
<u>Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora.</u> <i>Boetto, María Belén.</i>	53
<u>Esbozos para una epistemología de la historia reciente.</u> <i>Levin, Florencia.</i>	69
MESA II: Memoria y usos públicos del pasado. Coordinadores y comentaristas: Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara.	79
<u>El reeslabonamiento de la resistencia”. Memorias militantes de la Casa de 30.</u> <i>Espinosa, Florencia.</i>	81
<u>Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos.</u> <i>Larralde Armas, Florencia.</i>	103
<u>Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.</u> <i>Alegrucci, María Daniela.</i>	125
<u>A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983).</u> <i>Secul Giusti, Cristian.</i>	145
<u>Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada.</u> <i>Salinas Rivas, Tamara.</i>	161
<u>Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle.</u> <i>Zurita, María Delicia.</i>	175
<u>Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988.</u> <i>Dinamarca Opazo, Renato.</i>	191
MESA III. Enseñanza de la Historia reciente. Coordinadores y comentaristas: Gonzalo de Amézola, María Paula González, Carlos Di Croce.	211
<u>Malvinas como relato escolar. Las islas y la memoria en el sistema educativo argentino (2003-2012).</u> <i>Belinche Montequin, Manuela.</i>	213

<u>“Repensando actos escolares y efemérides: dos relatos de cómo arriba la Historia Reciente a la escuela secundaria”</u> . <i>Breccia, Sofía y Gregorio, María de los Ángeles</i>	233
<u>Paseo de la Memoria de Berazategui. El uso de la memoria por parte del Estado</u> . <i>Facciolo, Juan Manuel y Troncoso, Mariana Edith</i>	245
<u>Enseñar historia argentina reciente: diálogos entre la normativa, el contexto y las prácticas cotidianas</u> . <i>Billán, Yésica</i>	259
<u>Notas para pensar la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina</u> . <i>Saguas, Rodrigo Edgar</i>	283
<u>La Historia Reciente Latinoamericana en las aulas. Estrategias de abordaje para el análisis de las dictaduras del Cono Sur</u> . <i>Poniso, Mariana</i>	295
MESA IV: Mundo del trabajo y procesos económicos. Coordinadores y comentaristas: Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi	317
<u>Un estado de la cuestión acerca del “Industriicidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970</u> . <i>García Posse, Pedro</i>	319
<u>Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)</u> . <i>Mangiantini, Martín</i>	339
<u>Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)</u> . <i>Koppmann, Walter</i>	359
<u>Para una historia reciente de la UOCRA La Plata</u> . <i>Farace, Rafael</i>	373
<u>Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción</u> . <i>Paoletti, María Eleonora</i>	397
MESA V: Organizaciones políticas y movimientos sociales. Coordinadoras y comentaristas: Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega	413
<u>“Queremos autonomía y no tiranía”. La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención de la Universidad de Buenos Aires</u> . <i>Califa, J. Sebastián</i>	415
<u>"Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973"</u> . <i>Seia, Guadalupe</i>	433
<u>Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta</u> . <i>Dominella, Virginia</i>	457
<u>La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)</u> . <i>Fernández, Leonardo Hernán</i>	481

<u>Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos.</u> <i>Codaro, Laura.</i>	495
<u>“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974).</u> <i>Tocho, Fernanda.</i>	511
<u>Un período breve en un pequeño lugar.1973-1975 en Tres de Febrero.</u> <i>Mingrone, Luciana.</i>	535
<u>Infancia y revolución en el PRT-ERP.</u> <i>Peller, Mariela.</i>	553
MESA VI: Cultura e intelectuales. Coordinadores y comentaristas: Adrián Ce- lentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes.	579
<u>¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta.</u> <i>Bozza, Alberto.</i>	581
<u>“Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del ‘Pro- ceso’ y la transición democrática”.</u> <i>Vicente, Martín.</i>	607
<u>La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecumé- nica.</u> <i>Brugaletta, Federico.</i>	627
<u>Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del ‘sub- versivo’ en “Las muñecas que hacen ¡pum!”</u> , de Gerardo Sofovich (1979). <i>Ferradás Abalo, Eliana Laura.</i>	647
<u>Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura.</u> <i>Ermosi, Débora.</i>	665
<u>“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.</u> Un estudio sobre <u>“El Diario de los Chicos”</u> publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina entre 1973 y 1974. <i>Abbattista, María Lucía.</i>	687
<u>Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974- 1980).</u> <i>Burkart, Mara.</i>	709
<u>“No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973).</u> <i>Alonso, Jimena.</i>	727
<u>“El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti.</u> <i>Martínez Ruesta, Manuel.</i>	745
<u>La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista Militancia peronista para la liberación (1973-1974).</u> <i>Stavale, Mariela.</i>	763
<u>Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969.</u> <i>Arrúa, Néstor.</i>	787

MESA VII. Estado y políticas públicas. <i>Coordinadores: Paula Canelo, Laura Graciela Rodríguez, Ma. Florencia Osuna y Santiago Garaño.</i>	805
<u>La formación de docentes universitarios durante la última dictadura civil-militar. Estrategias, enfoques y prácticas en la UNLP (1976 -1983).</u> <i>Paso, Mónica L.</i>	807
<u>La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976.</u> <i>Philp, Marta.</i>	831
<u>El proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986).</u> <i>Zanetto, Rocío Laura.</i>	857
MESA VIII. Modalidades y efectos de la represión. <i>Coordinadores y comentaristas: Emmanuel Kahan, Gabriela Águila, Luciano Alonso.</i>	877
<u>La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local.</u> <i>Illanes, Marina.</i>	879
<u>Complicidad civil y represión hacia los trabajadores durante la última dictadura militar argentina. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina.</u> <i>Lascano, Marina Florencia.</i>	899
<u>Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio.</u> <i>Jensen, Silvina y Montero, María Lorena.</i>	913
<u>Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile.</u> <i>Campos, Jorge.</i>	943
<u>Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976).</u> <i>Barragán, Ivonne.</i>	967
<u>Soberanía, estado de excepción y nuda vida en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977).</u> <i>Garaño, Santiago.</i>	985
MESA X. Sociedad y Vida Cotidiana. <i>Coordinadores y comentaristas: Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra.</i>	1003
<u>Entre la “ofensiva” y el “ataque”. Las revistas Redacción y Somos ante las declaraciones de “los políticos” sobre el gobierno militar en noviembre de 1978.</u> <i>Borrelli, Marcelo.</i>	1005
<u>Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada.</u> <i>Bretal, Eleonora.</i>	1031
<u>Regresos imposibles. Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas.</u> <i>Rodríguez, Andrea Belén.</i>	1053

<u>Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico.</u> <i>Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.</i>	1081
<u>Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80.</u> <i>Ballester, Guadalupe Anahí.</i>	1101
Mesa XI. Justicia y activismo en Derechos Humanos. <i>Coordinadores y comentaristas: Hernán Sorgentini, Alejandra Oberti y Emilio Crenzel.</i>	1119
<u>El veredicto de las urnas: ritual ciudadano de resolución de conflictos. El caso del voto verde en el Uruguay.</u> <i>Larrobla, Fabiana y Figueredo, Magdalena.</i>	1121
<u>Concepción de Sujeto en la elaboración de los informes en el Área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).</u> <i>Carranza, Keyla.</i>	1139

MESA IV

Mundo del trabajo y procesos económicos

Coordinadores y comentaristas:

Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi

Comentarista invitado:

Lorenzo Labourdette

Un estado de la cuestión acerca del “Industricidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970

García Posse, Pedro

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

1966. Año muy significativo en la historia argentina. Los militares retornaron al poder, y derrocaron a una débil, condicionada y restringida democracia. La libertad de nuevo sojuzgaba a esa primavera política. Otra vez la recurrente costumbre de ir a los cuarteles para derribar presidentes. Pero, el peronismo que apoyó el golpe caería prisionero de sus propias acciones políticas.

1966. Tucumán es golpeado en forma despiadada, por la decisión de la dictadura de Onganía de cerrar los ingenios y cambiar la estructura agraria.¹⁴ El Plan de Reversión Económica desató la mayor crisis de la historia en esa provincia norteña¹⁵.

Este plan del ministro Salimei, produjo un verdadero tsunami socio-económico en la monocultura azucarera en la cual giraba gran parte de la sociedad de Tucumán: trabajadores de Santiago de Estero, La Rioja y Catamarca

¹⁴ En el marco de decreto N° 16.926/66 que anunciaba proyectos de inversión para “lograr una real expansión industrial y una profunda diversificación agraria”, citado en Giarracca, Norma (coord.): Tucumano y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad, Bs. As., Editorial La Colmena, 2000, pág. 37.

¹⁵ Se recomienda un excelente estado de la cuestión acerca de la crisis en: Alejandro Verón, “La crisis azucarera de los años 60’ en Argentina y su impacto en la estructura productiva cañera”, ponencia presentada en VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas, 2010.

y otros actores sociales. También golpeó al minifundio cañero del cual vivían más de 20.000 familias.

Los ingenios pequeños, endeudados” e ineficientes (tecnológicamente) fueron cerrados y sus trabajadores pasaron a ser ex empleados.

Los pueblos azucareros que vivían principalmente de ingenio más cercano, o a unas cuadras del centro comercial, quedaron casi quedan desiertos.

La FOTIA entró también en crisis, por la lucha sindical entre los incluidos y excluidos en el rediseño industrial.

Los pequeños cañeros se dividieron entre los cupificados (poseedores de más de 3 hectáreas) y los no-cupificados (los que poseían un fundo mayor, podrían tener caña)

La debacle provincial fue total.

Una vez presentados algunos de los resultados de las decisiones del gobierno de Onganía, es necesario replantearse algunas cuestiones que nos permitirán tener un anclaje o debatir sobre diferentes momentos críticos de la historia azucarera tucumana:

- a) ¿La crisis de la agroindustria azucarera se debe al decreto de Salimei de 1966?
- b) ¿La crisis azucarera se produjo por la superproducción del año 1965?
- c) ¿La crisis estaba presente desde los gobiernos provinciales de Gelsi y Barbieri (presidencias de Frondizi e Illia respectivamente)?
- d) ¿La responsabilidad de la crisis la tuvo el golpe militar de 1955?
- e) El Estado de bienestar de Perón que brindó sustanciales al trabajador azucarero -pero que chocó con una FOTIA rebelde- había incrementado en demasía los costos agroindustriales de los ingenios (sobre todo beneficios sociales) y eso redundó en sus graves problemas económicos y financieros ...
- f) ¿La originalidad y debilidad endémica de Tucumán se debía a la presencia de más de 20.000 cañeros independientes la mayoría minifundistas (cultura campesina), y eso impedía una más eficiente industria?
- g) ¿El plan de Salimei era para beneficiar a los ingenios más modernos y productivos del Norte (Salta y Jujuy)?

El objetivo de esta ponencia es intentar responder a algunos de estos

planteos, a través del análisis de los principales trabajos realizados por investigadores sociales desde el año 1960 y la relectura de los diarios de época tanto de Tucumán como metropolitanos¹⁶. Este estado de la cuestión es la primera parte de un trabajo de larga duración. Es un tema apasionante. Los historiadores decidieron abocarse a ese tema, recién a mediados de la década del 80'. Veinte años después que sociólogos rurales y otros especialistas, habían trazado (dejado) su surco, en ensayos y publicaciones académicas. En este primer abordaje se hará foco en los años 1966-1968 cuando la dictadura quiso (intentó) bajar la cortina sobre Tucumán.

Los primeros que trataron la problemática socio-económica de Tucumán, fueron los sociólogos del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT)¹⁷, los geógrafos de la Universidad Nacional de Tucumán y el investigador francés Romain-Gaignard. Estos investigadores sociales trabajaron, observando y estudiando una agroindustria azucarera que manifestaba problemas complejos. Y ese es el tema de esta ponencia.

Miguel Murmis, "Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera: la industria azucarera tucumana"¹⁸.

Existe una amplia y desigual historiografía sobre la industria azucarera en el epicentro tucumano, específicamente sobre el mundo del trabajo.¹⁹ Este

¹⁶ Este trabajo de carácter preliminar no profundizará la cuestión de los minifundios cañeros ni analizará el material periodístico de la época, que si se abordará en una próxima entrega. Se recomienda la lectura sobre este tópico de otro texto clásico: Francisco Delich, *Tierra y conciencia campesina en Tucumán*, Bs. As., Editorial Signos, 1970, que remite a la realidad social especialmente del año 1965 y que luego fue completada por estadías en Tucumán en 1966.

¹⁷ No es mi intención juzgar ideológicamente a los sociólogos del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, sino valorar sus aportes al conocimiento de aquella época.

¹⁸ Este artículo fue publicado en *Revista Latinoamericana*, N° 1, 1970, pp. 344-383.

¹⁹ Sobre los campesinos cañeros, para el período 1895-1930, escribe María Celia Bravo; Daniel Campi hace tiempo que se dedica al estudio de los trabajadores azucareros (1856-1930) y en los últimos años, se ha agregado Pedro García Posse, que ha proseguido las indagaciones acerca del mundo del trabajo de la caña de azúcar (1876-1930). Para los tiempos actuales especialmente a partir de la década del 90' ver las investigaciones de los sociólogos rurales de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA dirigidos por Norma Giarracca. No debemos olvidar la producción del grupo de geógrafos e historiadores de la UNT que dirigía Alfredo Bolsi desde el Instituto de Estudios Geográficos (UNT) y luego desde CONICET-Tucumán.

artículo fue terminado en el mes de abril de 1969 y constaba de tres partes. La primera la escribió Miguel Murmis, la segunda Carlos Waisman; y la tercera parte, Silvia Sigal siendo publicada en el siguiente número de la Revista Latinoamericana de Sociología, N° 2, 1971.

“Tucumán nos muestra cómo la pobreza la marginalidad (...)” son parte del mismo proceso de desarrollo. La crisis de la industria azucarera no permitió la diversificación ni mejoró la calidad de su numerosa fuerza de trabajo, según Murmis. Él ha elegido el año 1965, cuando: *“la industria vive una crisis aguda, aplastada por la superproducción, que se suma a sus viejos problemas y los trabajadores deben enfrentarse con cierres de fábrica y disminuciones de la superficie sembrada.”*²⁰

El objetivo del trabajo de Miguel Murmis es estudiar solamente el sector asalariado que depende de los ingenios, constituido por cuatro clases de trabajadores: fabriles, agrícolas, estables y estacionales. Habiendo en Tucumán 27 ingenios (1965) y sólo 8 cumplían con el requisito de eficiencia fabril que variaban entre 86 y 91, mientras en el Norte donde había 5 fábricas todas cumplían esos requisitos²¹.

El personal de los ingenios tucumanos en el año 1966 era el siguiente: fábrica permanente: 5.500; fábrica transitorio: 12.300; surco permanente: 3.300; surco transitorio: 9.700; total: 30.800.²²

Sin mencionar a la FOTIA, a la que caracteriza como: “una organización obrera común, tradicionalmente de marcada militancia”, tema que retomará más adelante. Ahora va a analizar el efecto de la crisis sobre el mercado de trabajo: *“corte fundamental en la vida obrera tucumana de hoy, el corte entre obreros de ingenios cerrados y obreros de ingenios abiertos, diferenciados éstos a su vez según trabajen en ingenios “amenazados” o “seguros”. “(...) Los cierres de ingenios han representado una fuertísima contracción del mercado de trabajo. (...) [que] sólo agudiza una situación que ya había comenzado a dar hace tiempo”.*²³

²⁰ Murmis, *op. cit.*, pág. 345

²¹ *Op. cit.*, pág. 345. Si realiza un somero análisis de los otros sectores azucareros: 1. Obreros de surco de cañero independiente; 2. Los cañeros independientes y 3. Los dueños de los ingenios; *op. cit.* pp. 361-364

²² Murmis, *op. cit.*, pág. 352

²³ *Op. cit.*, pág. 357.

Como se muestra en este trabajo: la expansión laboral en las fábricas tucumanas, saltaron de 5.800 obreros en 1943 a 20.800 en 1948. En cambio entre los trabajadores del surco fue menor: de 16.600 se pasó a 22.000. Mientras que los obreros de ingenio se mantuvieron alrededor de 20.000 puestos de trabajo hasta el año 1955; los ocupados en el surco disminuyeron de 22.000 en 1948 disminuyeron a 12.900 en 1966²⁴.

Entonces, el proceso de contracción de mano de obra, produciría el desplazamiento de obreros por procesos de mecanización y reorganización de fábrica. Produciéndose en el año 1968 el uso más generalizado de la cosechadora mecánica y eso acentuó la no contratación de trabajadores agrícolas.

No se puede soslayar que: “(...) *la causa fundamental de contracción del mercado de trabajo es el cierre de los ingenios. (...) en 1966 se cerraron 7 ingenios y en la zafra de 1968, otros dos ingenios anunciaron que no participarían de la de 1969*”²⁵.

La respuesta de la FOTIA²⁶, ante la “crisis endémica” que envolvía el desenvolvimiento de esta agroindustria obligó a que se moviera en dos direcciones: “*la salvaguardia de la industria en tanto fuente de trabajo, con la consiguiente presión a favor de créditos destinados a mantener las fábricas en funcionamiento y pagar los sueldos, y el reclamo de soluciones transformadoras de la industria y la región*”²⁷.

Sobre los trabajadores transitorios, no existiendo cifras confiables, Murmis estima para el año 1966: 8.000 permanentes y 42.000 transitorios, provenientes cercanos al 35 % de las provincias vecinas (principalmente Santiago del Estero, luego Catamarca y La Rioja)²⁸.

²⁴ *Op. cit. pp.* 357-358. Murmis en nota 7, pág. 358: expresa que ese descenso se debería al proceso de mecanización y a que varios ingenios vendieron sus tierras.

²⁵ *Op. cit.*, pág. 358. Datos que no concuerdan con los resultados de esta investigación.

²⁶ Murmis no profundizó sobre que la FOTIA había apoyado el golpe de Estado de Onganía y ahora se abría una crisis interna de la misma organización obrera, tema que se percibía de la lectura de los periódicos, sosteniendo críticamente al Operativo Tucumán de “transformación productiva” que condujo a la mayor crisis en la historia de Tucumán del siglo XX.

²⁷ El autor no aclara qué medidas de acción directa realizaron los dirigentes de FOTIA para mantener las fuentes de trabajo en el contexto del Onganiato, a pesar de su apoyo crítico al Operativo Tucumán implantado desde el 22 de agosto de 1966.

²⁸ *Op. cit.*, pág. 361.

Selva E. Santillán de Andrés: Esquemas de la estructura socio-económica de la provincia de Tucumán²⁹.

Esta geógrafa de la Universidad Nacional de Tucumán, realiza una síntesis valiosa de la realidad social azucarera de la provincia, en un complicado contexto político.

Establece que: *“la grave situación que se había planteado antes de este hecho [el cierre de los Ingenios], concretamente hacia el año 1964, en que la situación se había vuelto difícil en el sector azucarero a consecuencia de los atrasos de pagos de sueldos y jornales a los trabajadores, quienes atravesaban por una situación precaria con la consecuente incidencia en la mortalidad infantil, que nuevamente acusaba altos índices, en el analfabetismo y en la deserción escolar.”* También produjo un impacto negativo en la economía de la provincia. *“(…) basta observar el aspecto desolador de las fábricas cerradas, sin el empuje vital que implantaba a sus respectivas áreas de influencia”*³⁰.

Santillán de Andrés sigue reflejando sus observaciones directas: *“Los testimonios visibles son más evidentes, no en esa quietud fantasmal, sino en las viviendas de los obreros azucareros que se han construido alrededor de la fábrica y que hoy en un 90% se encuentran cerradas; o en aquellos refugios precarios construidos ‘con malhoja’ de la caña de azúcar, que formaban parte del paisaje azucarero en la época de la cosecha y que hoy en plena área cañera es difícil encontrar (…).”*³¹ Santillán de Andrés cuenta como se ha modificado el paisaje azucarero, la casi ausencia de trabajadores transhumantes, salvo en áreas marginales de la provincia.

Esta geógrafa critica la manipulación de la cifra de desocupados por parte de la Dirección de Estadística, concretamente dice: *“(…) oficialmente sólo figuran alrededor de 40.000 desocupados a consecuencia [del cierre de ingenios], (….) es una cifra que no corresponde a la realidad (….) de la actividad azucarera.* También han decrecido las migraciones por falta de demanda de mano de obra, sumada a la desocupación de la población activa de Tucumán.

²⁹ Selva E. Santillán de Andrés: Esquemas de la estructura socio-económica de la provincia de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, UNT, Serie Monográfica N° 18, Tucumán, 1969

³⁰ *Op. cit.*, pág. 9

³¹ *Ibidem*, pág. 10

Los tucumanos desocupados fueron a vivir en villas de emergencia alrededor de la capital tucumana. Otros han emigrado hacia otras provincias, calculándose ese éxodo en 160.000 personas, procedentes la mayor parte del área cañera; “y el resto (...) a morir a la sombra de la chimenea del Ingenio”³².

A fines de 1968, la tasa de desocupación de Tucumán fue estimada en 13,54%. “Dentro del personal permanente correspondió un 62,2% a obreros del surco; el 32,8% a obreros de Ingenio y 4,8% a obreros de otras industrias; en el personal transitorio un 80% ha afectado a los obreros del surco y un 20% a obreros de Ingenios.”³³ Cuando en el nivel general de desocupación de la Argentina era de 4,5%. Silvia Sigal: “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”³⁴.

La socióloga Silvia Sigal, señala lo siguiente: “Durante mucho tiempo, y particularmente entre los años 1964 y 1968, la provincia de Tucumán constituyó el ‘polvorín de la República’, amenaza social y ejemplo de irracionalidad económica para la derecha y esperanza para la izquierda opuesta a la institucionalización del movimiento sindical.”³⁵

El objetivo de su trabajo es el estudio de “conductas e ideologías en un contexto específico: los trabajadores azucareros de la provincia de Tucumán en el período clave de 1966-1968”. Cómo una situación modela el comportamiento obrero.

Repite el concepto ya desarrollado en otros trabajos, por ejemplo en la tesis doctoral de Micele (1935), sobre la superioridad de productividad de los ingenios del Norte (Salta y Jujuy). Indica que los ingenios del Norte, fueron beneficiados por la política azucarera desde 1955³⁶ y se promueve desde el Estado nacional seguir en la misma línea.

³² I bid. pp. 10-11.

³³ *Op. cit.* pág. 11. Analiza en páginas posteriores la “morfología” cañera, estudiando brevemente suelos y cantidad de lluvias en diferentes regiones de producción de caña de azúcar. Propone que se cultiven 60.000 hectáreas de soja, maní: 50.000 hectáreas y otros cultivos industriales. Además recomienda el funcionamiento de cooperativas de producción y comercialización.

³⁴ Silvia Sigal: “Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968”, Documento de Trabajo, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, septiembre de 1973.

³⁵ *Op. cit.* pág. 1

³⁶ Sigal, *op. cit.*, pág. 16.

La zafra récord de 1965, situó en un grave problema a la provincia, porque se produjo 1.200.000 Tn., de las cuales sólo 800.000 Tn podían ser absorbidas por el mercado interno. Además se sumó que existían atrasos en los pagos a trabajadores y cañeros azucareros, y que el gobierno de Lázaro Barbieri estaba casi en cesación de pagos, por la “sideral” deuda de los industriales. “Abril, mayo y junio de 1966 son meses convulsionados por huelgas [de varios gremios estatales], y por un paro de la FOTIA en el mes de mayo”. Se produjeron incidentes en varios ingenios con víctimas tal el caso de la revuelta en el ingenio de Bella Vista (Famaillá) en diciembre de 1965³⁷.

El caos social de los años 1965-1966 en Tucumán y específicamente en el mundo azucarero, se adelantó por varios años al Cordobazo de 1969³⁸.

Sigal está de acuerdo con las conclusiones de Miguel Murmis: “[que] el gobierno y la clase dominante quiere hacer algo en Tucumán donde hay peligro de ‘conmoción social’³⁹. Y sostiene que: “(...) la tradición de lucha y la existencia de una fuerte organización sindical [FOTIA] explican sin duda la ‘visibilidad social’ del problema azucarero.

El trabajo de la socióloga Silvia Sigal se basa en las entrevistas a trabajadores⁴⁰, sólo reproduciré una parte:

Cuadro 5: ¿Qué debe hacerse cuando los patrones no cumplen el convenio?, según situación de ingenio.

³⁷ Ibidem. pág. 18.

³⁸ Ibid. pág. 19. Suscribo la opinión de Silvia Sigal sobre el caos social de Tucumán entre los años 1965-1966, pero también en consonancia con el trabajo de Ana Julia Ramírez, considero que el grado de movilización de los obreros tucumanos excluidos por el cierre de ingenios (1966), y también otros sectores de los pueblos azucareros para el período 1965-1968, junto a mecanismos de acción directa desarrollados por los mismos trabajadores fue manifiesta. A su vez se han sumado testimonios en diferentes libros sobre la labor de agitación que emprendieron en aquellos años el FRIP en el medio azucarero, tema que sólo se presentará porque requiere otra investigación bibliográfica y que olvida la larga tradición resistencia y lucha de los peones del azúcar, sobre todo en trasuntadas en autores como Daniel Campi (Tesis doctoral y artículos varios) y el mismo autor de esta ponencia.

³⁹ Murmis, *op. cit.*, pp. 359-360

⁴⁰ Como Silvia Sigal aclara en la nota 1 de página 85, “Utilizaremos material periodístico y datos de entrevistas a 312 trabajadores de ingenio realizadas durante la zafra de 1966. Para un análisis más extenso de estas últimas, cf. Sigal S., “Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana” en Revista Latinoamericana de Sociología, 1970, 1.

En los 1.ingenios “seguros” se entrevistaron: a 130 obreros; en 2.ingenios “amenazados”: 87; y en 3.ingenios intervenidos: 92:

a) Hablar con el gobierno:	1)22%	2)23%	3)39%
b) Presionar a patrones:	1)24%	2)27.5%	3)29%
c) Hacer huelga:	1)25%	2)24%	3)17%
d) Tomar la fábrica:	1)21%	2)18%	3)13%
e) No responde:	1)6%	2)7%	3)1% ⁴¹

Del cuadro anterior se deduce que la opción a “hacer algo”/“tomar alguna medida”, fuera de hablar con el gobierno (22%) es muy alta, representando el 72% en los ingenios seguros. Luego esa opción activa en los ingenios amenazados con el cierre, llega al 70%. Mientras que en los ingenios intervenidos por el gobierno, disminuye significativamente la posibilidad de acción, alcanzando al 59%.

En la nota 10 de página 87 de este trabajo, Sigal aclara: “*Para el análisis de los datos de las encuestas hemos categorizado tres tipos de situación, para el mes de octubre de 1966: ingenios seguros, que presentaban mayores garantías de seguridad y estabilidad económica (Concepción, Cruz Alta, La Corona, La Fronterita, La Providencia, Leales, San Juan, San Pablo, San Ramón, Santa Bárbara); ingenios amenazados, que se encontraban en el momento de estudio, en condiciones económicas y financieras que amenazaban su continuidad (Aguilares, Amalia, Los Ralos, Marapa, Mercedes, Ñuñorco, San José⁴², Santa Lucía, Santa Rosa) y finalmente los ingenios intervenidos por el decreto del 22 de agosto de 1966.*”⁴³”

Afirma más adelante en su trabajo, que su estudio comprende el mes de

⁴¹ Sigal, *op. cit.*, pág. 34.

⁴² María Josefina Pérez Pieroni, en ese entonces (2005), estudiante de Historia de la UNT, presentó una monografía para aprobar la materia Metodología Histórica (dirigida por Estela Noli): Las respuestas de los trabajadores de fábrica del ingenio San José tras su cierre. Se lo solicité por mail, porque me llamaba la atención la elección del tema, y la actual arqueóloga de la UNT, tuvo la deferencia de remitírmelo. Sus relatos son muy vívidos en el punto: “Sectores de la sociedad que apoyan este movimiento obrero”. Al manejar fuentes periodísticas como *La Gaceta y Noticias*, permite una mejor visualización de los movilizaciones de trabajadores y sus apoyos en la sociedad local.

⁴³ *Ibidem* pág. 87.

octubre del año 1966, por ello, es sintomático que no figure el tópico “ingenios cerrados”⁴⁴, cuando ya se había establecido el decreto del ministro Dr. Jorge E. Salimei.

Comprendiendo su justificación teórica sobre la construcción de su categorización de los ingenios tucumanos, se podría realizar otra, en base a información que la misma autora especifica, sobre conflictividad social en el mundo de los ingenios y que demostraría que la mayoría de las fábricas azucareras estaba atravesando situaciones de quebranto o que adeudaba por diversos motivos salarios, aguinaldos a sus trabajadores.

Reconoce que no existe tranquilidad social en la provincia, pero que los protagonistas de la agitación no son los trabajadores de los ingenios intervenidos por el gobierno⁴⁵.

*“Para el período analizado (agosto de 1966/septiembre de 1968) prácticamente no se registraron acciones colectivas de envergadura. En todos los casos –salvo en Cruz Alta, donde existía un sindicato paralelo y donde la filial de FOTIA obtiene la personería recién el 19.10.66. En casi todos ellos se realizan asambleas y la central constituyen comités de movilización entre enero y febrero de 1967. Fuera de ello, sólo puede anotarse: en [Ingenio] **La Providencia**, el 8.12.66 un movimiento de fuerza por preaviso a un dirigente, el 3.2.67 una asamblea por falta de pago de la retroactividad y el aguinaldo y, por último, un paro de cuatro horas el 12.5.68 por atrasos en los pagos y despidos. En [Ingenio]*

⁴⁴ La autora en notas 14 y 19, continúa tratando su categorización de ingenios seguros, amenazados e intervenidos, sin agregar los “cerrados”. El decreto del 22 de agosto de 1966 ordena el cierre de 11 ingenios aunque posteriormente vuelven a la molienda: el Bella Vista, La Trinidad y La Florida entre 1966 y 1967. Reconoce en la nota 14 (pág. 87) que tres ingenios no alcanzados por el decreto del Ministerio de Economía: San José, Los Ralos y Mercedes cerraron. Según Páez de la Torre: el decreto del 22 de agosto, el gobierno nacional dispone intervenir los ingenios Bella Vista, Esperanza, La Florida, Lastenia, Santa Ana y San Antonio por su alto endeudamiento, y en 120 días serían desmanteladas o adaptadas para actividades no azucareras. La medida luego se extendió a los ingenios Mercedes, Los Ralos, San José, San Ramón, Amaia y Santa Lucía. De estas 14 fábricas azucareras sólo volvieron tres, por poco tiempo: Bella Vista, Los Ralos y San José: siendo vendidas estas últimas dos, por sus propietarios, Carlos Páez de la Torre, Tucumán. La Historia de Todos. A Gaceta, Tucumán, 2001, pp. 413-414.

⁴⁵ *Op. cit.*, pág. 39. Sobre esta afirmación tan categórica, la pasaría al rango de afirmación hipotética. Cuestión que profundizaré en otro trabajo.

La Corona el 14.4.68, despido de 36 obreros del sector químico, seguidos de protestas del sindicato correspondiente. En el [Ingenio] **Leales**, emplazamiento a la empresa por despido de un obrero con 20 años de antigüedad el 9.9.66 y el repudio por la detención del secretario del sindicato, liberado poco después, el 10.8.68. En el **Concepción**, el ingenio más importante por su capacidad de molienda y el número de personal, el sindicato reclama el 17.7.66 por falta de trabajo para transitorios – ‘maniobra divisionista de la patronal’- y organiza una manifestación en el [Ingenio] **Santa Lucía** y el violento episodio en el [Ingenio] **Bella Vista**, durante el cual se produce un incidente con la policía. En el [Ingenio] **San Juan**, que atraviesa un período de dificultades financieras, hay denuncias de la FOTIA por atrasos en los pagos el 28.12.66 –que se solucionan dos días después mediante un acuerdo con la empresa- y vuelven a plantearse problemas por el despido sin indemnización de 32 trabajadores el 3.12.67. El conflicto más importante, sin embargo, tiene lugar en una finca del Ingenio San Miguel⁴⁶ donde por falta de pagos y despidos debe crearse una olla popular y los trabajadores agrícolas ocupan pacíficamente la finca. Como en otros ingenios, la movilización de junio y principios de julio de 1968 trae como consecuencia la detención de trabajadores y del secretario del sindicato, que recupera casi inmediatamente su libertad. Finalmente, en [los ingenios] **Santa Bárbara**, **Cruz Alta** y **La Fronterita** no hemos detectado ningún tipo de movilización; el sindicato de este último –junto con el del [Ingenio] **San Pablo**-, declara no tener ningún tipo de problema gremial, realiza sí presentaciones ante las autoridades el 11.7.66 y el 18.9.66, pero para solicitar la revisión del cupo de molienda del ingenio.⁴⁷”

En este “documento de trabajo”, establece Silvia Sigal en ingenios con dificultades económicas, las características de las medidas de fuerza y las tratativas que realizaron los trabajadores, familiares y/o sus representantes sindicales ante esa difícil coyuntura:

Enfrentamientos por:

- a) atrasos en los pagos
- b) cambios de categoría del personal

⁴⁶ El Ingenio San Miguel en el departamento de Cruz Alta, de los hermanos Bustamante, primero entró en cesación de pagos y luego fue cerrado en 1915.

⁴⁷ Sigal, *op. cit.*, pp. 40-41

- c) suspensiones
 - d) ante signos de futuro cierre
- Modalidades de esos enfrentamientos:
- a) declaraciones de repudio
 - b) paros
 - c) manifestaciones violentas: “las tradicionales luchas azucareras”⁷⁴⁸

Terminados los incidentes en el Ingenio Amalia, comenzaron las tratativas con el gobernador (27 de marzo), dirigentes sindicales concurren al 5° Comando de Infantería y dejan un memorial (1° de abril), solicitud de audiencia al presidente Onganía (5 de abril) y finaliza con una misa el 30 de mayo⁴⁹.

Sigal continúa resumiendo los episodios los episodios que considera más importantes:

*“Aunque quizás no el más significativo, el incidente de consecuencias más graves ocurrió, como en 1965, en el ingenio **Bella Vista**. Segundo en Tucumán en número de personal ocupado, sus trabajadores habían sido actores de los algunos movimientos más explosivos de la provincia en los últimos años, y desde 1965 hasta 1968 el secretario del sindicato fué secretario general de la FOTIA⁵⁰. Intervenido en agosto, el 1° de noviembre [1966] el sindicato anuncia la futura reapertura del ingenio, que se concretará el 28 de enero de 1967. En el intermedio, y verosímilmente por una confusión proveniente del choque entre dos grupos de afiliados, se produce una concentración de trabajadores frente a la comisaría local para reclamar la libertad de uno de sus dirigentes supuestamente detenido: el encuentro con las fuerzas policiales deja como saldo varios heridos y un muerto. En el mes de marzo se plantea un nuevo movimiento de fuerza opuesto al plan de racionalización de la empresa, el 18.11 [1967] hay un atentado contra la fábrica como reacción ante la falta de pagos y en abril de 1968 se desata una nueva ola de conflictos que trae como consecuencia la suspensión de delegados gremiales y una estrecha vigilancia policial que, en los términos del cronista del diario local, hace del ingenio “un campo de concen-*

⁴⁸ *op. cit.*, pp. 40-41

⁴⁹ *op. cit.*, pp. 42

⁵⁰ La FOTIA primero realizó tratativas con el gobierno de Onganía, pero luego debió enfrentarlo, y la respuesta fue que le congelaron sus fondos y finalmente se le retiró la personería jurídica.

tración”. A nuevos despidos responden con medidas más globales –ausentismo escolar, cierre de comercios– y el día 29 la empresa suspende las actividades hasta que se normalice la situación. Se organizan misas y procesiones que derivan en manifestaciones de protesta y se programan actos con delegados obreros, políticos y estudiantiles, que, a la inversa terminan en una procesión.

En el [Ingenio] **Santa Lucía**, luego de una serie de despidos y cambios de personal estable a transitorio, el sindicato decide un paro e 16.12.66, asambleas que son prohibidas por la policía y el 4.1.67 –casi simultáneamente con el incidente en el **Bella Vista**– se producen serios enfrentamientos con la policía durante una manifestación de protesta y actos con la presencia de delegaciones de obreros portuarios y de Luz y Fuerza de Buenos Aires. En el ingenio **San Pablo**, que hasta enero de 1967 sólo tenía problemas en una finca, comienzan los despidos, y con ellos la movilización que culmina en un paro el 5.7; luego de una misa, se organiza una manifestación encabezada por el secretario del sindicato y el cura párroco durante la cual se arrojan piedras a la casa de un jefe administrativo y las oficinas de la fábrica (y en particular la vivienda del jefe mecánico, a quien se responsabiliza por las cesantías); hay destrozos y disparos e interviene la policía. Como consecuencia son detenidos el secretario y el asesor legal del sindicato y un grupo de obreros (el sacerdote estaba en retiro espiritual cuando se imparte la orden de captura). En el [ingenio] **Amalia**, que se encuentra constantemente amenazado de cierre, ya se había producido incidentes el 21.1.67, cuando la policía había disuelto una asamblea; siguen las tratativas y los conflictos durante todo el año y el 27.1.68 realizan un acto relámpago en la ciudad de Tucumán, con participación estudiantil; el día 18.3 hay un encuentro con la policía cuando una manifestación desfila protestando por la suspensión de actividades del ingenio con deudas a los trabajadores. Debe señalarse, sin embargo, que los problemas gremiales conectados con dificultades financieras y económicas de las empresas no generan sistemáticamente este tipo de conductas. En cuatro ingenios, el **Santa Rosa**, **Aguilares**, **Ñuñorco** y **Marapa** se mantiene una situación de relativa pasividad. El caso de los dos últimos es fácilmente explicable por tratarse de ingenios de propiedad oficial (Caja Nacional de Ahorro de la Provincia⁵¹), privatizados luego, con participación de obreros y cañeros en su dirección. Ni uno ni otro habían ad-

⁵¹ Debería decir Caja Popular de Ahorro de la Provincia de Tucumán.

herido al paro de FOTIA de agosto de 1966 y el Ñuñorco había sido expulsado de la FOTIA –es el único ingenio donde no hay adhesión al paro nacional del 1.3.67 ni al paro general de 1968. Los problemas económicos en estos dos ingenios se traducen en reclamos de financiamiento al gobierno y se aceptan los despidos o suspensiones en razón de la difícil situación de la empresa. ⁵²”

Una conclusión a estas alturas del trabajo de Sigal sería, que le cupo la responsabilidad al gobierno nacional -con su plan de racionalización económica- haber encarado un ataque frontal a la industria azucarera tucumana, que provocó la destrucción de gran parte la estructura económica y social azucarera. Nunca los empleos estatales llegaron a la magnitud de demanda de mano de obra que representaba esta agroindustria, por ello se produjo el abandono de los pueblos azucareros y una migración masiva que golpeó a otras industrias derivadas. Además del redireccionamiento de miles de familias de otras provincias que acudían todos los años a la zafra cañera. Los costos sociales fueron muy graves, y se podría adelantar que si había pobreza en algunas zonas de Tucumán, eso provocó la pauperización de miles tucumanos. Y la emigración hacia villas-miseria de zafreros y trabajadores azucareros permanentes, sobre todo de santiagueños⁵³.

En la zafra de 1967, *por decisión patronal*⁵⁴, se hallan según esta socióloga, “todos los matices de las reacciones de crisis”:

“En los ingenios San José y Los Ralos estallan en enero de 1967 –y después- mientras se discute la suerte económica de la empresa en el Banco de la Provincia y las perspectivas de paralización son inminentes. [Hay] violentas manifestaciones. Éstas culminan en pedreas contra las instalaciones de la fábrica, las viviendas de jefes administrativos y la casa del propietario del ingenio, en un pueblo vecino. La exasperación generada por el modo en que los dueños han

⁵² Sigal, *op. cit.* pp. 42-44.

⁵³ El tema de las migraciones internas y la pobreza y miseria provocada por el cierre de ingenios está estudiado por geógrafos e historiadores: Ariel Osatinsky, Pablo Paolasso, Tasso y otros.

⁵⁴ Si bien es cierto que los dueños del San José (Frías Silva) y de Los Ralos (Juan Manuel Avellaneda) decidieron vender sus fábricas azucareras, se debería considerar, si lo hicieron para recibir compensaciones económicas por la abultada deuda, que mantenían con los bancos provinciales en principio, o porque decidieron desprenderse de sus ingenios por presiones del sector político nacional afín a los intereses de los ingenios del Norte. Siendo una cuestión a profundizar posteriormente.

manejado la situación de las empresas, los despidos y la falta de pagos, no será seguramente ajena a las escaladas de presión que llegarán frecuentemente a la toma de fábricas, que se producen en las primeras empresas producto del Operativo Tucumán y que, frecuentemente insolventes, enfrentarán a los trabajadores con las mismas dificultades e inseguridades que antaño. (Los casos más típicos son los conflictos, en 1969, en Maderera Lules y Textil Escalada).

*En el **San Ramón** tendrán lugar los sucesos más notorios de 1968 y 1969. Ya en 1967 –julio y agosto- los trabajadores habían intentado impedir el traslado del trapiche al ingenio Aguilares (de la misma firma) y bloquearon la salida de caña hasta la intervención policial. La agitación se mantiene, acompañada por crisis internas en el sindicato y declaraciones de repudio a la actitud de los trabajadores del Aguilares, hasta que el 12.3.68 se anuncia el cierre definitivo. Se oficia una misa y, durante la procesión se portan carteles con críticas a los propietarios o con la simple y tradicional leyenda: “Tenemos hambre”. En 1969 tendrá lugar uno de los sucesos de mayor resonancia nacional, precedido por una serie de incidentes, actos ante la falta de soluciones, etc., durante los que hubo arengas, fogatas, etc. Poco tiempo después, mientras el Gobernador se dirigía a Concepción, los trabajadores quisieron entrevistarlo, deteniendo el convoy, la policía creyó aparentemente en un secuestro y el enfrentamiento dejó como saldo 32 heridos. Al organizarse luego una marcha de los pobladores sobre la capital, el Gobernador intentó un cambio de política y abrió el diálogo con los trabajadores “sin limitaciones de temas ni tiempo”. Ya era demasiado tarde, y en mayo y junio se producirían en Tucumán –como en Córdoba y Santa Fé- los movimientos que llevarían, entre otras a la caída de gobernador Avellaneda. En el **Mercedes**, propiedad de los Arrieta, -fuerte industrial azucarero del Norte-, y sobre quien son mínimas las posibilidades de presión, no sólo de los trabajadores sino del gobierno provincial mismo, a la amenaza de cierre sigue el ofrecimiento de renunciar a beneficios sociales y de trabajar gratis como esfuerzo desesperado para mantener el ingenio.⁵⁵”*

Este trabajo de Silvia Sigal -mecanografiado en 1973- tiene una vitalidad que provoca la discusión permanente, de allí su vigencia.⁵⁶

⁵⁵ *Ibidem*, pp. 48-49.

⁵⁶ Se podría seguir discutiendo la cuestión de: ¿la ruptura entre la dirección de la FOTIA y las bases?, que como Sigal manifiesta: “estallan en respuestas (...) hasta la resistencia violenta”. Y las divisiones que se van produciendo en el interior de la organización obrera azucarera

Romain Gaignard: “Azúcar y clases sociales en Tucumán”⁵⁷

Este geógrafo francés estudió en Tucumán durante el año 1961 todo lo relativo al cultivo de caña de azúcar y la producción de azúcar. Evaluó críticamente las condiciones naturales en las cuales se desarrollaba este cultivo industrial, repitiendo conceptos vertidos en otros trabajos sobre la superioridad de los ingenios del Norte con respecto a los de medio tucumano (tesis de Micele 1935) y razonamientos que conocían sobre todo los ingenieros agrónomos. Son muy gráficas las imágenes que deja sobre el mundo del trabajo rural azucarero.

*“Ochenta mil hombres por lo menos, o sea 80.000 familias, viven directamente de la zafra. A los 50.000 cortadores hay que agregar el personal de transporte y de servicio y los obreros de los ingenios Alrededor del 20% de esta mano de obra es permanente y sedentaria. Asegura el cultivo o trabaja en la fábrica durante el curso del año. Los otros, particularmente los cortadores –peladores- son obreros temporarios venidos en gran cantidad de los pueblos polvorientos perdidos en los altos valles del oeste o del monte de Santiago del Estero. Los santiagueños, (...) [ofrecen] su fuerza de trabajo, en invierno, a los plantadores [cañeros] de Tucumán, en verano, a los estancieros de la pampa y a los viticultores de Mendoza. (...) En el sur de la región azucarera, los plantadores van a buscar su mano de obra en los valles interiores de Catamarca y de la vertiente occidental del Aconquija.”*⁵⁸

Gaignard señala que esta migración estacional disminuyó de 15.000 a 20.000 familias.⁵⁹

“A esta gente, acorralada en galpones o acampando en los campos, la ley les concede casa y agua potable; ¿pero quién se preocupa de eso? Los ingenios sólo disponen de alojamiento para los obreros temporarios cerca de las fábricas, no en las plantaciones [fincas cañeras]. Además, numerosos

entre trabajadores de fábrica y surco. Problemas que se tratarán en un próximo trabajo.

⁵⁷ Romain Gaignard: “Azúcar y clases sociales en Tucumán”, (extraído de su artículo: “Une spéculation tropicale en crise: les plantations de canne a sucre de Tucumán”, en Cahiers d’Outre-Mer, tomo XVII; Burdeos, 1964) en Di Tella, Torcuato S., Estructuras sindicales, Bs. As., Ediciones Nueva Visión, 1969. El autor aclara que este artículo fue escrito en 1963, sobre la base de datos recogidos por él, en el año 1961.

⁵⁸ Gaignard R., *op.cit.*,pág. 88

⁵⁹ Se desconoce de dónde toma las cifras sobre cantidad de trabajadores que da el geógrafo francés R. Gaignard.

santiagoueños llevan a toda su familia, la cual participa en la tarea y acrecienta el rendimiento teóricamente individual de los cortadores [peladores de caña]. El niño santiagoueño no va nunca a clase, en verano a causa de las vacaciones, en invierno a causa de la zafra ... ”⁶⁰

Estos peladores de caña que viven casi a la intemperie, recibieron en el año 1962, con retraso los aumentos de salario, tal el caso “(...) del 30% concedido al personal de los ingenios (comprendidos los trabajadores de las plantaciones) a partir de julio no se extendió a la mano de obra de los cañeros hasta el 21 de noviembre.”⁶¹

La inestabilidad económica de esta agroindustria mostraba sus conflictos: en 1961 los ingenios pagaban con retraso de dos años la zafra de 1959 con créditos del Banco de la Nación para el año 1960, después de haberse desarrollado huelgas durante un mes. En junio de 1962 los industriales deben a los cañeros millones de pesos por cosechas de 1959, 1960 y 1961. Y siguen endeudados con el mismo banco nacional.⁶²

Gaignard estudia este “cultivo en crisis” en donde existen conflictos entre todos los actores azucareros: industriales-cañeros, industriales-obreros, cañeros-jornaleros. “*Tucumán se debate en una crisis social y económica permanente que asfixia poco a poco la vida de la provincia, globalmente amenazada por el dinamismo de las nuevas regiones azucareras, mejor situadas climatológicamente y cuyas estructuras agrarias y sociales se han simplificado*”⁶³

“(...) los 20.000 pequeños productores representan una capa social empobrecida, endeudada, incapaz de iniciativa económica o agronómica. Constituyen una masa de mano de obra siempre disponible para la Unión de Cañeros [U.C.I.T.], controlada por los propietarios medianos.”⁶⁴

En este artículo también afirma que los industriales azucareros “(...) a pesar —o a causa de su prodigioso endeudamiento (...)” siguen obteniendo considera-

⁶⁰ *Op. cit.*, pág. 89.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 90.

⁶² Gaignard, pág. 91. La deuda con los cañeros ascendía a 50 millones en 1959, 300 millones en 1960 y 1.000 millones en 1961. *Op. cit.*, pág. 92.

⁶³ *Op. cit.*, pág. 92.

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 96.

bles divivendos, que parecen son reinvertidos “(...) en negocios más rentables fuera de la provincia.” Invierten en compañías de seguros, industrias alimenticias y mecánicas, negocios comerciales y especulaciones inmobiliarias.⁶⁵

Agrega que los grupos Tornquist (ingenios de la C.A.T.) y Roberts (Ingenio La Corona) tienen múltiples negocios en la República Argentina, dando pruebas del “drenaje de capitales fuera de Tucumán”. La familia Nougués (ingenio San Pablo) es propietaria del ingenio Las Palmas en el Chaco, de Abra S.A. en Salta (explotación azucarera y foresta), intereses en la Cía. Sudamericana de Seguros Aconcagua. Con la Cía. de Navegación Pérez Companc tiene negocios en la Patagonia y con los Menéndez Behety fuera de la esa región.⁶⁶

Roberto Pucci: Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966.

Este libro habla poco de la conflictividad social en el mundo del trabajo azucarero. Se centra en las acciones de la provincia y de la nación durante la dictadura de Onganía (1966-1970) y que llevaron a cabo un plan que condujo a la devastación de la provincia de Tucumán. Es cómo el autor la califica “la novela política del azúcar”. El plan de racionalización económica del Dr. Salimei, arrastró incluso a la propia dirigencia de la FOTIA, debiendo renunciar a pesar de haber sido reelegido, su secretario general Atilio Santillán, que continuó siendo secretario del ingenio Bella Vista.

Pucci, relata muchas historias de civiles y militares, que se convierten en los actores principales de esa tragedia que fue el cierre de los ingenios.

Hasta el 22 de agosto de 1966, funcionaban en la provincia 27 ingenios poseídos por las familias más tradicionales de Tucumán y por holdings económicos argentinos y extranjeros:

“Los Ralos y Santa Lucía (Avellaneda y Terán); Amalia (Griet); Aguilares y San Ramón (Simón Padrós); San José (Frias Silva); San Juan y Cruz Alta (Paz Posse); Concepción (Paz); San Pablo y La Providencia (Nougués). El ingenio La Corona pertenecía a la banca Roberts, de capitales británicos; el Fronterita al grupo Minetti, terratenientes y molineros del Litoral; y el ingenio Mercedes

⁶⁵ Ibid. pp. 97-99. Dentro de la historia de las empresas azucareras, habría que indagar qué negocios tenían durante los años 1959-1970. Si los endeudamientos con los bancos oficiales realmente obedecían a problemas de los ingenios con sus costos agroindustriales que crecieron a partir de la llegada del peronismo, o eran maniobras financieras de los industriales del azúcar (alcohol y otros productos).

⁶⁶ Gaignard, *op. cit.* pág. 99.

*había sido adquirido por Herminio Arrieta a principios de los '60.*⁶⁷

El autor titula como “hecatombe tucumana” y “política de vaciamiento demográfico” el plan del ministro Salimei. Constatada por estudios de población como el censo realizado por el gobernador Avellaneda el 4 de diciembre de 1968, que arrojó un total de 758.499 habitantes, lo que significaba 142.707 personas menos de lo que debían habitar el suelo de la provincia norteña. Para el final de la década del 60' entre 160.000 y 230.000 tucumanos habían emigrado. Esa sangría de población se aprecia directamente comparando el censo poblacional de 1960 con el de 1970, registrando 773.000 y 765.900 habitantes respectivamente.⁶⁸

Consideraciones finales⁶⁹

A lo largo del desarrollo de esta ponencia se ha intentado mostrar la labor de investigadores sociales de diferentes disciplinas. He seleccionado la voz de geógrafos, sociólogos rurales e historiadores para construir un “estado de la cuestión” sobre la década del 60', centrando las exposiciones de estos autores sobre el cierre de los ingenios el 22 de agosto de 1966 y su impacto en la estructura agroindustrial tucumana y en todo el mundo del trabajo rural azucarero. Queda pendiente para los que se dedican a la demografía histórica

⁶⁷ Roberto Pucci: Historia de la destrucción de una provincia: Tucumán, 1966. 1ª. edición, Bs. As., Ediciones del Pago Chico, 2007, pág. 89. Este libro merece un tratamiento que superara la planificación de esta ponencia. Entonces, sólo me he referido parcialmente a este trabajo. Recomiendo remitirse por ahora, al juicio crítico que realiza Gustavo Zarrilli (UNQ).

⁶⁸ *Op. cit.*, pág. 127. Seguir la cuestión de la despoblación de los pueblos azucareros en pp. 127-138.

⁶⁹ Faltaría examinar otros trabajos por ejemplo el referido a la acción de los sacerdotes tercermundistas (MSTM) en los ingenios durante los conflictos azucareros, como es el de Iris Schkolnik; el estudio técnico de Adolfo Canitrot-Juan Sommer que recopila críticamente un abundante material bibliográfico y construye propuestas para el plan de reconversión económica, luego de evaluar las aplicadas anteriormente, por ello, este trabajo requiere un mayor análisis. He dejado para otra oportunidad el libro sobre el ingenio Santa Ana elaborado por profesores y alumnos, que fue coordinado por Eduardo Rosenzvaig; y los artículos sobre el cierre de las fábricas azucareras de Oscar Pavetti (2001). Rosenzvaig dirigió asimismo, los tres tomos de La Cepa, enciclopedia azucarera, proyecto que quedó trunco. Quedó pendiente, el comentario sobre un trabajo clásico producido por el periodista Juan Octavio Taire del año 1969.

Tampoco se ha tratado la bibliografía sobre las acciones de la resistencia peronista a partir del año 1955, ni la acción de los Uturuncos (1959), tampoco de los guerrilleros que fueron detenidos el 19 septiembre de 1968 en las proximidades de Taco Ralo en el sur tucumano, siendo uno de sus líderes Envar El Kadri, debido a que por ahora, no entra dentro de mi plan de investigación.

el impacto que representó la clausura de los 11 ingenios en la migración estacional de mano de obra de las provincias limítrofes, en el período 1966-1970 (ver trabajos de Paolasso y Osatinsky al respecto sobre Catamarca). Son muy útiles para entender el período previo (1955-1966) el trabajo de Ana Josefina Centurión: “Sindicalismo y política entre la resistencia y la radicalización. Los trabajadores de Tucumán y sus organizaciones entre 1955 y 1966” presentado en la UNR en 2005; y con un necesario contrapunto, el artículo de Ana Julia Ramírez: “Tucumán 1965-1969 movimiento azucarero y radicalización política, Nuevo Mundo Mundos Nuevos del año 2008.



Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)

Mangiantini, Martín

ISP Joaquín V González

Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda

Palabras claves: Trotskismo, Proletarización y Inserción fabril.

Bajo el impacto de la Revolución Cubana y de fenómenos de masas tales como las movilizaciones contra la guerra de Vietnam o la radicalización del movimiento estudiantil mundial, desde mediados de la década de 1960 se experimentó en Argentina el nacimiento de un considerable número de organizaciones revolucionarias posicionadas como alternativas ubicadas a la izquierda del ya existente socialismo y comunismo vernáculo. Como parte de este abanico de agrupamientos se destacó también la presencia del Partido Revolucionario de los Trabajadores (en adelante, PRT), organización que operó unificada entre los años 1965 y 1968. Éste surgió como producto de la fusión entre dos trayectorias divergentes. Por un lado, el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP), fundado en 1961 y dirigido por los hermanos Santucho. Por otro lado, se encontraba la tendencia trotskista encabezada por Nahuel Moreno que, al momento de la fusión con el FRIP, adoptaba el nombre de Palabra Obrera. Sin embargo, en 1968, experimentó un proceso de diferenciación interna que desembocó en la ruptura de la organización en dos estructuras diversas. Por un lado, el PRT – El Combatiente (liderado por Mario Roberto Santucho, entre otros dirigentes), que luego desembocó en el PRT – ERP; por otro lado, el PRT – La Verdad (PRT – LV), bajo la dirección de Nahuel Moreno. Si bien esta ruptura estuvo determinada por diversas tensiones ya preexistentes en el seno

de su dirección, su principal motivación recayó en el debate acaecido en torno al tipo de estructura política a construir, en las metodologías de inserción de tal organización entre los sectores trabajadores y, principalmente, en la viabilidad estratégica de la utilización de la lucha armada en el contexto argentino por entonces vigente.

El objetivo del presente trabajo es analizar al PRT – LV, a partir del momento de la ruptura antes descrita, específicamente en lo pertinente a su experiencia de inserción en la clase obrera durante los siguientes cuatro años en el marco de un período fundamental en la historia social y política argentina. Se trató de la coyuntura abierta por el *Cordobazo*, signada por el ascenso en la conflictividad obrera, la radicalización político-ideológica, la emergencia del llamado clasismo y el inicio de una crisis orgánica que puso en jaque a la estructura económico-social argentina. En este marco, la militancia obrera del PRT – LV es una temática escasamente explorada por la historiografía sobre las organizaciones revolucionarias más allá de ciertas referencias colaterales o introductorias pero su abordaje permite una mejor comprensión de la convulsionada coyuntura de finales de los sesenta y principios de los setenta y de la relación existente, en este contexto, entre la vanguardia obrera y las organizaciones revolucionarias que habitaban en su seno.

Cuantificar el grado de inserción que tuvo el PRT – LV en el seno de la clase obrera, presenta diversas dificultades dado que, tal política, se desarrolló en el marco de una coyuntura represiva que obligó a esta organización a un funcionamiento con metodologías propias de una práctica militante clandestina. Por otro lado, un elemento que dificulta la cuantificación en torno al grado de influencia de una organización revolucionaria en este período recae en la existencia de una clase obrera que, en un porcentaje amplio, autodefinía su identidad política con un anclaje en el peronismo. Ello puede llevar a conclusiones erróneas dado que el bagaje conceptual y metodológico que la izquierda revolucionaria argentina logró desarrollar dentro de la clase obrera en esta coyuntura aparece como un elemento determinante dentro de los rasgos característicos concretos de este sujeto social. Metodologías propias de la democracia obrera, el fenómeno del clasismo y la radicalización de los conflictos con prácticas como las tomas de fábricas o las huelgas de larga duración, dieron cuenta de una retroalimentación entre la izquierda revolucionaria y la clase obrera que iba más allá de la filiación identitaria (o electoral) de esta última. En relación

con ello, el PRT – LV fue una de las expresiones políticas existentes dentro de esta clase y es uno de los ejemplos del grado de radicalización de este sujeto en una coyuntura en la que parte de su vanguardia viró hacia posiciones de ruptura con el sistema capitalista, con las alianzas policlasistas y con las estructuras sindicales burocratizadas.

I

La ruptura del PRT conllevó una importancia determinante para la comprensión de la estrategia que, con posterioridad, adoptó el PRT - LV dado que esta discusión supuso una reelaboración de los paradigmas organizativos a poner en práctica y la decisión de un profundo vuelco organizacional de su militancia en el seno de la clase obrera y en sus organismos de lucha. En este sentido, una de las polémicas que atravesó el debate en el PRT recayó en la caracterización en torno al sujeto que protagonizaría la transformación radical de la sociedad y en el que una organización revolucionaria debía insertarse y pugnar por su dirección. La tendencia encabezada por Moreno rechazó como precepto el paradigma *guevarista* impuesto tras el triunfo de la Revolución Cubana según el cual el campesinado se convertía en el sujeto revolucionario prioritario dado que era el actor que mejor se adecuaba a la táctica de la guerra de guerrillas a partir de la premisa que indicaba la necesidad de una dirección revolucionaria refugiada en el espacio geográfico agrario y a resguardo de la represión y la reacción. El sector dirigido por los hermanos Santucho adaptó tal paradigma a la realidad argentina y afirmó que, en este caso, el proletariado azucarero y rural del norte del país sería la vanguardia dentro de la clase obrera pero que, tales sectores estarían condenados al fracaso sin el respaldo de un ejército revolucionario estratégicamente instalado en el campo dado que el accionar represivo estatal limitaba las posibilidades de éxito de los movimientos de masas urbanos tales como las luchas fabriles o barriales (Santucho, Prada y Prieto, 1968: 81). Ante esto, la facción que posteriormente conformaría el PRT - LV cuestionó el dogma campesino por tratarse de un esquema cerrado e inamovible y alertó sobre el peligro de que tal concepción ignorara el protagonismo de masas urbano y obrero existente en diversas experiencias históricas (Moreno, 1964: 14 y 22).

Esta advertencia se imbricó con el análisis de la coyuntura mundial existente. En ella, la radicalización obrera y juvenil que significaron diversos procesos

acaecidos entre los años 1967 y 1969, tales como el *Mayo Francés*, la *Primavera de Praga*, la rebelión estudiantil mexicana o las masivas protestas juveniles contra la guerra de Vietnam, pusieron de manifiesto el retorno a las acciones de masas que tuvieron tanto al proletariado como a una juventud radicalizada como protagonistas. En esta coyuntura, la tendencia liderada por Moreno pronosticó la apertura, a nivel mundial, de una combinación de diversos métodos de lucha y formas organizativas⁷⁰ e identificó un posible viraje en los métodos de enfrentamiento al sistema capitalista a partir de la probable transformación de las manifestaciones multitudinarias y desorganizadas en huelgas parciales o generales con características insurreccionales o preinsurreccionales⁷¹.

Este debate se relacionó con el análisis particular de la coyuntura argentina en un marco en el que aún no se visualizaba el inicio de una descomposición acelerada del gobierno iniciado con el golpe de Estado de 1966. En relación con ello, una polémica central en el seno de la dirección del PRT recayó en la caracterización sobre el papel del movimiento obrero en una etapa signada por su retroceso y por la relativa estabilidad del régimen militar⁷². La facción que conformaría el PRT - LV argumentó que se trataba de una coyuntura defensiva y de luchas parciales de la clase obrera contra una burguesía que, en concordancia con el proyecto estatal, se lanzó a arrebatarle las conquistas laborales y organizativas antes obtenidas. Para esta corriente, las conquistas más temidas por la burguesía eran los Cuerpos de Delegados y las Comisiones Internas y, por ello, la principal consigna de la etapa recaía en la defensa de estos organismos de la clase obrera como así también de los sindicatos y de la CGT de todo tipo de ataque por parte del Estado y de las patronales⁷³. A tal premisa, la tendencia posteriormente convertida en el PRT – El Combatiente rebatió con el argumento que afirmaba que estos organismos de la clase obrera gozaban de un carácter escasamente combativo y clasista por lo que se imponía la necesidad de formas de organización y métodos de lucha superadores y no

⁷⁰ “Informe Internacional”. Comité Central del PRT-LV, Marzo de 1969, p. 3.

⁷¹ “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”. Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 1.

⁷² “Tesis sobre situación nacional”. Comité Central del PRT, Mayo de 1967, p. 2.

⁷³ “Una tendencia ultraizquierdista” [Firmado por “NM” – Nahuel Moreno]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 7-8.

la recuperación y defensa de los ya existentes⁷⁴. Según esta línea, la recomposición obrera se produciría a partir de la resistencia armada y mediante la creación de nuevos organismos tales como las comisiones de resistencia o los sindicatos revolucionarios dado que los viejos órganos de representación eran incapaces de llevar esta política a la práctica. En definitiva, si el enfrentamiento al régimen se produciría a partir de métodos armados deberían crearse, en consecuencia, los organismos necesarios para efectuar tales acciones⁷⁵.

En respuesta a ello, la corriente encabezada por Moreno afirmó que los viejos organismos de la clase obrera podrían aplicar nuevos métodos de lucha y viceversa, razón por la cual, la equiparación de los órganos sindicales existentes a una metodología indefectiblemente reformista se transformaba en un considerable error⁷⁶. Paralelamente, alertó sobre aquellas organizaciones que despreciaban la importancia tanto de las consignas mínimas y de transición para la movilización de los trabajadores como así también la inserción que un partido revolucionario debía forjar en los organismos tradicionales del movimiento de masas. Sin embargo, al mismo tiempo, se advertía sobre la necesidad de no realizar un fetiche de los organismos ya existentes y, si el ascenso obrero lo permitía, pugnar por el surgimiento de formas organizativas superiores en combinación con las anteriores. En definitiva, desarrollar e identificar las nuevas formas organizativas de las masas era la tarea central de un partido revolucionario. El peligro recaería en imponer instancias organizativas ficticias y ajenas a las ya creadas por el movimiento de masas⁷⁷. Esta posición se convirtió en el eje central de la discusión del PRT dado que, desde la concepción del posterior PRT - LV, la creación de un ejército guerrillero era un intento de forjar una estructura artificial que despreciaba a las organizaciones existentes y que, al mismo tiempo, le planteaba la necesidad de armarse, no a las masas en sí, sino a una vanguardia ya movilizada con otros métodos (Moreno, 1989: 24).

⁷⁴ “Proyecto de anexo acerca de las modificaciones propuestas a las tesis nacionales” [Firmado por Juan Candela – pseudónimo de Helios Prieto]. Comité Central del PRT, Agosto de 1967, pp. 2-3.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 5.

⁷⁶ “Una tendencia ultraizquierdista”. *Op. Cit.*, p. 5.

⁷⁷ “Proyecto de tesis sobre la situación latinoamericana”. *Op. Cit.*, pp. 8-9

En la práctica, para la tendencia dirigida por Moreno, la ruptura del PRT significó un profundo golpe que se manifestó con la migración de cuadros históricos y de jerarquía de la organización que se sumaron a las filas de los hermanos Santucho como así también en la pérdida prácticamente íntegra de regionales de peso como Córdoba, Tucumán y el Litoral. El flamante PRT – LV mantuvo su estructura casi intacta en el Gran Buenos Aires (con mayor fortaleza en la zona Norte) y en la región de La Plata, Berisso y Ensenada manteniendo una estructura con una cifra inferior a los 300 militantes.

A partir de diversos conflictos acaecidos en 1968, este partido vislumbró la apertura de una etapa que ubicaría al movimiento obrero y urbano a la cabeza de las luchas a través de sus métodos tradicionales (como las huelgas y tomas de fábrica) en combinación con otros nuevos (González, 1999: 283-284) y, en concordancia con ello, comenzó su reconstrucción tras reafirmar el paradigma organizativo partidario leninista, pugnar por la penetración en el proletariado a partir de la participación en sus movilizaciones y, paralelamente, presentarse como alternativa de dirección de sus organismos ya existentes. En relación con ello, se planteó como premisa que un partido revolucionario no debía posicionarse por sobre los organismos que las propias masas se daban (como, por ejemplo, las comisiones internas y cuerpos de delegados) sino pugnar por su inserción en ellos a partir del esbozo de aquellas reivindicaciones que fueran capaces de colaborar con la elevación de las luchas existentes (Moreno, 1973: s/p).

Esta concepción se reafirmó y profundizó a partir del estallido del *Cordobazo* en 1969 y del cambio coyuntural que implicó. Este partido caracterizó que esta insurrección generó en Argentina una situación prerrevolucionaria lo que se justificó con la visualización de cuatro características identificadas en la coyuntura política iniciada luego de este hecho. En primer lugar, la presencia de una situación de inestabilidad de los sectores burgueses que comenzaban a mostrar disputas entre sí de un modo más álgido. En segundo orden, la creciente oposición al gobierno de una pequeña-burguesía radicalizada. Por otra parte, la disposición para la lucha del movimiento obrero demostrada en la contundencia de las huelgas generales y, por último, el surgimiento de una vanguardia estudiantil y obrera, ya revolucionaria o con tendencias a adquirir posiciones de esa índole, dispuesta al enfrentamiento contra el gobierno y a la formación durante los conflictos de embriones de nuevas direcciones y organizaciones de masas

que reflejaban la incipiente unidad obrero-estudiantil ⁷⁸. Según este análisis, la etapa prerrevolucionaria podría derivar en un retorno a una nueva estabilidad del régimen, o bien, hacia una situación revolucionaria (Moreno, 1997: 68). Desde esta perspectiva, si el *Cordobazo* no produjo la caída definitiva del régimen, su causa fue el retraso en la formación de una dirección clasista y en la conservación por parte de la burocracia sindical del dominio de los organismos de masas lo que impidió que la clase obrera gestara un cambio radical en la relación de fuerzas. Para esta corriente, las bases obreras compartían estas posturas pero ellas aún se expresaban más como un repudio y desprestigio de la burocracia sindical que en el reconocimiento y conformación de nuevas direcciones clasistas⁷⁹. Sobre esta base, este partido reafirmó como tareas centrales la conquista de los cuerpos de delegados y comisiones internas de fábrica y un fortalecimiento como organización ligado a esta línea ⁸⁰. Tal determinación implicó la necesidad de reestructurar un partido político mermado por la ruptura preexistente a partir de la puesta en práctica de una diversidad de estrategias con la pretensión de insertarse en el movimiento obrero, en sus organismos de lucha y en su conflictividad.

II

En la búsqueda de conformar un partido revolucionario cuya composición central fuera una militancia mayormente proletaria y, paralelamente, a partir del objetivo de erigirse como dirección reconocida de los organismos de masas, el PRT - LV desarrolló diversas estrategias. El método inicial utilizado en su objetivo de reinserción en la clase obrera sería la denominada *peinada* que consistió en la búsqueda de entablar relaciones individuales con su vanguardia y forjar una red de contactos de la organización ⁸¹. Su aplicación conllevó dos modalidades. Por un lado, la relación de la militancia partidaria con los trabajadores fabriles de base, prioritariamente a partir del diálogo en torno a las problemáticas cotidianas propias de su ámbito laboral para luego, paulatinamente,

⁷⁸ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales” [Firmado por “NM” – Nahuel Moreno]. Comité Central del PRT-LV, Junio de 1969, p. 1.

⁷⁹ “1969”. Comité Central del PRT-LV, 1969, p. 2.

⁸⁰ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”. *Op. Cit.*, pp. 7-8.

⁸¹ “Informe de actividades”. Comité Central del PRT-LV, Julio de 1969, p. 1.

profundizar tal relación a partir de un vínculo de mayor contenido político y, por otro lado, la concurrencia a las fábricas para entrevistarse con sus delegados e interiorizarse de sus reivindicaciones, realizar un padrón acabado sobre la estructura fabril de cada espacio laboral y trazar una caracterización sobre la situación interna de cada ámbito de trabajo para, sobre esa base, ponderar los espacios de inserción de la militancia.⁸²

Simultáneamente, la estrategia más paradigmática de inserción recayó en la *proletarización* del partido. Ella consistió en que una porción considerable de su militancia se insertara en los espacios fabriles a partir del ingreso laboral a diversos establecimientos y, una vez concretado ello, lograra una integración tanto al mundo del trabajo como a la cotidianeidad y a los espacios de sociabilidad de la clase obrera. Esta estrategia conllevó un fenómeno dialéctico para la organización: la paulatina transformación de diversos obreros en dirigentes partidarios y, simultáneamente, la consolidación de distintos cuadros partidarios como representantes del movimiento obrero .

Una vez impulsadas, las estrategias de la peinada y la proletarización se arraigaron con fortaleza en el seno de la militancia partidaria construyendo un imaginario interno. En este sentido, son paradigmáticas ciertas historias que circulaban entre la militancia con respecto a la trayectoria de la propia corriente y de la tenacidad para lograr una inserción política por parte de algunos de sus dirigentes fundadores:

(...) había una multiplicidad de formas de llegar y una idea que se tomaba de viejas tradiciones de que no era imposible entrar a ninguna fábrica si se trabajaba con paciencia. Una anécdota que circulaba del Vasco Bengochea, de una fábrica textil, Alpargatas debía ser, que era de miles y miles y no había forma de entrar, porque además eran todas mujeres, no se podía volantear porque te echaban a la mierda, querías parar a las compañeras para hablar y no te daban bola porque eras tipo, entonces Bengochea fue y se descompuso frente a la puerta, entonces fueron las compañeras, lo cuidaron, llamaron a la ambulancia, entonces a partir de ahí hizo contacto y relaciones con 2 ó 3, después él volvió a agradecerles. Se contaba eso siempre como ejemplo de que no había forma de no entrar a una fábrica⁸³.

⁸² “Informe de actividades”. Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 2.

⁸³ Entrevista a Aldo Casas hecha por el autor, septiembre de 2012.

En una línea similar, se destaca un documento interno de la organización que circuló entre sus miembros y que aparece como paradigma de inserción de un militante partidario en un ámbito como la fábrica de neumáticos Pirelli. En dicho texto se reivindicaba que dicho militante se asimilaba al trabajo y a la gente de la empresa a partir de la ayuda a los nuevos obreros que entraban a la planta, su colaboración con otros compañeros en sus tareas, la participación en las charlas y discusiones cotidianas de los obreros, su preocupación por los problemas de sus pares (tales como familiares enfermos, sus relaciones personales, etc.). En definitiva, se presentaba como paradigma de militante proletarizado a aquel sujeto inserto entre sus pares que daba respuestas a las diversas problemáticas que surgieran, tanto laborales como personales, lo que le posibilitaba poner en práctica una labor educativa y un respeto personal por parte de sus compañeros⁸⁴. Tanto la anécdota de Alpargatas como el ejemplo de Pirelli dan cuenta de un discurso e imaginario interno que circulaba entre la militancia partidaria relacionado con la moral y la tenacidad que suponía el proceso de proletarización. Es escasamente relevante la comprobación en torno al grado de veracidad de tales experiencias o el análisis sobre cómo estas historias fueron tomando un significado diverso y complejizándose con el paso del tiempo, pero ellas son sintomáticas de aquellas actitudes que se identificaban como valiosas para aquel miembro partidario que se volcara a la militancia obrera y como ejemplo del perfil que se esperaba de él.

Una vez puesta en práctica, la proletarización conllevó, en determinados casos, dos tipos de dificultades que obstaculizaban la real inserción fabril. Una de ellas recayó en aquellos militantes que fueron absorbidos en sus tiempos por las tareas laborales cotidianas y ello les impedía elevarse al rol de activistas dentro de la fábrica y establecer un diálogo político con sus pares. La otra problemática recayó en aquellos activistas que, en la búsqueda de erigirse rápidamente como dirigentes político-sindicales, adoptaron posiciones y encabezaron acciones alejadas del nivel de conciencia y del grado de construcción desarrollado por parte de las bases obreras lo que trajo aparejada una brecha con respecto a aquellos sectores que se pretendía dirigir y el aislamiento o la exposición de estos cuadros a merced de las sanciones de las empresas o de las propias dirigencias sindicales burocratizadas⁸⁵.

⁸⁴ “Proletarizaciones”. Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1.

⁸⁵ “Logremos una nueva dirección del movimiento obrero”. V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, pp. 9-10.

En la práctica, la relación del militante proletarizado con sus pares se produjo de dos modos paralelos. Por un lado, a partir del desarrollo de las tareas laborales propiamente dichas y, por otro, mediante la inserción en la sociabilidad obrera en el marco de las vivencias cotidianas que continuaban más allá de las relaciones existentes en el ámbito de trabajo. En lo pertinente al primer elemento, se imponía como línea la necesidad de una actitud de evidente esfuerzo y tenacidad en su práctica como un medio para alcanzar un respeto laboral que se convirtiera en el paso previo y necesario para la conversión del militante partidario en un referente político-sindical. Paralelamente, un modo de inserción fundamental recayó en la convivencia en aquellos espacios de sociabilidad existentes más allá de las relaciones entabladas al interior del espacio fabril. Ello fue posible a raíz de una coyuntura en la que, además de las horas de trabajo, la clase obrera compartía diversos espacios de recreación, distención o encuentro que, simultáneamente, eran un medio para forjar relaciones y, a partir de allí, pugnar por la politización de tal vínculo. Para el partido, existió un abanico de formas de relacionarse en el marco de diversas instancias colectivas. Eran frecuentes las actividades deportivas (como la organización de torneos de fútbol internos de secciones de una empresa o campeonatos entre diversas fábricas de una región), forjar relaciones en los tiempos de descanso en el marco de la propia jornada laboral en momentos tales como el desayuno o el almuerzo en los comedores de las plantas fabriles, o bien, aprovechar la sociabilidad que excedía los días laborales como, por ejemplo, la realización de salidas colectivas los fines de semana tales como el cine, los asados, los cumpleaños y los bautismos de los hijos de los obreros. En una misma línea, era habitual la colaboración de los militantes con los obreros en los días no laborables para la construcción de sus hogares. Esta práctica iba asociada, en ocasiones, con actividades pertinentes para un actor social cuyo entorno presentaba, en ciertas oportunidades, carencias estructurales como, por ejemplo, la realización de instancias de alfabetización del obrero o de sus familiares o la concreción de charlas explicativas sobre determinadas enfermedades, entre otros ejemplos.

Por último, una de las expresiones más acabadas de la proletarización recayó en una concepción que vislumbró que la inserción del militante en la clase obrera no solamente debía producirse en el marco de un ámbito fabril sino también en el espacio barrial y en la cotidianeidad social. En concordancia con ello, fue frecuente que el militante proletarizado modificara también la ubica-

ción geográfica de su lugar de vivienda para alcanzar una integración completa al espacio obrero. Existen experiencias paradigmáticas en este sentido como, por ejemplo, diversos estudiantes universitarios en los albores de recibirse que abandonaron sus estudios para forjar su ingreso a fábrica, o bien, migrar hacia el interior para posibilitar la apertura política del partido en un espacio no explorado. Cabría aquí el interrogante en torno a la existencia de una cierta tensión interna en la organización para conjugar la labor intelectual del militante con una evidentemente valorada praxis obrerista y sindical.

En un plano más teórico, un elemento de inserción ponderado por esta corriente recayó en el papel que podrían cumplir las consignas motorizadas por un partido revolucionario como medio de elevación del nivel de conciencia de la clase obrera. Éstas tenían como objetivo su capacidad de movilización de los trabajadores y, por ello, debían reflejar las necesidades y el nivel de conciencia existente en la clase en cada momento determinado (Moreno, 1989: 212-213). En este sentido, se propuso la elaboración de un programa de transición en las diversas fábricas o secciones en donde se encontrara inserto como un medio de organización del activismo y de la base fabril a partir de su propio nivel de conciencia y como modo de aglutinamiento de una vanguardia que, paulatinamente, pudiera ser organizada como oposición a las estructuras burocráticas existentes en cada espacio laboral⁸⁶. Esta estrategia era considerada elemental en su búsqueda de erigirse como dirección y obtener influencia y confianza entre las masas (Moreno, 1989: 214).

Vinculado a esta problemática, esta corriente utilizó dos conceptos para poner en práctica su estrategia discursiva de inserción en la clase obrera: la propaganda y la agitación. La primera de estas herramientas era identificada como la propiedad de una organización de brindar una elevada cantidad de ideas a un público reducido e incluía desde la formación para la propia militancia partidaria hasta las charlas individuales con el activismo obrero al que se le describía la situación nacional, internacional, el programa del partido o las diferencias con otras organizaciones revolucionarias (Moreno, 1989: 196). Uno de los principales ejemplos de propaganda sostenido por el PRT – LV recayó en la venta del periódico semanal partidario en las puertas de fábrica y en los barrios obreros y, simultáneamente, la edición de publicaciones par-

⁸⁶ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”. *Op. Cit.*, p. 8.

ticulares para determinadas ramas o sectores laborales como, por ejemplo, los trabajadores metalúrgicos o los empleados bancarios. La propaganda política era definida como un elemento determinante dado que, sin ella, el trabajador tendría como principal objetivo la concreción de triunfos sindicales y, en caso de no lograrlos, experimentar una desmoralización y derrotismo⁸⁷. Por su parte, la agitación era la capacidad de levantar unas pocas consignas (o bien, una sola) que dieran una salida para la lucha que el movimiento obrero tuviera planteada en un momento determinado. Esta herramienta se materializó a través de volantes, pintadas o, en el marco de concentraciones de masas, mediante el uso de la palabra⁸⁸. Al mismo tiempo, fue un método sostenido como un medio de interpelación a la clase obrera al presentarle determinadas contradicciones existentes ya sea con el Estado, con las patronales, o bien, con sus conducciones sindicales burocratizadas.

La inserción partidaria en un ámbito laboral y el posterior proceso de captación de la vanguardia conllevó diversos momentos de tensión. El primero de ellos recayó en el inicio de la actividad político-sindical por parte del militante proletarizado con la necesidad de minimizar los riesgos de la exposición dada una coyuntura represiva imperante que obligó a prácticas de índole clandestinas. La colocación de volantes en lugares estratégicos de las plantas fabriles a disposición de sus trabajadores o, una vez entablado un diálogo político, el reparto del periódico partidario a partir de métodos solapados son algunos ejemplos de las prácticas utilizadas hasta el inicio del proceso de semilegalidad y la transición hacia la democracia. La otra tensión existió una vez forjado un vínculo político e iniciarse una nueva etapa consistente en que los contactos obreros conocieran la dinámica partidaria y sus aspectos programáticos. Este proceso de captación se desarrolló de diversos modos entre los que se destacó una combinación de la sociabilidad (ya existente) con la búsqueda de la formación y la propaganda política hacia el contacto logrado. Así, una estrategia consistió en la realización de plenarios de larga duración en los que no sólo se invitaba al obrero recientemente incorporado (o en vías de hacerlo) sino también a su familia y en los que se practicaban actividades de índoles recreativas

⁸⁷ “La revolución latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”. IV Congreso Nacional del PRT-LV, 1968, p. 27.

⁸⁸ “Sobre agitación y propaganda (para BI)”. Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1969, p. 1.

además de las políticas. El acercamiento partidario a la estructura familiar era un elemento ponderado dado que el ingreso a una organización revolucionaria por parte del obrero conllevaba una alteración de su dinámica doméstica que, a partir de estas prácticas, se buscaba minimizar en su impacto. Por su parte, con aquellos contactos férreos, la principal estrategia recayó en la utilización de la formación política alrededor de variadas temáticas. Generalmente, el punto de partida consistió en charlas o cursos sobre problemáticas específicas (por ejemplo, sindicales) y, a partir de tal experiencia, se buscaba profundizar el contenido político y las temáticas a abordar.

III

Un eje central para la inserción del PRT – LV en la vanguardia obrera recayó en la política adoptada por la organización en los momentos de conflictividad de un espacio fabril o laboral determinado. El compromiso de su militancia con los conflictos acaecidos y la participación para que ellos desembocaran en soluciones favorables para sus trabajadores fueron elementos fundamentales de su concepción. Ante un reclamo laboral, este partido desarrolló dos variantes. La primera de ellas consistió en la participación en aquellos conflictos en espacios en donde esta corriente no poseía una ligazón política preexistente. Del relevo y contraste de testimonios se desprende una metodología aplicada esquemáticamente: la concurrencia de los militantes a dicho espacio para acercar la solidaridad de la organización con los trabajadores y, al mismo tiempo, ponerse a disposición de éstos para las diversas tareas necesarias para el sostenimiento de su lucha. Una vez entablado un vínculo, el papel del partido consistió en la puesta en práctica de iniciativas que se les proponían a los obreros en lucha tales como el desarrollo de colectas en otras fábricas y en el movimiento estudiantil, la invitación a sus trabajadores a recorrer otros ámbitos laborales en los que el partido poseía un peso sindical, ofrecerles la impresión de un volante que narrara las causantes de tal conflicto y sus reivindicaciones, entre otras variantes que se combinaron.

La segunda alternativa de participación en los conflictos se produjo en aquellos ámbitos en los que este partido ya poseía una inserción política de su militancia y que, al momento de producirse una problemática laboral, se erigió como la dirección de tal proceso de lucha. Para ello, una herramienta que esta organización buscó construir en cada espacio laboral fueron las denominadas

tendencias sindicales. Se trató del objetivo de conformar agrupaciones que, siendo dirigidas por esta corriente, tuvieran una composición más amplia que los miembros de este partido. Junto a la militancia del PRT - LV, en tales agrupamientos coexistían diversos componentes que, en el plano sindical, actuaban conjuntamente con esta corriente como, por ejemplo, activistas que no pretendían una militancia partidaria u obreros provenientes del peronismo que rechazaban a sus cúpulas sindicales burocratizadas y encontraban en estas tendencias un espacio de participación más allá de las diferencias políticas. Ello le permitió al PRT – LV profundizar el proceso de captación política fabril dado que, a partir de un trabajo conjunto en el plano sindical en el marco de una misma agrupación, se profundizaba una relación que podía desembocar en la transición de un vínculo gremial a una participación partidaria. En la medida en que la coyuntura política expresó un reanimamiento de la clase obrera con la paulatina crisis del régimen militar, el impulso a las tendencias sindicales se profundizó dado que, para este partido, las luchas obreras y el cambio en la conciencia ocasionaría que la nueva vanguardia tendiera a acudir a dichos agrupamientos como una forma de disputa con sus direcciones sindicales y fabriles burocratizadas. Entre las agrupaciones dirigidas por esta corriente se destacó la Tendencia Avanzada de Mecánica (TAM), que se desenvolvía al interior del gremio SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) en el que el PRT – LV tuvo un peso político a partir de la dirección de las comisiones internas de Citroën y Chrysler. Otra tendencia importante fue Avanzada Bancaria, a partir de la inserción en el gremio bancario lograda tras la conquista de la comisión interna del Banco Nación. Como ejemplos más secundarios, este partido impulsó agrupamientos como Resistencia Metalúrgica, El Activista de la Carne, Avanzada Textil Petroquímica y Avanzada del Seguro, entre otras.

Paralelamente, la metodología de construcción central recayó en los intentos de conquista de los organismos de lucha que los propios trabajadores forjaban tales como las comisiones internas y los cuerpos de delegados y el sostenimiento en ellos de las reivindicaciones transicionales capaces de colaborar con la radicalización de los posicionamientos políticos de los trabajadores y de elevar sus formas de luchas para, simultáneamente, erigirse como la dirección reconocida en los conflictos que se sucedieran. De esta premisa se desprendía la doble importancia de, por un lado, disputar a las estructuras sindicales burocratizadas los organismos de representación gremial y, al mismo tiempo, dar

forma a un programa de transición en cada ámbito de trabajo que permitiera elevar el nivel de conciencia de sus trabajadores.

De los diversos ámbitos en los que el PRT – LV logró un peso político, el ejemplo más relevante recayó en la industria automotriz, particularmente en las plantas de Citroën (ubicada en el barrio de Barracas en Capital Federal) y de Chrysler (en San Justo). La búsqueda de inserción en este rubro no fue fortuita. Su desarrollo se debió a la caracterización que esta corriente esgrimió sobre los trabajadores de este sector a quienes identificó como la vanguardia del movimiento obrero argentino. Ello se debía a que las plantas automotrices se convirtieron en grandes industrias capitalistas, mayoritariamente de capital extranjero, con modernas tecnologías al servicio de una producción masiva lo que obligaba a que importantes núcleos de obreros realizaran tareas especializadas con un nivel de cualificación elevado y una alta concentración de trabajadores por unidad de producción. Por otra parte, otra característica de la industria automotriz recaía en la negociación de convenios colectivos de trabajo por fábrica y no de conjunto lo que redundó en un ambiguo resultado: por un lado, dificultaba la puesta en práctica de acciones colectivas de los empleados y fragmentaba los conflictos pero, al mismo tiempo, obligaba al activismo de cada unidad de producción a encarar sus problemas sindicales de forma directa y ello permitía la adquisición de una rápida experiencia de enfrentamiento con sus respectivas patronales.

En el caso de Citroën, el PRT – LV fue mayoría tanto de su Comisión Interna como del Cuerpo de Delegados entre los años 1968 y 1969 mientras que, entre 1970 y 1971, este partido controló los órganos de dirección de la planta de Chrysler. Su presencia como principal dirección sindical de estas plantas se manifestó en diversos elementos. En primer lugar, en la puesta en práctica de una metodología de conducción, antagónica a la desarrollada por las direcciones burocráticas preexistentes, que tendió a fomentar instancias democráticas de participación y decisión del conjunto tales como, por ejemplo, la frecuente realización de asambleas, las constantes reuniones de delegados de las secciones o de la Comisión Interna, el contacto cotidiano con los trabajadores y la continuidad de las funciones laborales por parte de quienes ocupaban las representaciones gremiales de modo tal de no percibirse una brecha entre la dirección y la base.

Otro elemento distintivo recayó en la defensa de las reivindicaciones pre-

sentes entre los trabajadores aunque éstas fueran vislumbradas como mínimas e insuficientes en sus objetivos. En el caso de Citroën, entre 1968 y 1969, sus órganos de representación gremial impulsaron un notorio número de conflictos parciales como el quite de colaboración por el reclamo del cobro de un medio aguinaldo más, o bien, una lucha sostenida a partir de un episodio de insalubridad en el comedor de la planta tras servirse un almuerzo en mal estado lo que derivó en un reclamo que culminó con la obtención de una comisión de control obrero del alimento⁸⁹. También se experimentaron conflictos de corta duración como un paro de quince minutos por la amonestación a cinco trabajadores que llegaron tarde por donar sangre⁹⁰, o bien, medidas más álgidas como el cese de actividades, la conformación de un fondo de huelga y la organización de piquetes en puerta de fábrica ante el despido de trabajadores⁹¹. En Chrysler también abundaron los conflictos parciales como, por ejemplo, en oposición al aumento de los tiempos de producción o el freno de las actividades ante los desperfectos mecánicos que redundaban en condiciones de trabajo inseguras para los operarios⁹². Se desprenden de estos hechos dos elementos. Por un lado, más allá de tratarse de conflictos por reivindicaciones mínimas, el sostenimiento de tales exigencias por parte de la dirección gremial y la obtención de tales triunfos, le permitió al PRT – LV consolidarse como una representación reconocida y sostenida por las bases de las plantas. Por otro lado, más allá de tratarse de exigencias elementales, la aplicación de metodologías tales como el quite de colaboración o las huelgas de corta duración, se convirtieron en un cúmulo de experiencia para una clase obrera que, posteriormente, protagonizaría conflictos de mayor envergadura. En lo respectivo a Chrysler, además del sostén de conflictos parciales, un rasgo distintivo de su conducción gremial recayó en los intentos de forjar una mayor politización de sus trabajadores mediante la realización de cursos de formación política y la discusión en los espacios asamblearios de temáticas que excedían a la empresa (tales como los cambios políticos en la coyuntura nacio-

⁸⁹ Entrevista a Orlando Mattolini hecha por el autor, agosto de 2013.

⁹⁰ “Citroën: importante triunfo que abre grandes perspectivas”. En: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*. Nº 165, 16 de diciembre de 1968, p. 3.

⁹¹ “Citroën: la patronal comienza a retroceder”. En: *La Verdad. Boletín de informaciones obreras*. Nº 155, 7 de octubre de 1968, p. 2.

⁹² “Convertir el revés en victoria”. En: *Revista Cristianismo y Revolución*. Nº 30, Septiembre de 1971, p. 6.

nal o el apoyo a los conflictos de otras unidades de producción).

En lo pertinente a Citroën, la huelga de febrero 1969 acaecida a partir del despido de un elevado número de activistas y representantes gremiales de la planta que dio inicio a una lucha iniciada por los trabajadores carentes de apoyo del sindicato SMATA que, tras cuarenta días de huelga, impuso una conciliación obligatoria, fue un elemento que golpeó con dureza la inserción del PRT – LV en este espacio. En cuanto a Chrysler, la huelga de larga duración sucedida en 1971 en el marco de la discusión salarial redundó en el aislamiento de esta planta y en el despido de un porcentaje elevado de su activismo. La aplicación de metodologías tales como el boletín de huelga diario, el fondo de huelga y la organización de piquetes en puerta de fábrica no alcanzaron para evitar una ofensiva empresarial expresada principalmente en despidos y ello derivó en una merma de la influencia de esta corriente. Dentro de este mismo rubro, aunque en menor medida, este partido tuvo inserción militante en Mercedes Benz (en donde integró la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados), Peugeot y General Motors y, paralelamente, forjó contactos en Good Year, Eaton Ejes, Deca, Borward y FAE.

Otro espacio de inserción destacado del PRT – LV recayó en la representación sindical del Banco Nación entre 1969 y 1972. Si bien el empleado bancario era un sujeto social con características diferentes al proletariado industrial, fue ponderado por este partido porque reflejaba un sector históricamente combativo y, al mismo tiempo, una expresión de los sectores pequeño-burgueses de la sociedad que experimentaban un proceso de radicalización ideológica. A partir de la agrupación Avanzada Bancaria, esta corriente formó parte de los organismos gremiales de este espacio y protagonizó conflictos como la lucha de 1969 que desembocó en un contundente aumento salarial, o bien, como en los casos anteriores, la defensa de reivindicaciones mínimas como las mejoras en las condiciones de trabajo, el rechazo a los traslados de trabajadores a sucursales geográficamente lejanas y la oposición a la instalación de cámaras de televisión para supervisar a los empleados. Paralelamente, pugnó por la politización de sus trabajadores del banco mediante la incorporación de temáticas que excedían las problemáticas diarias tales como, por ejemplo, la discusión en torno a la autarquía financiera o la defensa de la entidad ante las pretensiones de incorporación de los grandes grupos económicos internacionales. Si bien la influencia en el Banco Nación no cesó, ella mermó desde 1972 a partir de un

notorio crecimiento la Juventud Trabajadora Peronista en su seno y su política de desplazamiento de la conducción trotskista existente.

Más allá de estos ejemplos, el PRT – LV desarrolló su militancia obrera en un variado abanico de rubros y espacios laborales de distintas regiones. Tras la ruptura de 1968, su principal fortaleza recayó en Capital Federal y en el Gran Buenos Aires donde, además de su inserción en el gremio automotriz y en el bancario, tuvo militancia en el sector metalúrgico, un rubro en crecimiento a partir de su vinculación con la industria automotriz y con el crecimiento del consumo de electrodomésticos. En estas zonas, existió también, en menor medida, inserción entre los empleados gráficos, textiles y estatales. Otra región de peso para el derrotero de esta corriente fue La Plata, Berisso y Ensenada donde tuvo participación en la industria de la carne, principalmente en los frigoríficos Armour-Swift y en la industria textil, particularmente en Petroquímica.

IV

El análisis en torno al grado de inserción del PRT – LV en la clase obrera posibilita esbozar algunas reflexiones que exceden los aspectos cuantitativos de esa influencia. La militancia de esta organización en el movimiento obrero y en sus organismos de lucha permite profundizar la reflexión sobre la coyuntura política existente a partir de la radicalización de los años 1968 y 1969. Puede afirmarse que la prédica y el tipo de participación de esta corriente en la clase obrera dan cuenta de una tendencia existente dentro de su misma vanguardia que se encontraba cercana e influenciada por aquellos valores y concepciones propias de una retórica clasista tales como el anticapitalismo, el insurreccionalismo o la necesidad de una ruptura con las construcciones sindicales burocratizadas existentes a partir de la puesta en práctica de la democracia obrera como metodología de participación. A partir de tales concepciones, el PRT – LV entroncó su ideario con parte de una vanguardia que, al compartir tales premisas, se diferenció de otras tendencias también existentes en su seno tales como el peronismo, el reformismo o las organizaciones armadas. Puede argüirse entonces la existencia de una retroalimentación entre esta organización y parte de un activismo obrero al que influyó y del que se nutrió en estos años.

Desde el punto de vista interno, se desprende del análisis documental partidario que el proceso de proletarianización de sus cuadros fue desarrollado como una política natural por parte de sus miembros. La principal discusión acaecida

en el seno del PRT – LV recayó en la dificultad existente, en determinadas oportunidades, de lograr que las numerosas relaciones sindicales forjadas en los ámbitos laborales, la participación en los organismos de dirección gremiales y la inserción en los conflictos se transformaran, a su vez, en vínculos políticos y, a partir ello, la posibilidad de un crecimiento cuantitativo del partido a partir de la captación en la vanguardia del movimiento obrero.

La percepción de este límite llevó a la dirección partidaria a alertar sobre el peligro de una desviación sindicalista que debía encauzarse entendiéndose por ella el error de vislumbrarse dentro de la organización una separación, de hecho, entre los militantes sindicales y los políticos⁹³. Se evidencia en esta tensión un obstáculo del proceso de proletarización que recayó en una asimilación y adaptación del militante a una labor sindical y a una vanguardia obrera en ciernes que hacía peligrar el objetivo de politización de esta estrategia. El mayor ejemplo de ello lo evidencia la existencia de diversos ámbitos laborales en los que el PRT – LV tuvo un peso sindical (e incluso un rol de dirección) pero sin lograr aumentar su número de militantes partidarios en tal espacio. Como resolución de esta problemática, la dirección partidaria reorientó su estrategia de inserción en la clase obrera mediante una búsqueda de politización del trabajo sindical a través métodos tales como el desarrollo de campañas políticas, la venta masiva del periódico partidario y los cursos de formación teórica⁹⁴. En cualquier caso, e independientemente de su alcance, abordar la proletarización del PRT – LV, permite diversas reflexiones en torno a las dificultades y características que atravesaba una organización revolucionaria que, en el contexto de finales de los años sesenta y principios de los setenta, pugnaba desarrollar una política de inserción en la clase obrera y erigirse como su dirección.

⁹³ “Informe de actividades”. VI Congreso Nacional del PRT-LV, Septiembre de 1971, p. 2.

⁹⁴ “Algunos graves problemas organizativos”. Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 2.

Bibliografía

- González, Ernesto (Comp.) (1999), El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 3: *Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, Volumen 2* (1963-1969), Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- Mangiantini, Martín (2012), “*La polémica Moreno – Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)*”, *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, Vol. 9, No 3, pp.41-66.
- Moreno, Nahuel (1964), *Dos Métodos frente a la revolución latinoamericana. ¿Lucha guerrillera o lucha obrera y de masas?*, Buenos Aires: s/e.
- (1973), *Argentina y Bolivia: Un balance*, s/l: s/e.
- (1989), *Un documento escandaloso* (En respuesta a ‘En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional’ de Ernest Germain), Buenos Aires: Ediciones Antídoto.
- (1997), *Después del Cordobazo*, Buenos Aires: Editorial Antídoto.
- Santucho, M, Prada, O y Prieto, H. (1968) “El único camino hacia el poder obrero y el socialismo”, en Daniel De Santis (1998), *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Tomo 1, Buenos Aires: EUDEBA.

Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)

Koppmann, Walter
Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: transición, movimiento obrero, vanguardia obrera revolucionaria.

Resumen

A fines de la década del '60, la crisis política argentina llegó a uno de sus mayores puntos de tensión, liquidando definitivamente la experiencia dictatorial de la "Revolución argentina" y abriendo los canales de la movilización política de masas en sucesivos episodios durante los meses posteriores. En este período, la emergencia de una vanguardia obrera revolucionaria definió los contornos de una transición política que signó la etapa, caracterizada por el desarrollo exponencial de la actividad política en los lugares de trabajo y por el avance del clasismo como corriente de opinión en gremios y sindicatos.

En pos de delimitar más cuidadosamente el marco de análisis de una investigación aún en curso sobre el mundo de los trabajadores y las corrientes políticas de izquierda en él intervinientes, en esta ponencia se proponen precisar algunos de los conceptos centrales para poder enfocar el debate en términos teórico-metodológicos.

A modo de introducción: la transición política

Esta ponencia presenta algunos de los fundamentos teórico-metodológi-

cos de una investigación aún en curso sobre el mundo de los trabajadores en los años '70 así como también de las corrientes políticas que en él intervenían. Durante este período, el avance de direcciones combativas, antiburocráticas y clasistas conformó lo que en esta investigación denominamos como *vanguardia obrera revolucionaria*: los obreros industriales de los destacamentos fabriles como el sector políticamente más avanzado de una clase.

La experiencia de los trabajadores argentinos entre 1969 y 1975 se desarrolló al calor de una crisis de poder y una transición política donde la burguesía y el proletariado protagonizaron una carrera contra el tiempo para dotarse de una dirección política propia que les permitiera hegemonizar el movimiento de masas que se desarrollaba al compás de la agudización de la lucha de clases, ya sea a través de una acumulación en términos de poder político y organización de clase o pasando a la ofensiva, propinándole un golpe certero al rival y que bloqueara sus posibilidades de desarrollo.

La transición política es entendida desde la clásica formulación de Gramsci, es decir, en los términos del poder relativo de las clases a partir de su capacidad de direccionar las palancas del Estado para plasmar sus propias formas económicas y políticas (en tanto representantes del interés general de la nación), es decir, en los términos de una determinada hegemonía que se desarrolla históricamente y cuya crisis se desencadena “...*cuando lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer*”; el viejo régimen se disuelve y el sujeto revolucionario, con su acción, reconstruye la sociedad sobre nuevas bases. En este sentido, se trata de una contraposición entre intereses sociales antagónicos que determinan orientaciones estratégicas antinómicas. En los términos clásicos de Lenin sobre la crisis nacional, la transición significa que la burguesía no puede gobernar como lo venía haciendo, que ha entrado en crisis su forma de gobernar, y que esa crisis en su forma de gobernar está vinculada al hecho de que los trabajadores no toleran tampoco esa forma de gobernar ni toleran la crisis, las penurias, los dolores, el hambre y las angustias que generan esa forma de gobernar.

Sobre el telón de fondo de la crisis capitalista mundial de principios del '70⁹⁵, el desenvolvimiento creciente de la lucha política argentina alcanzará

⁹⁵ Varios hitos gestaron las condiciones para esta crisis capitalista mundial, académica (aunque erróneamente) catalogada como una “crisis de acumulación” (en el sentido de una insuficiente acumulación de capital por parte de la burguesía y por ende su incapacidad para

nítidamente su *summum* en las jornadas de la huelga general de julio de 1975, donde el movimiento popular, encabezado por los obreros industriales de las ciudades, enfrentó en las calles el programa de ajustes y tarifazos impulsado por el ministro de Economía, Celestino Rodrigo (episodio conocido como el “Rodrigazo”), y forzó la renuncia del gabinete lopezreguista, tornando al gobierno de Isabelita un cadáver insepulto.

De esta manera, nuestra principal hipótesis de trabajo sostiene que la última dictadura militar (1976-1983), régimen de dominación de crisis, sobrevino a partir del avance y desarrollo de una experiencia de lucha y organización independiente de los trabajadores de características superlativas, propinándole a la clase una derrota efectiva aunque no decisiva y, específicamente, el aniquilamiento de su activismo organizado, una vanguardia obrera revolucionaria en vías de formación que perfilaba las tendencias más fundamentales del proletariado a su constitución como clase para sí y dirección hegemónica de los asuntos del país (caudillo nacional que disputa las formas económicas y políticas de la reproducción social).

La clase obrera como caudillo hegemónico de masas

La clase obrera, no sólo por tener intereses diferentes a los de otras clases sino por ser la clase revolucionaria al encarnar las fuerzas que motorizan progresivamente la historia, lleva en su seno la tendencia a imponer autoritariamente su huella a todos los acontecimientos, a convertirse en dirección de los explotados, lo que supone que pugna incansablemente por darse sus propios medios y métodos de organización como uno de los requisitos para materializar su independencia de clase y entonces poder darle una expresión política, de poder, a sus intereses sociales, en el campo de la lucha política revolucionaria, entendida como el estadio más alto de desarrollo de la lucha entre las clases.

A su vez, la independencia de clase reviste un carácter esencial (y excluyente) en la medida en que el proletariado logra progresivamente acaudillar

reinvertirlo, impidiendo que reinicie el ciclo reproductivo mercantil). La guerra de Vietnam, las insurrecciones populares de fines de la década del '60 (tanto en territorios capitalistas como comunistas), la declaración de la inconvertibilidad del dólar y el fin de los acuerdos de Bretton Woods en 1971 y la crisis del petróleo declarada por los países de la OPEP en 1973 son sólo algunos de los momentos más destacables de la crisis capitalista mundial de los '70. Ver Rieznic, Pablo, “Sobre el carácter histórico de la actual crisis mundial”, Revista de debate teórico-político En defensa del marxismo, n°37.

al movimiento nacional de explotados, es decir, en la medida en que consolida su hegemonía política como clase y, en el caso particular de las colonias y semi-colonias, como vanguardia al frente de la movilización antiimperialista. De este modo, cobran sentido las tesis de la Internacional Comunista, en particular su cuarto congreso, al diferenciar entre países oprimidos y opresores. En virtud de la existencia de la fuerza externa imperialista, la lucha por la liberación de un país atrasado es “progresiva”, aunque esté dirigida por la burguesía nacional (condenada, tarde o temprano, a traicionar a la clase obrera⁹⁶) porque puede asegurar el libre desarrollo de la lucha de clases, es decir, lleva en su seno la posibilidad de que el proletariado acaudille a las masas y tome el poder, condición para la superación del atraso y la apertura de la perspectiva socialista.

Las mismas tesis señalan las condiciones en las cuales el movimiento revolucionario del proletariado puede contraer compromisos temporales con los movimientos nacionalistas: “...5) *la necesidad de luchar resueltamente contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes democrático-burguesas de liberación en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democrático-burgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que los elementos de los futuros partidos proletarios, comunistas no sólo por su nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de la misión especial que les incumbe: luchar contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus naciones; la Internacional Comunista debe realizar una alianza temporal con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener en todas las circunstancias la independencia del movimiento proletario, aunque se halle en sus formas más embrionarias*”.⁹⁷

⁹⁶ La posibilidad de asumir actitudes revolucionarias frente a la situación imperante no es en lo absoluto sinónimo de ser clase revolucionaria par excellence como consecuencia de la opresión imperialista (punto de vista de la mal llamada izquierda nacional), es decir, que sea la única capaz de llevar a cabo las tareas históricas necesarias en virtud de su sociogénesis histórica. La burguesía nacional y su sucedánea pequeño-burguesa están condenadas a detenerse a medio camino de la transformación y en concluir capitulando ante el imperialismo.

⁹⁷ Ver Lenin, Vladimir, “Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial (para el II Congreso de la Internacional Comunista)” en Tres artículos de Lenin sobre los problemas nacional y colonial, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1975, disponible en <http://www.marx2mao.com/M2M%28SP%29/Lenin%28SP%29/DTNCQ20s.html>

Por lo tanto, el mantener esta independencia de clase tiene sentido únicamente si se parte de la perspectiva de que la clase obrera podrá acaudillar en el futuro al movimiento de masas para luchar por la liberación nacional.

En otras palabras, el frente único antiimperialista, en tanto planteo estratégico para los países atrasados, expresa que el proletariado debe direccionarlo políticamente, o sea, disputando el poder político de la nación, desarrollando una lucha por la dirección del país, la cual no es otra cosa que la lucha por germinar, desarrollar e implantar como hegemónicas las formas económicas y políticas de la reproducción de la vida social (planteo estratégico de la dictadura del proletariado).

Desde este punto de vista, la actitud del proletariado frente a la burguesía nacional involucra una definición del *contenido social* de la revolución, vale decir, define una forma de cerrar el camino al cumplimiento de la estrategia revolucionaria o no, aunque no medie un pronunciamiento explícito sobre este último aspecto.

La germinación de una vanguardia obrera revolucionaria

En la Argentina de 1969, el Cordobazo marcó un hito en la evolución de la conciencia política de los trabajadores, abriendo la perspectiva de una organización histórica independiente de la clase obrera. La acumulación de poder social (lucha por las libertades democráticas y sindicales y el control obrero en el lugar de trabajo), y la asimilación de una profunda reflexión sobre la experiencia de masas basada en la lucha y la organización por reivindicaciones de carácter inmediato, evolucionó hacia una tónica política más nítida, diferenciándose y demarcando, en las áreas industriales de punta (corredor industrial Córdoba-Rosario-Buenos Aires), una vanguardia obrera revolucionaria.

Aprehendemos como vanguardia el sentido que le diera Lenin en uno de sus discursos del año 1922, titulado “Sobre el significado del materialismo militante”: *“Uno de los más graves y peligrosos errores de los comunistas (como el de todos los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es el de imaginarse que la revolución puede llevarse a cabo por los revolucionarios solos. Por el contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio, es necesario comprender y saber aplicar en la práctica el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase verdaderamente vital y ver-*

daderamente de vanguardia. La vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia delante a toda la masa. Sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede ni siquiera hablarse de ninguna construcción comunista eficaz.”⁹⁸ En este sentido, la vanguardia revolucionaria tiene la tarea de direccionar políticamente a los trabajadores en su movimiento de conjunto, representando el interés general del mismo por encima de cualquier elemento particular y buscando permanentemente aunar bajo un programa político común y una estrategia revolucionaria al conjunto de los explotados.

Por otra parte, ya desde el *Manifiesto comunista* Marx había planteado políticamente el problema del partido de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera: *“Los comunistas no forman un partido distinto frente a otros partidos obreros”; “Prácticamente, los comunistas son, entonces, la fracción más decidida de los partidos obreros de todos los países, la que siempre empuja hacia delante; teóricamente tienen la ventaja, sobre el resto de la masa, de comprender las condiciones, la marcha y los resultados generales del movimiento proletario”; “Ellos (los comunistas) no tienen intereses separados de los de todo el proletariado: no establecen principios particulares sobre los que querrían modelar el movimiento proletario. Los comunistas no se diferencian de otros partidos proletarios más que a partir de dos puntos: por un lado, en las diversas luchas nacionales de los proletarios, proponen y destacan los intereses comunes de todo el proletariado e independientes de la nacionalidad; y, por otro lado, en las diversas fases que atraviesa la lucha entre el proletariado y la burguesía, representan constantemente el interés del movimiento total”*.⁹⁹

En los años previos al Cordobazo, el movimiento obrero había protagonizado dos grandes períodos de marcado ascenso y tenaz lucha política: el primero, entre 1955 y 1959, coincidente con la resistencia de los trabajadores frente a la ofensiva de la dictadura militar de la “Revolución Libertadora” (o “fusiladora”), punto de partida del ciclo de gobiernos gorilas que venían a derrotar y disciplinar a la clase obrera afín de aplicar los planes de pro-

⁹⁸ Ver la compilación estalinista: Lenin, Vladimir, Marx – Engels – *Marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1967, pág. 471.

⁹⁹ Ver “La teoría del partido (1846-1848)” en Löwy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2010.

ductividad industrial tan exigidos por el empresariado¹⁰⁰; el segundo período, luego de un cierto momento transitorio de derrota y reflujo (fruto de la brutal política represiva del gobierno de Frondizi¹⁰¹), se ubica entre 1961 y 1965, dando pie a una camada de jóvenes activistas antiburocráticos y combativos que realizaron una profunda experiencia con la burocracia sindical peronista, en particular, con las traiciones sucesivas del vandomismo, cabeza de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). La prolongada confrontación obrera con estos gobiernos produjo una cultura política de lucha y resistencia en medio de la cual creció la generación de los '70.

A su vez, para aquel momento, más de 1.350.000 trabajadores estaban ocupados en la industria, muchos de ellos en grandes plantas de miles de obreros, y su peso estructural y económico se había incrementado con el dinamismo de varias ramas de la producción a partir de la concentración y centralización capitalistas y las transformaciones operadas en la economía nacional fruto de la profundización de la penetración imperialista, fundamentalmente de origen norteamericano. Particularmente durante el gobierno “desarrollista” de Arturo Frondizi (1958-1962)¹⁰² se desarrollaron de forma exponencial las industrias siderúrgica, automotriz y petroquímica, ubicadas en la franja que va de la provincia de Córdoba pasando por el cordón industrial del río Paraná, englobando el Gran Buenos Aires y la Capital Federal. Estas concentraciones industriales fueron las que jugaron un papel de vanguardia en el ascenso que se inició con el Cordobazo.

¹⁰⁰ Es significativo, en este sentido, el “Congreso de la Productividad”, convocado por Perón en 1954, donde uno de los puntos fundamentales a tratar era la persistente “indisciplina” obrera en los lugares de trabajo y el férreo control de las comisiones internas y los delegados por sobre el proceso productivo.

¹⁰¹ La cual tuvo como punto máximo el plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), plan represivo aplicado bajo el gobierno de Frondizi que designó al ministro de Ejército Franklin Lucero como comandante en jefe de la operación y le autorizó a establecer el toque de queda y a adoptar las medidas necesarias “para lograr la más rápida y eficaz represión de todo acto de alteración del orden público, violencias contra las personas o bienes públicos o privados, servicios públicos, templos o establecimientos religiosos, sabotajes, depredaciones, etc.”. El Plan CONINTES, por otra parte, habilitó a las Fuerzas Armadas para reprimir las huelgas y protestas obreras y poner a los activistas bajo jurisdicción de los tribunales militares.

¹⁰² Gobierno que, entre otros beneplácitos, contó con el del líder del movimiento proscripito, Perón, quien ordenó votar por Frondizi en el 1958. Significativamente, en esas elecciones donde Frondizi gana, los más de 800.000 votos en blanco representan la tercera fuerza.

El terror de la guerrilla fabril

Según explica Löhbe¹⁰³, la zona Norte del Gran Buenos Aires compartía, junto con la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y el resto de la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, ciertas características distintivas de las ramas más importantes y dinámicas de la economía nacional. En este conjunto de jurisdicciones habitaban más del 60% de la población total de la Argentina, sumando, a su vez, más de dos tercios dedicada a la industria y al comercio, con un altísimo porcentaje ocupado en la producción manufacturera, la cual monopolizaba la inmensa mayoría de la fuerza motriz instalada en la industria y aportaba la porción más significativa del valor de dicha producción primaria en términos nacionales.

En síntesis, primero Perón y, luego, la dictadura militar del '76, venían a liquidar la cabeza rectora y motriz de una sociedad argentina insurreccionada: el destacamento de vanguardia de las masas oprimidas, los obreros industriales de las ciudades, cuya organización y politización habían alcanzado niveles insostenibles para la burguesía argentina, poniendo en riesgo los resortes mismos de la hegemonía (crisis de dominación social o crisis de poder).

Bajo las formas de una subversión social generalizada (y un estado de discusión permanente sobre esta exacta situación), la crisis aparecía a los ojos de los empresarios como el terror de la *guerrilla fabril*, esto es, la aprehensión miedosa hacia las formas obreras de deliberación colectiva (asambleas, reuniones de sección, intercambio de materiales políticos, etc.) así como el pánico desatado con respecto a los desafiantes cuerpos de delegados y comisiones internas, dueños, por momentos, del dominio de la producción capitalista; en particular, los trabajadores resultaban ser sumamente astutos cuando utilizaban al organismo fabril para sus propios objetivos de clase, por ejemplo, cuando saboteaban o paraban la producción para ir a la huelga (paro de brazos caídos).

En otras palabras, cuando la burguesía como clase dirigente de la producción social se convierte en su agente desorganizador (por ejemplo, con un “Rodrigazo”, una política combinada de ajuste, tarifazos y recesión económica), la clase obrera, ligada más que los otros elementos de la sociedad a la producción en los grandes centros industriales, en las fábricas y en los talleres, comprende que esta contradicción es insostenible y, por añadidura,

¹⁰³ Ver Löhbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009, pág. 25.

que tal contradicción por sobre todo produce la miseria social que la rodea, su exterminio en masa por efecto de la desocupación y el colapso más general de la vida social toda. En este rumbo apunta la “Resolución sobre el control obrero” de la Internacional Sindical Roja, datada del Congreso de 1921, cuando afirma que “...en las filas obreras surge espontáneamente la necesidad de poner en claro la función que tiene la burguesía en la organización de nuestros días, de examinar cómo ella satisface esa tarea. De esto deriva la aspiración de proceder prácticamente a la reorganización de todo el sistema productivo, según los intereses de los trabajadores. Esta tendencia es en realidad el prólogo de la solución de la contradicción, del derrocamiento del obstáculo fundamental constituido por el régimen capitalista, mediante la violencia de la revolución social; y se concreta en la forma del control obrero sobre la producción”.¹⁰⁴ El dominio de los trabajadores sobre el espacio laboral, por lo tanto, configura una situación de crisis del esquema de funcionamiento capitalista de la producción (de hecho, expresa manifiestamente su contradicción insalvable) y, al mismo tiempo, prefigura las formas económicas de la reorganización social bajo la dirección de otra clase.

Así, en la Argentina 1969-1975 la lucha de clases se camuflaba frente a los supervisores y capataces de modos más o menos explícitos: desde los quites de colaboración (trabajo a desgano, la no realización de horas extras, el incumplimiento de horarios y metas de producción, etc.), el sabotaje a la producción (o, estratégicamente, a un sector de ella), a, directamente, el paro activo en el lugar de trabajo o la toma de fábrica con los gerentes y supervisores como rehenes. El número de conflictos laborales y, más aún, de luchas ganadas por los trabajadores, se multiplicaba de forma exponencial, abonando el terreno para un salto cualitativo en la intervención política de la clase obrera en la crisis de poder argentina.

La metástasis de la burocracia sindical

En este contexto, los días de la burocracia sindical -proveniente fundamentalmente de la “ortodoxia” peronista- estaban contados. El movimiento ascendente de los trabajadores bregaba por una independencia política que sólo la recuperación de sus herramientas sindicales y gremiales podía facili-

¹⁰⁴ Ver “Resolución sobre el control obrero”, aprobada en el 1° Congreso de la Internacional Sindical Roja, realizado entre el 3 y 19 de julio de 1921.

tar. Y el avance en este sentido fue arrollador: cientos de direcciones sindicales, gremiales, cuerpos de delegados y comisiones internas fueron ganados en estos años por representantes de los trabajadores de características antiburocráticas y combativas. La burocracia era una especie en vías de extinción; más bien, en vías de ser extinta por las nuevas camadas de jóvenes trabajadores cuya experiencia con el peronismo de los últimos años había bordeado los aspectos más entreguistas y capituladores del movimiento nacionalista.

En este sentido, la *praxis* política sobre la base de distintos conflictos relativamente espaciados en el tiempo procesaba una reflexión más aguda sobre la necesidad de avanzar en la organización de la clase; esta reflexión partía desde la visibilización y fortalecimiento de los organismos representativos de la democracia sindical en el lugar de trabajo y alcanzaba la lucha por las libertades democráticas fuera del trabajo frente a la regimentación estatal de la vida social. Una de las características distintivas de la etapa fue un estado asambleario permanente que discutía una salida que trascendiera el ámbito laboral, es decir, una salida para los grandes problemas del país, una salida política frente a la crisis de poder social. El agrietamiento de la fisura dentro del peronismo aunado al quiebre del régimen político acicateaba aquel movimiento obrero que rebasó los límites fijados por la burocracia sindical, de un lado, y Perón y el nacionalismo burgués, del otro; el avance de los trabajadores parecía imparable, su arrogancia y prepotencia frente al poder, inconcebibles e insoportables para la burguesía.

Un cierre provisorio

Luego de haber esbozado algunos de los elementos esenciales a la hora de analizar la relación entre las clases y su interacción con el metabolismo social general, podemos avanzar en una serie de conclusiones (o nuevos puntos de partida) para el estudio de la gestación de una vanguardia obrera revolucionaria en Argentina.

En primer lugar, su emergencia política, es decir, su desarrollo como un sujeto con características cada vez más propias y definidas, tuvo como marco histórico necesario la transición política argentina, esto es, una crisis de poder social, una crisis nacional anclada sobre la base de una crisis económica explosiva (Rodrigazo), una experiencia política agotada con el peronismo en tanto movimiento nacionalista burgués de masas y el ascenso del clasismo en tanto perspectiva política en los sindicatos y gremios.

En segundo lugar, rebasa el espacio de esta ponencia pero es menester destacar que dicho ascenso obrero encontró límites claros y reparos de todo tipo del lado de sus organizaciones políticas, caracterizadas casi la mayoría de ellas por hacer “seguidismo” en términos políticos, programáticos y estratégicos del peronismo y de su líder, ya fuera: a) conformando parte de su movimiento (Montoneros-Juventud Trabajadora Peronista) sin la capacidad para hacer una crítica socialista de la política suicida que significaba tanto el apoyo al propio Perón (organizador de su masacre vía la Triple A) como el curso de una política foquista y militarista, o sea, de una política que no tenía como punto de partida y, como base, la lucha de clases; b) siendo externo al movimiento pero compartiendo algunos de sus supuestos políticos como es el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en lo relativo a la conciliación de clases con los sectores “democráticos” de la sociedad (comprendido dentro de ellos la llamada “burguesía nacional”), es decir, lo que se conoce como el planteo estratégico del “frente popular” en oposición a la dictadura del proletariado; c) ídem b) aunque a través del planteo de defensa de la “democracia” en abstracto como fue el caso del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), quien conformó el “Grupo de los 8” junto con el resto de la partidocracia burguesa en el momento de liquidación de las libertades democráticas y exterminio físico de las personas por parte de este mismo régimen político; d) por último, aunque en el mismo sentido que el anterior, es el caso del Partido Comunista Revolucionario (PCR), quien en 1975, capitaneado por Otto Vargas, llamó a defender al gobierno “popular” de Isabel Martínez de Perón.

En tercer lugar, esta sucinta caracterización de las corrientes políticas tiene el sentido de dejar planteada la profundización del estudio sobre el conjunto de los aspectos y factores que hacen al desarrollo de la vanguardia obrera revolucionaria y a su ligazón mediante un vínculo de reciprocidad constitutiva y constituyente con las organizaciones políticas de izquierda. Dicho de otra manera, queda pendiente el abordaje más pormenorizado sobre el tránsito hacia la fusión del movimiento obrero y la izquierda revolucionaria en tanto perspectiva y referencia política general sin la cual un movimiento de clase jamás alcanzó a fisonomizarse como tal.

Por último, y en relación a esta última dimensión, la tarea fundamental es la de esbozar en sus contornos esenciales la fisonomía política de la clase

obrero argentina a partir de la crisis del nacionalismo burgués en tanto forma política de dominación de clase y de su alcance histórico en términos del horizonte de visibilidad de clase que esta crisis deja planteada.

Bibliografía

- Balvé, Beba et. al., *Lucha de calles, lucha de clases*, Ediciones ryr-CICSO, Buenos Aires, 2006.
- Brennan, James y Gordillo, Mónica, Córdoba Rebelde. *El cordobazo, el clasismo y la movilización social*, De la campana, La Plata, 2008
- Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo en Argentina y América latina*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006
- De Riz, Liliana, *La política en suspenso 1966-1973*, Paidós, Buenos Aires, 2000.
- Flores, Gregorio, Sitrac-Sitram. *Del cordobazo al clasismo*, Ediciones Magenta, Buenos Aires, 1994
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2011
- Izaguirre, Inés (comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983*, Eudeba, Buenos Aires, 2012
- Lenin, V., Marx – Engels – *Marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, 1967
- Löhbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009
- Lora, Guillermo, *Estudios Histórico-Políticos sobre Bolivia*, Ediciones El Amauta, La Paz, 1978
- Löwy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires, 2010
- Marín, Juan Carlos, *Los hechos armados*, Ediciones PI.CA.SO./La rosa blindada, Buenos Aires, 2007
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 2000
- Rieznik, Pablo, “*Sobre el carácter histórico de la actual crisis mundial*”, Revista En defensa del marxismo, n°37
- Schneider, Alejandro, *Los compañeros: izquierda, trabajadores y peronismo en la Argentina, 1955-1973*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2005
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina (1969-1976)*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2009
- Zavaleta, René, *Clases sociales y conocimiento*, Editorial Los amigos del libro, La Paz, 1988

Para una historia reciente de la UOCRA La Plata

Farace, Rafael

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: Revitalización sindical, UOCRA, burocracia sindical

Este trabajo constituye un primer acercamiento a la historia reciente de la seccional La Plata de la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), a partir del análisis de distintas fuentes orales, escritas y audiovisuales, producidas por el sindicato y la prensa local, y de entrevistas y registros realizados por el investigador. La intención es dar cuenta de un proceso prolongado en que se fueron conformando algunas características distintivas de las prácticas y estrategias gremiales que una mirada de corto plazo remitiría a la “revitalización sindical” de la última década. De esta manera, también pretendemos problematizar algunos supuestos sobre el vínculo entre dirigencia sindical y trabajadores en una organización gremial que tradicionalmente se definiría como “burocrática”. La exposición se organiza en dos partes que dan cuenta de distintos momentos de este proceso: en primer lugar, las disputas y respuestas sindicales a la crisis económica a fines de los '90; y por otro lado, la consolidación de nuevas estrategias en contexto de la recuperación económica post convertibilidad.

Iniciativas y disputas sindicales a fines de los 90

A diferencia de los gobiernos peronistas previos, la asunción de Menem en la presidencia no fortaleció al movimiento obrero organizado sino que lo puso ante un dilema inédito: si los sindicatos mantenían su lealtad al Partido

Justicialista, debían dar un profundo giro a sus orientaciones políticas y gremiales; en cambio, si se mantenían fieles a sus tradiciones, debían romper con el partido gobernante. Las reformas del mercado de trabajo y del sistema previsional, la desindustrialización provocada por la apertura comercial y la flexibilización laboral impulsada para mejorar la competitividad empresarial, impactaron fuertemente sobre los sindicatos que vieron disminuir su base de reclutamiento, dando inicio a una crisis en el sindicalismo marcada por un cuestionamiento tanto desde el gobierno y los empresarios como desde los trabajadores y algunos nucleamientos gremiales. En respuesta a ello, la dirigencia sindical mayoritaria intentó fortalecer su estructura organizativa estrechando sus lazos con el Estado y aumentando su poder financiero, por medio de su participación en empresas terciarizadas, AFJP's y de la mercantilización de servicios tradicionales como las obras sociales, el turismo y la hotelería (Campione, 2002). Sin embargo hubo sectores que ensayaron otro tipo de respuestas que les permitieron a la vez sostener la organización gremial y rechazar las medidas económicas impulsadas por el gobierno. Un ejemplo de ello son los gremios nucleados en el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), los cuales protagonizaron una gran cantidad de movilizaciones y huelgas y se acercaron a sectores de trabajadores jubilados y desocupados que se organizaban por fuera de los sindicatos (Palomino, 2005).

La Unión Obrera de la Construcción (UOCRA) bajo la conducción nacional de Gerardo Martínez, fue un claro ejemplo de incorporación sindical al bloque dominante, encolumnándose tras el liderazgo de Luis Barrionuevo en la CGT San Martín nacida de la escisión de 1989 y otorgando su apoyo pleno al gobierno de Menem. Al igual que otros gremios, a cambio de este gesto el sindicato de la construcción recibió una serie de retribuciones institucionales que le permitieron consolidar su poder: se les otorgó la conducción de la obra social de los trabajadores del sector y una participación como accionistas en la AFJP Claridad (Fair, 2008). Pero el fin del ciclo de crecimiento económico iniciado con la convertibilidad expuso algunos límites de este sindicalismo y dio lugar a la reconversión de esta estrategia en algunas seccionales como la de La Plata.

La recesión económica iniciada en 1998 agravó la crisis social y laboral iniciada con la reconversión del capitalismo argentino a mediados de la década del 70. La desocupación alcanzó el 21,5% en mayo de 2002, una cifra seis veces superior a la de 1975, mientras que la subocupación horaria llegó al

18,6% en el mismo año¹⁰⁵. Los niveles de precarización laboral un año después se elevaron hasta el 49,1% en el tercer trimestre de 2003, haciendo del empleo no registrado una característica invariable de la estructura laboral del país¹⁰⁶. Por otra parte, la pauperización de las condiciones de vida de la población alcanzó un dramático récord que daba cuenta de la profundidad de la crisis que vivía el país: hacia fines de 2002 el 57,5% de la población argentina se encontraba en situación de pobreza¹⁰⁷.

La recesión también impactó fuertemente sobre la industria de construcción debido al carácter pro-cíclico de su producción, con una caída tres veces superior al descenso del PBI entre ese año y 2002¹⁰⁸ y una contracción del empleo registrado de 56% en el mismo período¹⁰⁹. El tradicional carácter precario del trabajo en el sector se agravó producto de las reformas en el mercado laboral, dejando a casi el 80% de los obreros constructores sin aportes jubilatorios en el 2003¹¹⁰. En los partidos de La Plata, Berisso y Ensenada, que es donde se encuentra el grueso de los afiliados de la seccional platense de la UOCRA, el Centro de Estudios Bonaerense registró una caída de 12.350 puestos de trabajo genuinos entre octubre de 1998 y mayo de 2002, correspondiendo a la construcción el 43% de los empleos perdidos en esos años¹¹¹. Es en este contexto

¹⁰⁵ Dato extraído de “Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación. Total de aglomerados urbanos desde 1974 en adelante”, EPH-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹⁰⁶ Dato extraído de “Tasa de empleo no registrado según sexo, grupos de edad, posición en el hogar, nivel educativo, ramas de actividad, tamaño del establecimiento y calificación de la tarea. Total de aglomerados relevados”, EPH-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹⁰⁷ Dato extraído de “Porcentaje de hogares y personas bajo la línea de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos EPH y regiones estadísticas”, EPH-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹⁰⁸ Dato extraído de “Estimación del Producto interno bruto, por categoría de tabulación, en millones de pesos de 1993”, DNCN-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹⁰⁹ Dato extraído de “Sector Construcción: puestos de trabajo en relación de dependencia que aportan al Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones. Información trimestral desde 1995 en adelante”, DNCN-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹¹⁰ Dato extraído de “Tasa de empleo no registrado según sexo, grupos de edad, posición en el hogar, nivel educativo, ramas de actividad, tamaño del establecimiento y calificación de la tarea. Total de aglomerados relevados”, EPH-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹¹¹ Diario El Día 26 de Enero de 2003.

que se realizan los primeros intentos por dar un viraje en la estrategia sindical de la UOCRA La Plata.

Nueva conducción y giro sindical

En este escenario un sector de la conducción de la UOCRA La Plata comenzó a promover algunas iniciativas sindicales que pretendían responder a tanto a la crisis social como a la crisis de representación del sindicalismo de una manera distinta a la conducción nacional, generando así una fuerte disputa interna que estallará luego de las elecciones de 1996. Las diferencias en el seno de la Comisión Directiva se tradujeron en la renuncia del Secretario de Organización Norberto Vega y el Secretario General Daniel Fernández en 1997, quienes a la vez presentaron una denuncia ante la conducción nacional de la UOCRA por la cual responsabilizaban a Luis Coronel y Juan Pablo “Pata” Medina, secretarios de Finanzas y Adjunto respectivamente, del faltante de 37.000 pesos de las arcas de la seccional. Ante esta situación, mientras se desarrollaba la investigación encabezada por la UOCRA nacional, Medina y Coronel asumen los cargos de Secretario General y Adjunto que habían quedado vacantes. La acusación finalmente no podrá ser demostrada por las indagaciones del sindicato ni la justicia penal, pero la polémica entre estos sectores continuará alrededor de algunas innovaciones en la estrategia sindical impulsadas por la nueva conducción local.

En un intento de enfrentar la fuerte crisis social que desintegraba su base de representación, la nueva dirección sindical comenzó a centrar sus esfuerzos en garantizar los puestos de trabajo y dar contención social a los obreros constructores de la región. En este marco creó un comedor sindical¹¹² destinado principalmente a los trabajadores que pasaban períodos cada vez más prolongados sin obtener un empleo y promovió frecuentes movilizaciones a sedes de gobierno en reclamo de obras públicas y manifestaciones en obradores de empresas privadas para la incorporación de trabajadores de la bolsa de trabajo y contra el despido de obreros. La nueva conducción profundizaba así la tendencia a la movilización del sindicato y se distinguía de la dirección nacional de la UOCRA,

¹¹² No es posible precisar la fecha exacta de la creación del comedor sindical, pero en los relatos aparece claramente vinculado al inicio de la conducción de Medina al frente de la UOCRA. Gutiérrez, el entrevistado de mayor edad, afirmó que éste comenzó a funcionar a fines de 1997, lo cual coincide con el ascenso de Medina a la secretaría general.

aún cuando mantenía fuertes lazos de lealtad con el gobierno provincial.

El crecimiento de la conflictividad laboral de los trabajadores de la construcción¹¹³ fue tomando notoriedad con la intervención de la Justicia y los ejecutivos nacional, provincial y de las ciudades de La Plata y Ensenada, particularmente a partir de las dificultades suscitadas en las obras del Estadio Único y el último tramo de la Autopista Buenos Aires – La Plata, ambas de gran magnitud e importancia para la zona y que tenían a los estados provincial y nacional, respectivamente, como principales impulsores.

Los 23 kilómetros de autopista que unen la ciudad de La Plata con Hudson comenzaron a construirse en julio de 1997, mientras que las tareas del Estadio Único Ciudad de La Plata se inauguraron en febrero de 1998. Estas obras se prolongaron por casi cinco años y en un principio ocuparon alrededor de mil obreros que representaban por entonces un tercio de los afiliados de la UOCRA local. El sindicato de la construcción prestará especial atención a la evolución de las labores del estadio y la autopista, donde irán emergiendo algunas de las características que serán distintivas de la nueva conducción gremial: una fuerte tendencia a la movilización que incluye manifestaciones en la vía pública, corte de calles, tomas y paros de tiempo prolongado. Las conquistas alcanzadas así en el estadio y la autopista, centralmente en cuanto a niveles salariales y seguridad e higiene, se convierten en un piso y un antecedente a la hora de negociar con otras empresas. Así lo afirmó Juan Pablo Medina luego de un paro de cuatro meses en las obras del Estadio Único y en el marco de un conflicto con la constructora PICSA que desarrollaba tareas en el Centro Cultural municipal Pasaje Dardo Rocha: “Ya sentamos un precedente en el conflicto del Estadio Único y ahora queremos respetar esas exigencias con respecto a esta empresa”¹¹⁴.

¹¹³ Si bien no he realizado un análisis pormenorizado de la conflictividad laboral del sector en el período previo a la asunción de Medina en la secretaría general como para establecer una comparación con los años posteriores, hay dos elementos que permiten afirmar que a partir de su conducción se fortalece la tendencia a la movilización del sindicato: en primer lugar, esto es afirmado por todos los trabajadores entrevistados, quienes sostienen que la conducción anterior mantenía compromisos con sectores políticos y empresariales, que no tenía “huevos” para “salir a la lucha”, y que en cambio con el “Pata” el sindicato “va al frente”; por otra parte, como se verá más adelante, los redactores del periódico El Día y distintas organizaciones patronales destacan permanentemente el crecimiento de las tomas de obradores, las movilizaciones y las huelgas en este período.

¹¹⁴ Diario El Día 26 de enero de 1999.

Además de las demandas por salario y seguridad e higiene, entre las conquistas y reclamos cada vez más frecuentes en estos años se encontraban la garantía de la continuidad laboral y la incorporación de trabajadores de la bolsa de trabajo. Ante el crecimiento de la desocupación que generaba grandes dificultades para el retorno al trabajo una vez finalizada la obra¹¹⁵, la seccional platense de la UOCRA comenzó a reclamar que los trabajadores contratados puedan prolongar su empleo una vez finalizada las tareas para las que fueron contratados realizando trabajos en otro sector de la obra, aun cuando esto implicara un cambio en la relación de dependencia de una empresa a otra de la Unión Temporal de Empresas (UTE) o incluso a otra firma terciarizada¹¹⁶. Por otra parte, fortaleció la demanda por la incorporación de la bolsa de trabajo, la cual se inscribía en los derechos establecidos por el Convenio Colectivo de Trabajo del sector a los que la UOCRA local había logrado adicionar un porcentaje específico con la sanción en una ordenanza municipal en La Plata durante el año 1997. El convenio establecía que los empleadores debían contratar trabajadores por medio de la bolsa de trabajo de la UOCRA, pero no establecía en qué proporción ¹¹⁷. En cambio, aquella ordenanza municipal había determinado que el 70 por ciento de las personas que realicen tareas de construcción en el partido de La Plata debían tener su domicilio

¹¹⁵ Como ha señalado Panaia (1999), el carácter temporal de la construcción es una de las características fundamentales de este sector económico. Debido al predominio de los procesos de producción “in situ”, esto es, que se realizan en un lugar distinto cada vez y aunque su producto no es transportable, los medios de producción están fuertemente limitados por la movilidad. El bajo nivel de industrialización y de prefabricación de partes en el sector, hace que este proceso cree centros móviles de atracción de mano de obra durante el período en que se realiza la obra y, en forma correlativa, centros de desempleo una vez finalizada. Por esto la mayor parte de los trabajadores tienen contratos laborales temporarios, mientras que aquellos que gozan de estabilidad laboral en una empresa son un grupo minoritario compuesto fundamentalmente por ciertas categorías de técnicos especializados y profesionales.

¹¹⁶ Este fue el caso, por ejemplo, de la empresa ECAS que se encargaba de la instalación de pilotes en la autopista y despidió 60 obreros en 1998 luego de que la UTE le rescindiera el contrato. Ante los insistentes reclamos de la UOCRA, que incluyeron paros y toma de los obradores de la autopista, finalmente se logró reincorporar a los trabajadores en las firmas GS Vial y Roggio.

¹¹⁷ Esto puede verse en el artículo 9 del CCT 76/1975 que regula el trabajo en la industria de construcción: “Aprobado sea por el Servicio Nacional de Empleo, la bolsa de trabajo de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina, las empleadoras que ejecuten obras en el ámbito de actuación en obras de las seccionales de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina deberán contratar personal por intermedio de la bolsa de trabajo que corresponda, atendiendo al lugar de ejecución de la obra”.

en la zona. De estas dos normativas, el sindicato interpretaba que al menos el 70 por ciento de los trabajadores constructores de la región debían ingresar por medio del sindicato, estableciendo por ello reclamos y negociaciones que con el tiempo les permitirá fortalecer y extender esta herramienta gremial.

Este giro en la estrategia sindical permitió a la UOCRA local conquistar una mayor capacidad de presión a partir de la movilización y un relativo control sobre el mercado de trabajo, pero significó un cuestionamiento a los acuerdos implícitos en las relaciones entre sindicato, Estado y patronales.

Respuesta patronal ante las nuevas estrategias sindicales

La virulencia de la conflictividad laboral en el sector puso en alerta a las patronales que iniciaron durante el año 2000 una contraofensiva que contó con el apoyo del sector desplazado de la conducción gremial, del gobierno provincial y nacional e incluso del diario local *El Día*. Las críticas se centraron en las principales innovaciones de la nueva dirección sindical: la fuerte tendencia a la movilización y la bolsa de trabajo. En esos años las Uniones Temporales de Empresas (UTE) que gestionaban la construcción de la autopista y el estadio intentaron trasladar los costos de las conquistas sindicales al Estado, presionando para la renegociación de los contratos de las obras. Cuando en febrero de 2000 el gobierno de la provincia de Buenos Aires informó que no se haría cargo de esos costos adicionales, las UTE encargadas de las obras del Estadio Único y la Autopista Buenos Aires – La Plata decidieron suspender las actividades. El diario *El Día* se hizo eco de los reclamos patronales: que el Gobierno le reconozca las pérdidas y el atraso en los trabajos que provocaron las tomas por parte de la UOCRA; el incremento salarial por sobre lo establecido en el contrato original; la menor productividad debido a la obligación de contratar el 70 por ciento de operarios de la bolsa de trabajo¹¹⁸. Ya al inicio de este nuevo conflicto Bernardo Hospital, el director de Recursos Humanos de Sade, empresa que presidía la UTE del Estadio Único, había afirmado: “Los miembros de la UOCRA local tienen el índice de productividad más bajo del sector. Trabajan el cincuenta por ciento menos de lo que lo hacen sus pares del resto del país”¹¹⁹.

Ante esta situación el sindicato volvió a tomar los obradores y reclamó

³²² Ver diarios *El Día* del 15 y 20 de Febrero de 2000.

119 *Diario El Día*, 16 de Noviembre de 1999.

que el Estado se haga cargo de los salarios de los obreros suspendidos, pero el rechazo del gobierno provincial fue categórico: “Podríamos hacer una denuncia judicial por la ocupación del obrador. Pero con eso sólo conseguiríamos que intervenga la policía y se produzca un conflicto todavía mayor. No vamos a usar la fuerza. La UOCRA tiene que entender que sus reclamos son inconducentes y recapacitar sobre el daño que está causando”¹²⁰. Comenzaba así una ruptura con el gobierno de Ruckauf a quién el sindicato había apoyado en las elecciones realizadas en octubre de 1999¹²¹.

En este contexto el diario El Día también emitió su opinión en una nota del 9 de abril del año 2000:

La Plata se ha convertido en una ciudad donde el derecho a elegir está recortado. Donde, por ejemplo, no se puede elegir con total libertad a los operarios que trabajarán en una gran obra pública, en un pequeño complejo de departamentos o, siquiera, en una casa (...) De esa forma, en la práctica, el que termina “dándole el trabajo” a los operarios no es la empresa sino el sindicato. (...) Esos emprendimientos constituyen un escenario público de los gravísimos conflictos laborales que se terminan desencadenando y cuya manifestación más visible –almargen de los problemas, por ejemplo, de costos que se generan– son las prolongadas paralizaciones en que se sumen esas obras; paralizaciones que suelen durar largos meses y que están signadas siempre por la toma de la obra por parte de los trabajadores liderados por la conducción de la UOCRA (...) Porque es un dato de la realidad que en los emprendimientos donde la casi totalidad del plantel surgió de la bolsa de trabajo del gremio, la respuesta inmediata a cualquier controversia laboral, por mínima e incipiente que sea, es la ocupación de la obra y su paralización, para recién después –bajola presión de las pérdidas que genera cualquier parate– em-

¹²⁰ Palabras de Aníbal Fernández, secretario de Trabajo. Diario El Día, 17 de Marzo de 2000.

¹²¹ Durante el acto de ayer, el secretario de la UOCRA local, Juan Medina, presente en el Coliseo Podestá junto a numerosos trabajadores de la construcción, entregó a Alak, Romá y Solá, una nota de adhesión política de su gremio ‘a la candidatura presidencial de Eduardo Duhalde y a la bonaerense de Carlos Ruckauf’ y un petitorio solicitando ‘la instrumentación de la justicia social para los trabajadores tal como la quería Juan Domingo Perón’”. Diario El Día, 25 de Mayo de 1999.

pezar, eventualmente, a conversar el motivo de la controversia.¹²²

En esta nota el principal diario de la ciudad de La Plata sintetizaba la posición desde la cual abordaba las noticias referidas a la UOCRA, criticando los reclamos del sindicato con titulares estigmatizadores¹²³ y otorgando poco espacio a los acuerdos y conquistas del sindicato. En esos días también se reunió la Cámara Argentina de la Construcción para analizar la situación en el sector, realizando luego declaraciones más conciliadoras:

Es sabido que muchas constructoras temen emprender proyectos en nuestra ciudad por la presión inusual que ejerce la UOCRA a nivel local. Pero lo cierto es que no podemos culpar de eso sólo al gremio. Tenemos que reconocer también nuestra responsabilidad (...) Por eso una de las cosas que nos proponemos con este grupo de trabajo es tratar de disminuir las situaciones que generan conflictos gremiales. Para esto es esencial que todos respetemos a rajatabla las condiciones de seguridad e higiene en la obras y se establezcan reglas claras. En este sentido nos interesa mucho que la UOCRA se una a nosotros para encontrar alguna alternativa de solución. Después de todo, ellos también están en medio de esta crisis¹²⁴.

Sin embargo un grupo de ingenieros, arquitectos y empresarios vinculados a la construcción, integrantes del “Grupo Generar”, comenzó a reunirse en el Colegio de Arquitectos en busca de una salida judicial que termine con las protestas sindicales. A fines de junio se reunieron con el Juez de Garantías César Melazo para evaluar distintas alternativas jurídicas con las cuales enfrentar la bolsa de trabajo, los paros y las tomas impulsados por la UOCRA. Meses atrás el magistrado se había ganado la simpatía de los empresarios del sector por el desalojo

¹²² Diario El Día, 9 de Abril de 2000. La nota no tiene la firma de su autor, por lo cual puede suponerse que las opiniones allí vertidas son compartidas por la editorial.

¹²³ Algunos ejemplos de esos titulares: “Una fábrica local quedó al borde del cierre por conflictos con la Uocra”, Diario El Día, 15 de Diciembre de 1998; “Ahora la UOCRA paralizó las obras en el Pasaje Rocha”, Diario El Día, 23 de Enero de 1999; “Un sacerdote dice haber sido amenazado por gremialistas”, Diario El Día, 28 de Enero de 1999

¹²⁴ Palabras de la arquitecta Patricia Sarubo, miembro de la Cámara Argentina de la Construcción. Diario El Día, 1 de Marzo de 2000.

que había ordenado en el Estadio Único luego que los trabajadores tomaran el obrador por casi dos meses entre marzo y abril del 2000. En aquella reunión el magistrado instó a los empresarios a denunciar a los sindicalistas de manera que la continuidad de las obras sean garantizadas por la fuerza pública¹²⁵.

Sin embargo la primera acción judicial contra la bolsa de trabajo y la modalidad de protesta no vino de ningún sector patronal, sino que fue presentada por el ex secretario de Organización de la UOCRA La Plata. En agosto del año 2000 Norberto Vega presentó un recurso de amparo ante el mismo juzgado de Garantías denunciando un uso clientelar de la bolsa de trabajo y aportes compulsivos que según la conducción eran utilizados para el sostenimiento del comedor y un fondo para los desempleados¹²⁶.

A fines de ese año se realizaron las primeras elecciones gremiales luego de la fuerte disputa interna que había terminado con la renuncia de un sector de la Comisión Directiva, las cuales también fueron las primeras en que Juan Pablo Medina se presentó como candidato a Secretario General. A pesar de las expectativas puestas por el sector desplazado en recuperar la seccional, Medina venció a Norberto Vega por 1.171 votos contra 258¹²⁷. La contundente victoria electoral no terminó con el conflicto dentro de la UOCRA ni con la ofensiva patronal que se estaba desarrollando, sino que desde mediados de 2001 comenzaron a cobrar más fuerza los rumores de una intervención sindical por parte del Ministerio de Trabajo de la Nación. En Junio de ese año, Mario Turkenich, miembro de la Federación Empresaria de La Plata (FELP) cuestionó las medidas sindicales para conformar la bolsa de trabajo a la vez que interpeló al gobierno para que tome cartas en el asunto¹²⁸.

¹²⁵ La Secretaría de Trabajo es parte del brazo político del Estado y responde a otras cuestiones, en realidad el Poder Judicial y los empresarios son los verdaderos defensores del trabajo. El único modo de resolver el problema es que ustedes, los perjudicados, hagan valer sus derechos y desafíen a los Colegios profesionales a presentarse en la Justicia (...) Si la UOCRA paraliza una obra, el empresario o la gente que se siente amenazada en su derecho a trabajar puede acudir a la Justicia". Declaraciones del Juez Melazo en el diario El Día, 1 de Julio de 2000.

¹²⁶ Declaraciones en el diario El Día, 11 de Agosto de 2000.

¹²⁷ Resultados publicados por el diario El Día, 13 de Diciembre de 2000.

¹²⁸ Esa forma de actuar se vuelve en contra de los propios intereses de los obreros, porque nadie quiere iniciar un emprendimiento en La Plata (...) Sin embargo nuestros reclamos no son contra la UOCRA, nosotros pedimos al Gobierno que dé los pasos necesarios para reactivar los proyectos; si desde el gremio se sienten aludidos es otro tema". Declaraciones en

En esos días el sindicato organizó sucesivas movilizaciones ante la Casa de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires solicitando al Gobernador que evite una intervención desde el Ministerio de Trabajo de la Nación, a cargo de Patricia Bullrich. En una de esas ocasiones, el Secretario General de la UOCRA pronunció un discurso donde advertía que en el caso de que hubiera una intervención “habrá un estallido social en el centro de la capital provincial”¹²⁹. Sin embargo, ni el gobernador bonaerense Carlos Ruckauf ni su secretario de trabajo, Aníbal Fernández, realizaron declaraciones públicas en defensa de la conducción del sindicato ante una posible intervención, debido al distanciamiento que habían provocado los conflictos en las obras del Estadio Único y la Autopista Buenos Aires - La Plata.

La intervención de la UOCRA La Plata

La intervención del sindicato se desató luego de un conflicto por la inclusión de trabajadores de la bolsa de trabajo en la obra del supermercado mayorista Nini, durante septiembre de 2001. En esta ocasión, ante la movilización y la toma del obrador por parte de obreros de la UOCRA, la empresa recurrió a la policía que se hizo presente con más de 100 efectivos (entre caballería, infantería y departamentales) y desató una fuerte represión que terminó con 40 trabajadores detenidos, 28 policías asistidos y 12 trabajadores hospitalizados (entre ellos el secretario adjunto Claudio Bernis). Esto provocó un paro general de las obras en la región y una concentración permanente de los obreros frente a la fiscalía que atendía la causa durante los tres días que los trabajadores permanecieron detenidos. Pero una vez liberados el estado de movilización no fue interrumpido, puesto que al día siguiente fueron apresados cuatro miembros de la conducción de la UOCRA, entre ellos el Secretario General Juan Pablo Medina, acusados de “coacción agravada” y “atentado a la libertad de trabajo” debido a las presiones realizadas a empresarios para la contratación de trabajadores del sindicato. La conducción nacional de la UOCRA manifestó su apoyo a los dirigentes encarcelados y comenzó así un nuevo paro en la región que se levantará al día siguiente en un contexto de fuertes amenazas desde los empresarios que en algunos casos presentaron denuncia penales a los trabajadores que realizaban piquetes en los obradores.

el diario El Día, 5 de Julio de 2001.

¹²⁹ Diario El Día, 28 de Julio de 2001.

Ante esta situación el Ministerio de Trabajo de la Nación intimó a la conducción nacional de la UOCRA a intervenir la seccional La Plata imponiendo un plazo de tiempo tras el cual el gobierno nacional designaría los interventores. La respuesta del sindicato fue el nombramiento como secretarios General y Adjunto interinos a dos vocales de la Comisión Directiva del sindicato local. Esto fue considerado insuficiente por el Ministerio que pretendía el desplazamiento de toda la conducción local de la UOCRA, razón por la cual terminó designando un delegado normalizador que no pudo asumir su cargo debido a la movilización y ocupación de la sede gremial por parte de un numeroso grupo de trabajadores. La situación recién se estabilizó cuando la dirección nacional de la UOCRA designó como interventor de la seccional a César Trujillo, Secretario General de la seccional Mar del Plata del sindicato, lo cual fue enérgicamente reprochado por la conducción desplazada que quedará así aislada y sin apoyo por fuera de los afiliados de la seccional.

Bajo la dirección del delegado normalizador, la UOCRA La Plata intentará terminar con la fuerte conflictividad laboral del sector y recuperar el reconocimiento del Estado y las patronales privadas como interlocutores válidos y respetuosos de la legalidad laboral adecuándose a las exigencias que desde años atrás reclamaban tanto los gobiernos nacional y provincial como de los empresarios del sector. Por ello una de las primeras actividades del interventor César Trujillo fue reunirse con miembros de la Asociación de Comerciantes e Industriales de Materiales de la Construcción (ACIMCO) donde explicó que “La bolsa de trabajo de la UOCRA no va a existir más; sólo vamos a utilizarla como banco de datos para saber qué gente del gremio está capacitada para trabajar”. Además anticipó que gestionará unos 1500 Planes Trabajar para los afiliados que “se capaciten y cumplan alguna tarea. Ahora, esos 300 pesos por mes no se les darán si no trabajan”¹³⁰. En esa misma reunión Trujillo reconoció que la normalización de la seccional sería difícil debido a la existencia de un fuerte activismo que llevaba adelante reclamos en forma independiente de la nueva conducción. De hecho meses después publicaron un comunicado reproducido por el diario El Día donde afirmaba que la UOCRA

no autoriza ni avala el accionar de individuos inescrupulosos que invo-

¹³⁰ Diario El Día, 28 de Noviembre de 2001.

cando una representatividad gremial inexistente, se hacen presentes en los lugares de trabajo, exigiendo o intentando exigir con acciones reñidas, la incorporación de éstos a las obras de construcción (...) Ante cualquier intento de esta naturaleza, lo hagan saber a la organización gremial y si corresponde, no tengan reparos en denunciarlo ante las autoridades pertinentes (...) Sólo con un accionar firme, organizado y solidario, lograremos erradicar las prácticas indeseables de nuestra actividad¹³¹.

En diciembre de 2001, luego de 3 meses de cárcel en el penal de Magdalena, los miembros de la comisión directiva destituida fueron excarcelados, pero a pesar de la fuerte oposición con que enfrentaron la intervención del sindicato no lograron presionar para que se adelanten las elecciones normalizadoras, las cuales se irán postergando hasta marzo de 2004. Durante los años en que Trujillo estuvo a cargo de la UOCRA, la conducción sindical no realizó manifestaciones públicas. En cambio sí lo hicieron sectores que desconocían la intervención, movilizándose hacia las oficinas de la constructora Bulding Tower, el Ministerio de Trabajo, el Hospital San Martín, el CEAMSE y el Estadio Único. En este último caso, eje de los conflictos en años anteriores, delegados de la obra denunciaron ante el Ministerio de Trabajo en febrero de 2003 que las empresas constructoras no cumplían con el porcentaje de trabajadores locales contratados y empleaban operarios extranjeros por intermedio de una empresa subcontratista que al trasladarlos hasta La Plata les daba alojamiento en habitaciones de gran precariedad. Pero una inspección posterior realizada por el Ministerio y reconocida por la intervención contradujo el reclamo. Días después, César Trujillo se reunió con el intendente Julio Alák y los directivos de las empresas encargadas de la construcción del Estadio Único, donde realizó un reconocimiento a la gestión empresarial por el cumplimiento de los plazos de la obra que en su inauguración meses después incluyó un homenaje a los trabajadores de la UOCRA.

Consolidación del giro sindical en la post convertibilidad

La salida del sistema de convertibilidad a través de la devaluación del peso en enero de 2002 y el ascenso de los precios y la demanda de los produc-

¹³¹ Diario El Día, 14 de Agosto de 2002.

tos exportables de Argentina, dieron inicio a un período de fuerte crecimiento económico que fortaleció los posteriores gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. Entre 2002 y 2012, el producto interno del país creció casi un 100%¹³², mientras que la recaudación tributaria aumentó 1.246% en el mismo período, pasando de 50.475 millones a 679.799 millones de pesos¹³³. Kirchner aprovechó este fenomenal crecimiento de los recursos fiscales para ensayar ambiciosas políticas de concesiones activas a los sindicatos (Gómez, 2009), como una manera de sortear la debilidad originaria de su gobierno, producto de la escasa legitimidad electoral y su apoyo en el aparato del peronismo duhaldista. Las primeras de estas iniciativas estuvieron dirigidas a recuperar los ingresos de los trabajadores que habían caído estrepitosamente con la devaluación, a través de una serie de aumentos salariales generales fijados por decreto que se anticiparon a los reclamos sindicales. También se actualizaron las jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares, se congelaron las tarifas de servicios públicos y se realizaron acuerdos de precios para evitar alzas descontroladas, entre otras medidas.

Estas iniciativas favorecieron el acercamiento de las fracciones “Azopardo” y “San José” de la CGT, que en 2004 se unificaron en apoyo al gobierno nacional, a pesar de que algunos sindicalistas vinculados al menemismo venían siendo desplazados de espacios de poder. Para contener las tensiones internas, se conformó una secretaría general colegiada compuesta por Hugo Moyano (Federación de Camioneros), Susana Rueda (Federación de Trabajadores de Sanidad) y Luis Lingeri (Sindicato de Obras Sanitarias), pero un año después volvería a su formato tradicional dejando la conducción al líder camionero. En este contexto el sindicalismo mayoritario fue estrechando su vínculo con el gobierno nacional, lo cual no impidió la expansión de conflictos laborales motivados fundamentalmente por demandas salariales que pretendían recuperar el poder adquisitivo corroído por la devaluación y la inflación creciente. De esta manera el movimiento obrero fue alcanzando un protagonismo progresivo en esos años que se manifestó, entre otras cosas, en los niveles de conflictividad laboral superior a la década del 90, la recuperación de la tasa de afiliación, el crecimiento de las negociaciones colecti-

¹³² Dato extraído de “Estimación del Producto interno bruto, por categoría de tabulación, en millones de pesos de 1993”, DNCN-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹³³ Dato extraído de “Recursos tributarios en millones de pesos”, DNIyAF - Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Disponible en www.mecon.gov.ar.

vas y la participación del Consejo de Salario Mínimo, Vital y Móvil que volvió a reunirse en 2004 luego de once años de inactividad.

El sindicato de la construcción no fue ajeno a esta tendencia, sino que se vio particularmente favorecido por el crecimiento de la producción y del empleo en el sector y la caída del trabajo no registrado. En este período la industria de la construcción creció un 202% entre 2002 y 2012, experimentando retrocesos sólo en los años 2009 y 2012 donde el conjunto de la producción interna contrajo su crecimiento¹³⁴. En el mismo período, el empleo en el sector creció un 84,5%¹³⁵, y se redujo un 25% el trabajo no registrado que aún así se mantuvo en niveles superiores al promedio con un 59,9% a mediados de 2012¹³⁶.

Durante estos años la conducción nacional de la UOCRA alcanzó un notable protagonismo que llevó a su dirigente máximo a la Cámara de Diputados de la Nación y a posicionarse como uno de los favoritos a la Secretaría General de la CGT, lugar del que fue desplazado ante la publicitación de su participación en el Batallón de Inteligencia 601 durante la última dictadura. Para alcanzar este creciente espacio Martínez promovió la misma estrategia desplegada durante los años 90: estrechar sus lazos con el Estado y el gobierno, presentar un sindicato conciliador con las patronales y un eficiente prestador de servicios para los trabajadores¹³⁷.

¹³⁴ Dato extraído de “Estimación del Producto interno bruto, por categoría de tabulación, en millones de pesos de 1993”, DNCN-INDEC. Disponible en www.indec.gov.ar.

¹³⁵ Dato extraído de “Evolución del empleo por trimestre y rama de actividad. Total de aglomerados”, EIL- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Disponible en www.mecon.gov.ar

¹³⁶ “Tasa de empleo no registrado según sexo, grupos de edad, posición en el hogar, nivel educativo, ramas de actividad, tamaño del establecimiento y calificación de la tarea”, DGEyEL - MTEySS. Disponible en www.trabajo.gov.ar

¹³⁷ Esto puede verse en la imagen que el sindicato construye sobre sí mismo a través del periódico sindical “De pié junto a los trabajadores” y de su página web. En el primero de ellos recurrentemente se realizan definiciones a favor de los gobiernos kirchneristas y se resaltan los acuerdos con el estado y las cámaras patronales. Se destaca la expansión de los servicios de la obra social sindical, el aumento de la inversión pública en infraestructura, la creación de centros de capacitación, la sanción de la ley de jubilaciones anticipada para los trabajadores constructores impulsada por el secretario general del sindicato en su rol de Diputado nacional del Frente para la Victoria. Estas mismas características se hacen visibles en el sitio web de la UOCRA, donde se presenta la información en forma ordenada y actualizada y se destacan los apartados sobre capacitación en oficios, turismo y recreación (Coscia, 2010).

Sin embargo, durante estos años emergieron a nivel local fuertes disputas internas que cuestionaron el estilo de conducción de la dirigencia nacional de la UOCRA y desarrollaron formas organizativas más independientes con tendencia a una acción más confrontativa. Ejemplo de ello son la agrupación “Los Dragones” de Comodoro Rivadavia, el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción y Afines (SITRAIC) con base en el partido de Lomas de Zamora y la seccional La Plata de la UOCRA. Como podrá verse más adelante para en este último caso, el contexto económico, político y sindical favorecerá el desarrollo de la estrategia sindical que anteriormente había sido frustrada a través del desplazamiento de la conducción gremial. Sin embargo, también encontrará algunos límites y tensiones que siguen desarrollándose en la actualidad.

Recuperación de la seccional y fortalecimiento de la conducción sindical

Luego de sucesivas impugnaciones a las listas presentadas que postergaron las elecciones gremiales, en marzo de 2004 se realizaron los comicios que terminaron con la intervención sindical dispuesta el año 2001 a la UOCRA La Plata. Finalmente fueron cuatro las opciones reconocidas por la junta electoral: dos listas que adherían a la intervención y otras dos de sectores vinculados de la conducción anterior. Dentro del primer grupo estaba la lista “Verde”, que llevaba a Carlos Maldonado como Secretario General, y la “Blanca y Negra” encabezada por Félix Orellana. Mientras que las listas vinculadas a la conducción anterior eran la “Azul y Roja”, que situaba en el primer cargo a Luis Coronel, ex Secretario Adjunto, y la “Blanca y Celeste”, que proponía a Juan Pablo Medina, ex Secretario General, para la conducción de la UOCRA La Plata. Los comicios favorecieron a esta última lista, que venció con una estrecha diferencia y con 50 por ciento menos de los votos alcanzados en el año 2000¹³⁸. Sin embargo, la victoria fue muy significativa para la construcción del liderazgo de Medina, teniendo en cuenta los fuertes

¹³⁸ Los resultados fueron: primer lugar para la lista “Celeste y Blanca”, encabezada por Juan Pablo “Pata” Medina (491 votos), seguida por la lista “Verde” que postulaba a Carlos Maldonado (396 votos), el tercer lugar fue para la lista “Blanca y Negra” de Félix Orellano (240 sufragios) y cuarta quedó la “Azul y Roja” que postulaba al ex Secretario Adjunto, Luis Coronel. Diario Hoy 13/3/2004.

conflictos que había atravesado la UOCRA en los años previos. A su vez, los desplazamientos internos dieron lugar a una Comisión Directiva más homogénea y unida tras la conducción indiscutible de su Secretario General. Pero el fuerte desgaste en las relaciones con el Estado, el Partido Justicialista, las patronales y la conducción nacional de la UOCRA debilitaron la posición institucional de la dirección local que se fue afianzando gracias a la capacidad de movilización de sus bases. También el crecimiento sostenido de la industria de construcción iniciado luego de la salida de la convertibilidad, terminará favoreciendo tanto la capacidad de negociación del sindicato con las patronales y el Estado como su lazo con los trabajadores a partir de la consolidación de las estrategias interrumpidas por la intervención.

La consolidación de la conducción de Juan Pablo “Pata” Medina en los años posteriores se debe también a la exitosa extensión de la bolsa de trabajo. Según el relato de activistas sindicales, en esos años el sindicato logró organizar grupos de obreros ocupados y desocupados a fin de ampliar y fortalecer esta herramienta gremial, unificando así estos dos sectores en demandas y actividades colectivas: estando atentos a la aparición de grandes obras sin presencia sindical o al surgimiento de vacantes allí donde hubiese miembros de la UOCRA, movilizándose y paralizando obras para que se incorpore trabajadores, asistiéndose a través de un fondo sindical para los desempleados. También por entonces el sindicato expandió la bolsa de trabajo a actividades periféricas a la industria de construcción que implican menos desgaste físico en el trabajo, como limpieza, cocina, cuidadores nocturnos (serenos), técnicos de seguridad e higiene, logrando así incorporar una importante cantidad de mujeres y adultos mayores a la organización gremial.

También el crecimiento del empleo, el aumento de los afiliados y las importantes conquistas salariales de los trabajadores de la construcción, permitieron mejorar el poder económico de la seccional y este se tradujo en un importante trabajo social en los barrios pobres de la zona que permitió al sindicato estrechar lazos con otros sectores sociales. Desde entonces la UOCRA ayuda a distintas organizaciones e instituciones como escuelas públicas, instituto de danzas, iglesias católicas y evangelistas, entre otras, pero aquí interesa destacar el activismo en villas y asentamientos desarrollado en varias zonas del Gran La Plata pero que adquiere mayor relevancia en el municipio de Ensenada. Aquí el vínculo con los pobladores de esos barrios

es más permanente debido en gran medida por la vecindad con algunos activistas y miembros de la dirección del sindicato seccional. Las actividades llevadas a cabo van desde la distribución de alimentos y juguetes en fechas festivas (como el día del niño y navidad) hasta la construcción de viviendas y el acompañamiento de los vecinos en demandas al gobierno municipal y provincial¹³⁹. Todo esto dio un arraigue territorial al sindicato en algunos barrios pobres de la zona, estableciendo un vínculo entre trabajadores, dirigentes y pobres urbanos basado en la realización de numerosas actividades sociales.

Por otra parte, en estos años se redujo la conflictividad laboral alrededor de las demandas más frecuentes en el período anterior (despidos, bolsa de trabajo, salarios, seguridad), puesto que el fortalecimiento de la organización gremial permitió ejercer su capacidad de presión sin necesidad de recurrir a medidas de fuerza. De manera que se fue avanzando en la construcción de una legalidad basada en Acuerdos de Paz Social y Laboral entre la UOCRA y las empresas que tienen una presencia más estable en la zona, los cuales son refrendados por el Ministerio de Trabajo de la Provincia y donde muchos reclamos de la década anterior fueron consagrados como un derecho. Estos convenios generalmente incluyen obligaciones para la empresa, como la incorporación del 70% de los trabajadores a través de la bolsa de trabajo sindical, ciertos beneficios salariales (adicionales por finalización de obra y presentismo, cantidad de horas extras con pago correspondiente), espacios de descanso y recreación en la obra (salas de juego, habitaciones con disponibilidad de agua fría y caliente), desayuno, almuerzo y merienda en el trabajo, control mixto de la seguridad e higiene (con técnicos de la empresa y el sindicato). Pero también incluyen obligaciones para la UOCRA que ponen en tensión las prácticas sindicales que la caracterizan: dar garantías de la disciplina y el ritmo de trabajo, evitar paralizaciones de la obra, priorizar la negociación ante eventuales conflictos laborales.

Estas exigencias en muchos casos resultan conflictivas, debido tanto a la realización de reclamos por fuera de los canales “orgánicos” del sindicato

¹³⁹ Un ejemplo de ello son las tareas de reconstrucción de un barrio afectado por un gran temporal en el mes de enero de 2010. En esta ocasión el sindicato logró movilizar recursos con más eficacia que el municipio de Ensenada, organizando rápidamente cuadrillas de obreros, obteniendo materiales de construcción, máquinas y herramientas por medio de aportes y préstamos de empresas, movilizándose a la Casa de Gobierno provincial y presentando peticiones hasta lograr que el Estado garantice recursos para que la UOCRA construya aproximadamente 20 viviendas de material en los terrenos del asentamiento para las familias afectadas

como a la dificultad para que trabajadores que han permanecido y/o se encuentran en forma recurrente excluidos del circuito productivo respondan a los criterios organizativos del capital¹⁴⁰. Según relatan los activistas entrevistados, es muy frecuente que los trabajadores lleguen tarde, falten sin aviso, tomen descansos no programados, consuman droga y bebidas alcohólicas en la obra, roben herramientas, mantengan fuertes discusiones o se realicen agresiones físicas entre ellos o hacia miembros de la gerencia empresarial. Cuando las “faltas” cometidas por los obreros son muy graves o frecuentes, los representantes sindicales sancionan a los operarios pidiéndoles la renuncia y postergándolos en la bolsa de trabajo, lo cual, según algunos entrevistados, también permite a la conducción gremial limitar la acción y organización de una disidencia al interior del sindicato. Por ello en estos Acuerdos de Paz Social y Laboral puede verse el doble rol disciplinador de la organización sindical: por un lado impone límites al capital y obtiene de él beneficios adicionales a los que está dispuesto; y por otra parte, debe adaptarse al poder exterior que subordina la clase garantizando su parte en los acuerdos.

Además de estos acuerdos la UOCRA también logró en este período otros avances institucionales: en 2007 estableció un convenio con la Fundación YPF, la Universidad Tecnológica Nacional, la Refinería YPF de Ensenada y el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires para dictar cursos de capacitación en oficios que incluyen un salario mensual a los trabajadores que lo realicen; en 2011 construyeron una radio (Cadena UOCRA) que se emite en AM y FM con una amplia programación que además de problemáticas sindicales aborda temas políticos y culturales; en 2012 realizó una gran ampliación y refacción del camping sindical que contó con los aportes de la empresa CONIVE SA.

¹⁴⁰ Tal como señalan numerosos estudios y los mismos entrevistados, una importante proporción de los trabajadores de la construcción atravesaron o atraviesan cíclicamente por períodos de desocupación y podrían incluirse en la categoría de pobres urbanos. Por ejemplo, Forni y Roldán (1996) indican que en un asentamiento del partido de General Sarmiento, “en cuanto a la actividad laboral, los hombres se concentran en changas y trabajos de albañilería en la construcción” (Forni y Roldán, 1996: 592). También Gutiérrez (2007) observó lo mismo en sus estudios realizados en la periferia de la ciudad de Córdoba, donde para 1996 “el 25,3% de los ocupados se desempeñaba en la construcción (exclusivamente hombres); de ellos, más de la mitad eran albañiles, el resto eran secundariamente pintores, carpinteros, hornecedores de ladrillos, etcétera” (Gutiérrez, 2007: 121).

Sin embargo, más allá de estos acuerdos, en este período la seccional platense de la UOCRA protagonizó fuertes enfrentamientos en manifestaciones públicas que aunque muchas veces tuvieron a la bolsa de trabajo como reclamo principal implicaban otro tipo de conflictos y demandas que no estaban tan presentes en la década anterior. Algunos de los que alcanzaron mayor repercusión mediática dan cuenta de cierta ruptura de los vínculos con algunos aparatos de poder desde la intervención del sindicato. Un ejemplo de ello son los enfrentamientos vinculados al ascenso a la secretaría general de la CGT unificada por parte de Hugo Moyano, con quien la conducción local de la UOCRA mantenía una fuerte rivalidad desde la década del '90, los cuales profundizan el aislamiento de la seccional platense respecto a otros sindicatos y a la central de trabajadores¹⁴¹. También tiene estas características los conflictos suscitados con el intendente de Ensenada Mario Secco, quien al desplazar a Del Negro de la municipalidad deja al sindicato sin aliados firmes en la órbita estatal¹⁴². Por otra parte, la UOCRA realizó numerosos reclamos por el encuadramiento gremial de trabajadores reclamando su derecho sobre el sector para que se incluyan trabajadores de la bolsa de trabajo sindical, entrando así en conflicto con el SUPE en la Refinería de YPF, con la UOM en SIDERAR, con la Unión Ferroviaria en el ramal Buenos Aires – La Plata del Ferrocarril Roca, entre otros.

La continuidad de estos enfrentamientos y manifestaciones públicas muestra que a pesar de que se han estabilizado las relaciones laborales con algunas empresas de la región a través de los Acuerdos de Paz Social y La-

¹⁴¹ El 17 de octubre de 2006, cuando eran trasladados los restos de Perón a la quinta de San Vicente, se desató un violento enfrentamiento entre miembros de la UOCRA La Plata y el Sindicato de Camioneros que terminó con un saldo de 60 heridos. También una fuerte tensión se vivió en agosto de 2010 cuando Moyano asumió en La Plata al frente del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, aunque en esta oportunidad la confrontación se limitó a grafitis y afiches de denuncia, actos y declaraciones en oposición al líder camionero.

¹⁴² Durante la década del '90 Medina había compartido actos políticos con el intendente Del Negro y en 2003 apoyó la renovación de su mandato en el municipio de Ensenada, lugar donde tiene radicado su domicilio. Luego de asumir Secco la intendencia el sindicato comenzó a tener fuertes conflictos con el municipio, fundamentalmente por la inclusión de trabajadores de la bolsa de trabajo en obras públicas impulsadas por la Municipalidad. En marzo de 2008, un reclamo de este tipo en una obra de desagüe terminó con una fuerte represión policial que llevó a los trabajadores de la UOCRA a refugiarse en una planta de YPF cercana, donde sostuvieron una toma por casi un día hasta que por intermediación judicial se les dio garantías para salir sin ser encarcelados.

boral no se ha eliminado la fuerte tendencia a la movilización de la UOCRA. Ante el frecuente cambio de empresas que realizan obras en la zona, es muy habitual que estos convenios deban negociarse por primera vez y que demanden de una firme disposición a la acción para que en ellos se garanticen los mismos derechos alcanzados en las empresas con presencia permanente en la región. Por otra parte, también se registran fuertes confrontaciones en ramas de la construcción donde existen disputas sobre el encuadramiento de los trabajadores. Con estos enfrentamientos la UOCRA mantiene viva y a la vista la capacidad de movilización del sindicato, permitiendo a la organización gremial ampliar su llegada y advertir a las empresas de las dificultades que traería una violación de los acuerdos alcanzados, a la vez que da un contenido concreto a la identidad “combativa” promovida por la conducción sindical¹⁴³.

Todos los factores reseñados confluyeron en el fortalecimiento de la conducción de Medina en la UOCRA La Plata. A través de los acuerdos institucionales, la ampliación de sus vínculos con otros sectores sociales y la movilización, la dirección sindical que se había visto cuestionada y debilitada en el período anterior logra afianzarse como interlocutor del Estado y las patronales y en su relación con los trabajadores del sector. En cuanto a los enfrentamientos internos que habían signado los años previos, a partir de 2004 pierden relevancia a tal punto que no lograron expresión para manifestarse electoralmente en 2008 y 2012 cuando el liderazgo de Medina fue ratificado al frente de la UOCRA local sin la presencia de listas opositoras.

A modo de cierre

Como se señaló en un principio, esta es una primera presentación de un trabajo que aún debe continuar su curso. Uno de los ejes sobre los cuales interesa avanzar es el estudio del período previo, esto es, la década de 1980 y la primera mitad de los 90, lo cual permitiría realizar un mapa del reordena-

¹⁴³ Esto puede verse en un discurso del Secretario General Juan Pablo “Pata” Medina y los cantos de los trabajadores en una asamblea realizada en el marco de un conflicto de 2012: “Y esta lucha va a terminar... Esta lucha va a finalizar cuando los trabajadores tengamos una respuesta concreta sobre los puestos de trabajo para nuestros compañeros... Porque acá quiero ser claro con ustedes... Acá quiero ser claro con todos ustedes... Acá no hay lugar para los compañeros pasivos. Hay lugar para los compañeros combativos... Y quiero preguntarles, para no quedarme con dudas: ¿Se entiende este mensaje compañeros...? Compañeros, ¿se entiende...? No somos pasivos, somos combativos...”. Asamblea del día 8 de Junio de 2012.

miento sindical en la UOCRA luego de la dictadura, dar cuenta del conflicto en la obra de Mayor Conversión en la destilería de YPF en Ensenada, donde surge por primera vez el liderazgo de Medina, y analizar el desarrollo de la militancia de izquierda en los años en que disputó con mucha fuerza numerosas seccionales sindicales de la UOCRA. Algunos de estos aspectos también deberían estudiarse a nivel nacional, debido a la escasez de trabajos que analicen el sindicalismo de la construcción en un largo plazo. Sin embargo, el interés sigue estando más centrado en el caso específico puesto que esta sería una manera más adecuada para dar cuenta las características del vínculo entre dirigencia sindical y trabajadores en una organización gremial que tradicionalmente se definiría como “burocrática”. Por otra parte, esa indagación permitiría establecer una fehaciente comparación con en conflictividad laboral previa y posterior a la conducción de Medina frente a la seccional La Plata.

Sin embargo, más allá de estas y otras limitaciones, el trabajo da cuenta de un proceso de “revitalización sindical” iniciado antes del período post convertibilidad y desarrollado por iniciativa de una conducción peronista de tipo tradicional, aspectos que generalmente no aparecen en la bibliografía sobre el tema (Senén González y Del Bono, 2013), salvo pocas excepciones (Benes y Fernández Milmanda, 2012). Durante este período pudimos ver una seccional sindical con una fuerte predisposición a la acción directa que es acompañada por una importante cantidad de trabajadores del sector, aún cuando no se realizan modificaciones en la estructura organizativa en un sentido democratizador. Paralelamente, se desarrollaron nuevas estrategias organizativas como la bolsa de trabajo y el trabajo social que permitió estrechar vínculos con otros sectores de la sociedad civil, particularmente vecinos de barrios pobres de la región, estableciendo demandas que trascienden los intereses particulares del sector.

Hasta aquí llega este trabajo, esperando que la comprensión de las cambiantes estrategias y relaciones de fuerza entre dirigencia sindical, trabajadores, patronales y Estado permitan construir interpretaciones más dinámicas sobre el denominado sindicalismo burocrático y armar, a su vez, de mejores herramientas a las alternativas clasistas de base.

Bibliografía

- Benes, Enzo y Fernández Milmanda, Belén (2012) “*El nuevo liderazgo sindical en la Argentina postneoliberal: el caso del gremio de camioneros*” Desarrollo Económico, Vol. 52, N° 205.
- Campione, Daniel (2002) “*Estado, dirigencia sindical y clase obrera*”. Disponible en <http://fisyp.rcc.com.ar/Dirigencia%20sindical%20y%20clase%20obrera.pdf>[3/5/2014]
- Coscia, Vanesa (2011) *Imágenes sindicales en el espacio digital nuevos modos de configuración y de vinculación con distintos actores sociales*. Cuadernos del IDES, número 21. IDES, Buenos Aires.
- Fair, Hernán (2008) “*El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem*”, en Revista Trabajo y Sociedad, número 10, Santiago del Estero.
- Forni, Floreal y Roldán, Laura (1996) “*Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de caso en el conurbano bonaerense*”, en Desarrollo Económico, número 140, volumen 35, Buenos Aires.
- Gómez, Marcelo (2009). “La acción colectiva sindical y la recomposición de la respuesta política estatal en la Argentina 2003-2007”, en Julio Neffa, Enrique De la Garza Toledo y Leticia Muñiz Terra (Compiladores), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Alicia (2007) *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Palomino, Héctor (2010) “El fortalecimiento actual del sistema de Relaciones laborales: sus límites y potencialidades”, en Palomino, Héctor (Director) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*. Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.
- Panaia, Marta (1999) *Algunas reflexiones sobre el proceso de trabajo y los logros de productividad en los sectores no fordistas de la economía de la economía*. Documento de trabajo N° 9, EUDEBA/CEA, Buenos Aires.
- Senén González, Cecilia y Del Bono, Andrea (Compiladoras) (2013) *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.

Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción

Paoletti, María Eleonora
Universidad de Buenos Aires

Palabras claves: políticas regionales migratorias, MERCOSUR, sector de la construcción.

Resumen

Desde el Acta de Asunción del 24 de Marzo de 1991, en el que se manifiesta la expansión de las economías nacionales a nivel regional, con ampliación de los mercados y la libertad de circulación de capitales, bienes, servicios y personas hasta hoy, muchos han sido los intentos en la región para alcanzar acuerdos en normas comunes para que, entre otros derechos civiles, en el plano laboral, se establezca el derecho a realizar cualquier actividad, por cuenta propia o ajena en igualdad de condiciones con los nativos, de acuerdo con las normas de cada país y al trato no menos favorable que el que reciben los nacionales en la aplicación de la legislación laboral.

El sector de la construcción, atípico por su forma de producción, por su organización del proceso de trabajo, etc., ha sufrido una transformación importante en la forma de contratación de mano de obra, externalizándola y flexibilizándola, diluyendo la figura del empleador, en pos de una mayor productividad.

Esta ponencia surge en el marco del proyecto de investigación y plantea cómo los trabajadores migrantes limítrofes, bajo el amparo de la nueva Ley de Migraciones en Argentina, se insertan en el mercado de trabajo decente en

el sector de la construcción.

Enfoques sociológicos de las migraciones.

Según, Ludger Pries (*Una nueva cara de la migración globalizada, 1999*) en la sociología de las migraciones se presentan tres tipos de migrantes, según su relación con el lugar de origen y el lugar de llegada.

Entre ellos se encuentran los *inmigrantes* (que cambian dura y definitivamente su lugar de residencia) quienes tienen contacto con su lugar de origen pero cada vez menos frecuentemente y luego de generaciones en su lugar de llegada, se integran y adaptan al nuevo espacio, como por ejemplo la inmigración europea hacia América en el siglo XX

Un segundo tipo de migrantes son los llamados *remigrantes* los que cambian de residencia de manera transitoria por razones de trabajo, persecución, guerras, etc. Estos remigrantes regresan definitivamente a su lugar de origen después de un período más o menos extenso en el lugar de llegada, como por ejemplo los “braceros” en el caso de Estados Unidos.

El tercer tipo, sería la “*diáspora*”. En este tipo, las razones son religiosas o creencias (tales como los Judíos o los integrantes de la Iglesia Católica), de tipo temporal, subordinadas a una lógica mayor de comunidades u organizaciones transnacionales, que guían a los individuos o conjunto de individuos a diferentes regiones según sus necesidades. Este migrante mantiene lazos económicos, sociales y culturales muy fuertes con su organización quien le fija el lugar y la temporalidad de su desplazamiento, debiendo diferenciarse socio-culturalmente de las regiones de llegada.

Un *cuarto tipo de migraciones* (Pries, 1997) serían las de dentro del contexto de los procesos de globalización/regionalización que han marcado un nuevo espacio social transnacional y un nuevo tipo de migrante, los *transmigrantes*. Este tipo de migrantes no tienen una relación unidireccional (región de origen a región de llegada) sino que se caracterizan por múltiples movimientos bidireccionales de personas y grupos en redes transnacionales consolidando espacios sociales pluri-locales, mediante prácticas sociales, artefactos y sistemas de símbolos transnacionales, de carácter especial socio-económico y personal familiar. De allí que estos transmigrantes coexisten duraderamente con modos y elementos fuera y por arriba de los espacios geográficos limitados y únicos.

A partir de propuestas conceptuales creativas que provienen de las dife-

rentes disciplinas académicas (sociología de la inmigración, sociología económica, metodologías sociológicas y antropológicas) se ha puesto énfasis en los cortes longitudinales y las visiones dinámicas (Pries, 1997) para el nuevo enfoque en el estudio de las migraciones, resultando desarrollos conceptuales propios y de gran riqueza.

Simmons (1991) decía que los estudiosos han observado nuevos fenómenos migratorios y han reinterpretado los antiguos movimientos de manera novedosa, ofreciendo desafíos a los modelos anteriores. Antes se concebía al migrante como partes mecánicas que se reacomodaban permanentemente dentro del sistema industrial. Ahora, con la visión transnacional, son considerados como partículas flotantes que se mueven de manera pluri-direccional, sosteniendo, integrando y cambiando un sistema socio-económico del que participan pero poseen escaso poder directo

La atención de los antiguos estudios de migraciones de décadas pasadas se centraba en los factores tipo “push and pull” - expulsión y atracción-. En estos trabajos, la migración se presenta como un evento aislado, con un punto de partida y un punto final de llegada claros, y realizado racionalmente por individuos, generalmente varones, según el resultado de la evaluación de costo-beneficio de dicha decisión. Los temas principales de estas investigaciones se centraban en las condiciones estructurales de origen (pobreza, falta de oportunidades de empleo), factores de elección del lugar de llegada (oportunidades de empleo, mejores salarios, etc. y las modalidades de integración (o no) en las sociedades de acogida. (Portes, 1995)

Las críticas a estos estudios son el rasgo individual, racional, económico y unidireccional de las migraciones. (Boyd, 1989)

El estudio de las migraciones caribeñas y mexicanas a Estados Unidos pusieron en discusión dicha visión. Personas de la misma comunidad, sin graves problemas económicos, decidían migrar al mismo lugar por períodos cortos de tiempo y abiertos hacia el futuro.

Es así que el concepto de redes sociales, aparece como elemento fundamental para explicar estos sistemas migración, ya no siendo el varón el que se desplaza racionalmente, sino que familias, grupos de amigos, vecinos, etc. decidían *cómo, cuándo, dónde, con quién y por cuánto tiempo migrar* con la información directa de las personas conocidas y confiables que ya habían migrado. Esta información no sólo es del mercado laboral, sino que propor-

cionan ayuda en el traslado y la estadía de los primeros tiempos.

Portes y Börökz (1989) señalan que: “la migración laboral debe ser conceptualizada como un proceso de construcción progresiva de redes”.

Estas redes cumplen, entre otras, las siguientes funciones: proporcionan información de posibilidades de empleo y contacto con empleadores, modalidades de traslado, vida cotidiana (suavizando el choque cultural con un medio desconocido), etc. constituyéndose un elemento importante para definición de los proyectos laborales de las personas, desarrollando instituciones, infraestructuras y formas culturales propias, en el marco de regulaciones administrativo legales cambiantes en los estados involucrados.

Actualmente, nadie desconoce este tipo de redes, sino más bien lo que se estudia es el grado en que estas redes ayudan para la conformación de un nuevo tipo de realidades sociales, creadas por las propias migraciones.

Como ejemplo de estudios: el realizado por Massey, Alarcón, Durand y González (1991) en los años '80 “*El proceso social de la migración internacional*” cuyo universo son localidades de Jalisco, México, y localidades de California, Estados Unidos. En este trabajo se presentan algunos conceptos de transnacionalidad, como el carácter indeterminado de la finalización de la migración (período de establecimiento en el extranjero y proceso de retorno a su país de origen), el mantenimiento constante de los lazos de vínculos (materiales y simbólicos) con su lugar de origen y de destino, y el papel estructural de las redes de relaciones sociales cohesionando los espacios sociales transnacionalizados.

Otro ejemplo es el estudio de Rouse (1987-1991), sobre *la migración de oaxaqueños a California*, observando un intercambio de bienes, servicios, personas e información entre los migrantes, sus lugares de origen y los de destino.

Si bien este enfoque transnacional ha revitalizado y le ha proporcionado creatividad al estudio de las migraciones, también ha suscitado algunos debates, como por ejemplo: ¿los espacios transnacionales, son comunidades (Smith 1994, 1997) o son localidades (Massey, Goldring y Durand, 1994) o solamente espacios (Pries, 1997)? O bien, ¿los niveles de análisis son países y etnias completas, o universos más acotados como localidades? También para el debate, está el hecho de las soberanías estatales, frente a este proceso que cuestiona los límites geográficos de los estados nacionales.

El estudio de las migraciones en Latinoamérica.

Latinoamérica ha sido territorio constante de migraciones en sus distintas modalidades.

Desde el descubrimiento de América en 1492 con la conquista, se asentaron colonias de España, Francia, Holanda, Gran Bretaña, Holanda y Portugal, trayendo esclavos desde el África

También hubo migraciones por motivos políticos y económicos desde Europa (en la primera mitad del siglo XX) y en la actualidad como representantes de compañías transnacionales europeas, estadounidenses y asiáticas.

También ha sido un continente de migrantes interregionales e internos, en un primer momento ligado a los ciclos agrícolas y a mediados del siglo XX, por un proceso de industrialización y urbanización de la región.

En la segunda mitad del siglo XX, las emigraciones de carácter político ha caracterizado el flujo de personas en la región. Las dictaduras del continente (Paraguay, Argentina, Brasil, Uruguay, Chile), han hecho desplazar a los individuos a diferentes países del continente o hacia Europa, como habitantes de Cuba o Centroamérica hacia México, Estados Unidos, Venezuela o Colombia.

Y en las últimas décadas la región muestra un fuerte flujo migratorio hacia afuera y al norte, principalmente hacia Estados Unidos, desde el Caribe y México y en menor medida de diversas zonas de Sudamérica. (Fernando Herrera Lima, Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina, Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (de la Garza Toledo, compilador, 2000))

Una vez que se mantienen los flujos mismos migratorios temporales a lo largo de los años, se tiende a establecerse redes sociales que los convierten en multicausales, si bien las razones de tipo laboral y económico siguen siendo importantes.

Los estudios sobre migración en América Latina de carácter sociodemográfico, surgieron en la etapa de industrialización y urbanización, en la segunda mitad del siglo XX. Estos estudios fijaban su objetivo en el estudio de las sociedades con el eje puesto en la dualidad arcaicas-modernas, sin poner énfasis en *la movilidad espacial de las personas*, siendo las migraciones, un tema subordinado al diseño de las sociedades, sin que suscitara real interés en los investigadores. Si bien el enfoque transnacional (Pries, Escobar, Dombois) ha desarrollado conceptos innovadores, métodos y técnicas de investigación propios, aún es necesario

pensar en términos multidisciplinares, en un espacio en común entre el estudio de las migraciones y el estudio sociológico de los mercados de trabajo.

El estudio de las migraciones en Argentina.

En Argentina, las políticas y gestión migratoria de segunda parte del siglo XX, estuvo signado por la diferenciación de las distintas migraciones. Así, la inmigración europea no sólo era estimulada sino que también bien recibida, por el contrario, la inmigración de países limítrofes era considerada como “salvaje”, invasora y utilizadora de bienes y servicios públicos como educación y salud (María Inés Pacecca, Corina Courtis, Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas, 2008)

Estas diferenciaciones fueron acompañadas por la normativa vigente (poniendo de manifiesto las facilidades para inmigrantes europeos y las dificultades para los inmigrantes latinoamericanos para obtener su residencia), hasta los primeros años del siglo XXI, cuando comenzó la aplicación de nuevas leyes de migración para la legitimación e incorporación de inmigrantes de países limítrofes como ciudadanos a nuestro país.

A partir de 1810, el fomento a la inmigración fue política de Estado prioritaria, para el desarrollo económico y social y el asentamiento de población en las regiones pampeanas, una vez diezmadas las de origen.

Así la Constitución Nacional de 1853 y la primera ley nacional de Inmigración y Colonización (1876) fueron el marco regulatorio para la primera inmigración masiva de ultramar entre 1880 y 1930, frente a la crisis de exceso de mano de obra, inestabilidad política, y promociones de políticas emigrantes de esos países.

La conformación de la población argentina desde esos años hasta hoy, ha variado notablemente.

La población extranjera era de 25% en 1895, 29% en 1914, hasta llegar a un 4.2% en 2001 (INDEC, Censos Nacionales de Población). Según los Censos, la inmigración de países limítrofes se ha mantenido constante (entre 2% y 2.9%) en tanto que la población de ultramar ha variado notablemente (del 27.3% al 1.6%)

Hacia 1940, y en el marco de industrialización y sustitución de importaciones, la migración interna fue de las zonas rurales a las urbanas, dejando vacante los puestos en las provincias. En el esquema, las industrias menos

tecnologizadas dieron empleo a trabajadores inmigrantes (de países limítrofes) quienes ocupaban puestos de baja remuneración en la industria, en la construcción y como domésticas.

Desde 1970 la Argentina sufrió una serie de crisis económicas y políticas, desgarrando el tejido social, desacelerando la migración de países vecinos. Pero aún así la Argentina siguió siendo lugar de llegada de migrantes por su facilidad en el acceso al mercado laboral, aprovechando el uso de mano de obra de familiares para la reproducción de la unidad doméstica, para el mercado de trabajo en el país de origen, y para el mercado laboral argentino. (Balán, 1990)

Las condiciones de inmigración dadas por la Constitución Nacional y la ley de 1876 fueron siendo cada vez más restrictivas. Aparecieron restricción a anarquistas (primera década del siglo XX); y en 1930 ya se restringió el ingreso de quienes no tuvieran acreditado destino, ocupación o empleo que les asegurara la subsistencia. En 1960 se restringió más aún la normativa para inmigrantes, no obstante lo cual, la población migrantes limítrofe (en esta ocasión, con permanencia irregular y su consecuente situación laboral precaria) siguió ingresando al país (Pacecca, 2000). Sin embargo, desde 1949 a 1992, sucesivas regularizaciones cada diez años, simplificaban el trámite y la documentación requerida para otorgar la residencia a los inmigrantes hasta ese momento irregulares.

Como conclusión se puede decir, que dada las pocas exigencias de entrada a turistas y las sucesivas amnistías, deslegitimaron el marco normativo vigente hasta ese momento.

Varios estudios cuantitativos sobre inmigración limítrofe de las últimas décadas, analizan el punto de vista demográfico (Lattes y Bertoncello, 1997), o hacen foco en la relación entre migración, empleo y mercado de trabajo (Maguid, 1995 y 1997) o estudian la relación entre inserción laboral, estructura familiar y fecundidad de los migrantes de países limítrofes (Cacopardo, 2004)

Trabajo, educación y acceso a protección social

Al ser migraciones de origen laboral, la tasa de actividad de estos colectivos es mayor a la nativa. La edad de mayor actividad de los inmigrantes limítrofes es de entre 30 y 39 años para los varones y de entre 40 y 49 años para las mujeres. Estas últimas son mujeres con mayor antigüedad en la migración, mejor conocimiento del mercado laboral de destino, participan en redes socia-

les y mejor acceso a recursos, y la edad puede coincidir con hijos ya crecidos, los que les proporciona mayor disponibilidad horaria para el trabajo.

La edad de inserción laboral del colectivo de trabajadores limítrofes es más temprana a los nativos, permaneciendo en actividad hasta edades más avanzadas. (INDEC, 1997). Esto se puede vincularse a las dificultades de una inserción laboral en condiciones precarias, dada la mayor inestabilidad por su papel complementario (no competitivo) en un mercado laboral altamente segmentado; por un lado, ocupando puestos que los nativos rechazan (manuales, de bajos salarios: construcción para varones, servicio doméstico para mujeres, o manufacturero para ambos) y por otro lado a las bajas calificaciones que poseen. Es menester señalar aquí, la gran importancia que tienen las redes sociales con compatriotas, familiares y amigos que llegaron con anterioridad al país. En un estudio de caso (Cerruti y Bruno.2006, a partir de una investigación del 2003-2004) señalan que estos vínculos (redes) son centrales en el proceso de incorporación del recién llegado. Se constató que 6 de cada 10 paraguayos y 7 de cada 10 peruanos, han sido presentados en su puesto laboral por un compatriota o bien su empleador es compatriota. A diferencia de esto, las mujeres de esos colectivos tienen más dificultad en la inserción laboral de la recién llegada ya que, mayoritariamente se insertan como empleadas domésticas con patrones argentinos.

Volviendo al tema educación y tomando los datos del Proyecto MILA del CELADE (2001), se puede apreciar diferencias considerables en los distintos grupos de migrantes. La mayor cantidad de años de escolarización son de migrantes uruguayos y peruanos (estos últimos con la menor tasa de desocupación), en tanto que los brasileros y bolivianos son los que tienen mayor porcentaje en el segmento de 4 años o menos de educación. Sin embargo en el segmento medio: de 4 a 9 años de escolaridad, se encuentra el mayor porcentaje de escolaridad, entre el 40% y el 58% de los inmigrantes tienen antecedentes educativos relevantes. La elevada asistencia a clases nos sugiere que la educación es un factor importante en las familias de los migrantes. No obstante, la tasa de deserción en el grupo de 13 a 17 años (correspondiente a la escuela secundaria) de chicos paraguayos y peruanos es elevada. Esto puede deberse a niveles bajos de la comunidad de origen en general, o que su grupo familiar no promueva el seguimiento de los estudios, o a la dificultad lingüística en el desarrollo de la educación básica.

Con respecto a la cobertura de salud y acceso a la jubilación, éstos son beneficios de la condición de asalariados registrados. Según fuente del INDEC, en la encuesta complementaria de migraciones internacionales (2002-2003) los colectivos brasileños y uruguayos son los que tienen mayor inserción en el sector formal (con su correspondiente cobertura de salud y acceso a la jubilación). Cabe destacar que a mayor antigüedad en la migración, menor precariedad de contratación en un puesto de trabajo.

Marco regulatorio

Como ya se mencionó antes, la Ley n° 817 de Inmigración y Colonización de 1876, conocida como ley Avellaneda, fue la primera norma migratoria. Se promovió y facilitó el ingreso, la permanencia y la inclusión laboral de los migrantes llegados hasta las primeras décadas del siglo XX. Así todo extranjero que llegaba con la documentación requerida, se le otorgaba la condición de residente equiparando sus derechos a los de los nativos.

En la normativa posterior a la Ley Avellaneda, los colectivos migrantes de países limítrofes no fueron destinatarios de ninguna política de promoción. Es más, desde 1960, las normas migratorias han sido cada vez más restrictivas, fijando criterios de admisión, fragmentando las categorías de permanencia, complejizando los requisitos e implantando prohibiciones. (Oteiza, Novick y Aruj, 1997)

En 1981 y bajo la idea de seguridad nacional en época de dictadura militar, se sancionó la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración n° 22.439 (ley Videla) que puso en extremo vulnerabilidad a los inmigrantes. Reglamentada en 1987, por el decreto 1434/87 y luego modificado por el decreto 1023/94 y por otro, 1117/98, esta ley que violaba los derechos fundamentales consagrados en la Constitución, estuvo vigente más de 20 años de democracia argentina.

A partir del 2003, y con la sanción de la Ley de Migraciones n° 25.871 se dibuja un giro en las políticas migratorias, sobre todo en el ámbito regional, con eje en el ser humano. Esta Ley sitúa al Estado como garante de derecho de migrar, de la igualdad de trato entre nativos y extranjeros y del acceso a los servicios sociales. Fue reglamentada en el 2010.

La Ley facilita la regularización migratoria, refuerza la integración regional, más allá de lo económico y comercial, y otorga trato preferente a los ciu-

dadanos del MERCOSUR, ya que con sólo el hecho de ser ciudadano de uno de los países miembros, tiene derecho a obtener la residencia. (Novick, 2005)

Con el Programa Patria Grande, como instrumento de políticas de Estado con proyección a futuro, Argentina pone en práctica el compromiso con el MERCOSUR y “ha determinado una suerte de cohesión social regional que tiene peso decisivo a la hora de construir respuestas alternativas ante el endurecimiento de la política migratoria extra-regional, cada vez más restrictiva y criminalizadota de la migración (Pérez Vichich, 2010)

En América del Sur se viene trabajando un modelo más realista y humanista, en el que prevalece el enfoque universalista de respeto por los derechos humanos de todas las personas sin distinción de nacionalidad, raza o etnia. (Gladis Baer et all, 2010)

Como resultado de este programa desde 2006 a Septiembre de 2008, se habían regularizado 619.978 inmigrantes, de los cuales 422.465 ya se encontraban en el territorio argentino. (Dirección Nacional de Migraciones del Ministerio del Interior)

Conclusiones

Desde la sociología del trabajo, se propone un nuevo enfoque de investigación de las migraciones, más creativo, poniendo énfasis en el concepto de transnacionalización como nuevo espacio supranacional de vínculos. También surge el concepto de redes sociales, como elemento fundamental para el éxito de la migración. Las futuras investigaciones se deben plantear en términos multidisciplinarios, una comunión entre el estudio de las migraciones y la sociología del mercado de trabajo y dar debates acerca de nuevos interrogantes surgidos de la misma.

Las migraciones laborales se deben analizar a la luz de las políticas laborales y migratorias de la región. Cuando en Argentina, la política era restrictiva, la irregularidad (imposibilidad de obtención de residencia legal) y vulnerabilidad (laboral y social) del colectivo aumentaba. En cambio, bajo una política con un enfoque más humanista, ha permitido al país otorgar a los migrantes el reconocimiento de sus derechos humanos, laborales y sociales, colocándolos en igualdad de condiciones con respecto a los nativos.

Sin embargo, esta política migratoria y laboral por sí solas, no garantiza el acceso a un empleo decente. Esta cuestión está determinada por factores econó-

micos, culturales y sociales, en el incumplimiento de las leyes laborales y evasión fiscal y previsional, en pos de la disminución de costos de mano de obra, aprovechando la debilidad de fiscalización de los organismos correspondientes.

ANEXO

Notas sobre migraciones en el sector de la construcción.

- El sector de la construcción tiene características peculiares por varias razones: se basa en una sucesión de proyectos individuales, con ciclos de demanda, alternas expansivas y recesivas, y con el Estado como principal inversor de proyectos de obras públicas para crear puestos de trabajos. En el sector de la construcción conviven diferentes categorías de trabajadores: desde oficiales hasta los ayudantes, y es muy frecuente que los especializados formen a los no calificados (Vargas, 2005). Las relaciones de trabajo son específicas. Los trabajadores se trasladan de una obra a otra, ya que el producto no emerge de una fábrica, sino que es la misma obra su lugar de producción. Terminada su función específica, el obrero debe trasladarse a otra obra, para seguir trabajando.

Es un sector fragmentado, integrado en su mayoría por pequeñas empresas que operan en los mercados locales por su conocimiento de las normas de construcción, de los trabajadores y de sus clientes. (Panaia, 2004). La construcción es un sector que ha sufrido una transformación profunda debido a la subcontratación y al alto nivel de privatización, al punto tal que hay constructoras que sólo ejercen la función de gestión de subcontratistas que proveen la mano de obra y los materiales necesarios para la realización del proyecto. En muchos casos las empresas de construcción verticalmente integradas se convierten en gestoras que hacen competir a los subcontratistas entre sí para proveer la mano de obra. La flexibilización y tercerización ha empujado la competencia a la baja, dando como resultado puestos de trabajo mal remunerados y de mala calidad para los trabajadores nacionales, que se debe recurrir a la contratación de mano de obra extranjera, muchas veces de manera informal. (MTEySS, 2007)

El sector de la construcción es atípico, por su forma de producción, de contratación de mano de obra, altos niveles de inversiones requeridas, etc, la tercerización y la falta de inversión privada, hacen al sector poco atractivo para

generar empleo estable, con buenas remuneraciones y posibilidad de trayectorias continuas. (Aruj, 2012). Por último, otra consecuencia de la subcontratación ha sido la exclusión de los obreros de los regímenes de seguridad social, es un sector en que aún predomina una alta incidencia de trabajo informal.

La rama de la construcción es considerada como uno de los sectores productivos que más aporta al crecimiento de las economías locales y regionales, dada la utilización de gran cantidad de insumos para el desarrollo de la actividad, la gran cantidad de empresas, y su capacidad intensiva de ocupación de mano de obra. Es en este aspecto en donde se produjo una mayor incorporación de los flujos migratorios limítrofes. (Aruj et all. El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos migratorios N°3, OIM, 2012)

Los trabajadores provenientes de Paraguay, Bolivia, Chile tienen un alto grado de participación en esta actividad, integrándose y adaptándose a la dinámica social, política, cultural y económica, con sus consumos, sus aportes al sistema de seguridad social, pago de impuestos, participación en actividades deportivas y culturales.

Según los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001, del total de los trabajadores de la construcción (661.639), el 9.6% eran de origen migrante, principalmente limítrofe. Entre ellos, la comunidad paraguaya representaba el 33,7%, la boliviana el 29.3%, la chilena un 23.3% y la peruana un 8.8%

Hacia 2003 y a partir de los datos de la EPH, del total de los trabajadores de la construcción, el 9.9% pertenecen a inmigrantes de países limítrofes, en 2004 este porcentaje desciende al 8.4% y en el 2005 asciende a un 11.2%. En 2006 el porcentaje era del 11.0%, retrocede en el 2007 al 8.2% (por la crisis económica mundial) recuperándose en el 2008 (9.2%). En el 2009 el porcentaje retrocede al 7.7%, ascendiendo nuevamente al 10.6% en 2010

En comparación con el aumento del total de los trabajadores en la industria de la construcción (de 663.748 en 2003 a 919.757 en 2010), el crecimiento de la población de origen migrante en el mismo sector es superior (de 73.000 en 2003 a 120.000 en 2010). (Aruj, 2012)

Según el censo 2001 y datos del Ministerio de Trabajo, sobre un total de 662.197 de trabajadores de la construcción, el 66.5% no están registrados (no aportan a la seguridad social). Del total de trabajadores migrantes (63.236) un 66% están no registrados.

Diferenciándolos por nacionalidades, el colectivo más afectado con el no registro de la actividad son los de origen peruano (82.6%) seguidos por los uruguayos, 71.6% y paraguayos (71%)

Para el 2010, la cantidad total de trabajadores en el sector construcciones es de 384.110, con un porcentaje de no registro de 37.65%. En ese año, el porcentaje de no registro de trabajadores migrantes es de un 48%.

Bibliografía.

- Ludger Pries, *Una nueva cara de la migración globalizada: el surgimiento de nuevos espacios sociales transnacionales y plurilocales*, V Seminario Internacional de la RII. Toluca, Méx., 21-24 septiembre 1999
- Aruj et all. *El impacto de las migraciones en Argentina. Cuadernos migratorios N°3*, OIM, 2012
- Fernando Herrera Lima, Las migraciones y la sociología del trabajo en América Latina, en *el Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (de la Garza Toledo, compilador, 2000)
- MTEySS y OIT, “*La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina*”, 2011
- Pacecca María Inés, Corina Courtis. *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*, serie 84 de la CELADE – División de Población de la CEPAL, agosto 2008.
- Panaia, Marta (2004), “*El sector de la construcción: un proceso de industrialización inconcluso*”. Editorial Nobuko.

